



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PREGRADO - CARRERA DE SOCIOLOGÍA

**¿QUÉ CARACTERÍSTICAS TIENEN LAS MUJERES QUE
REALIZAN MENOS HORAS DE TRABAJO NO REMUNERADO
DENTRO DEL HOGAR?**

Memoria de Título para optar al Título Profesional de Socióloga

Autora:

Silvia Karina Ordenes Ordenes

Profesor guía:

Rodrigo Asún Inostroza

Santiago de Chile

Abril, 2022

AGRADECIMIENTOS

A mis profesores y profesoras del Departamento de Sociología, quienes nunca perdieron la esperanza de que terminara mi tesis.

A mis amigas, Carolina, Lorena y Silvana, que se dieron el tiempo de leer y comentar.

A mi esposo James por la ayuda y el apoyo incondicional siempre, y a mi hija Samantha, quien eligió las mejores series de monitos para acompañar el proceso.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN	7
II. ANTECEDENTES	9
2.1 El trabajo no remunerado	9
2.2 Participación laboral femenina	10
2.3 Enfoque interseccional	13
III. PROBLEMATIZACIÓN.....	14
3.1 Pregunta de Investigación	14
3.2 Objetivos de la Investigación.....	15
3.3 Hipótesis.....	16
3.4 Relevancia de la Investigación	16
IV MARCO TEÓRICO	18
4.1 El trabajo y la división sexual del trabajo.....	19
4.2 Las mujeres en el trabajo remunerado	22
4.3 El trabajo no remunerado	23
4.3.1 Estudios sobre el trabajo no remunerado enfocados a mujeres.....	27
4.4 Mujeres, trabajo no remunerado y políticas públicas	30
4.5 Interseccionalidad	35
V. MARCO METODOLÓGICO	40
5.1 Metodología, tipo y diseño de estudio	40
5.2 La ENUT 2015 como fuente de información.....	41
5.3 Muestra y Variables a incluir en el análisis.....	42
5.4 Técnicas de análisis	46
VI. PRINCIPALES RESULTADOS	49
6.1 Análisis Univariado	49
6.1.1 Horas de trabajo no remunerado (HTNR)	49
6.1.2 Variables en el grupo total de mujeres	50
6.1.3 Variables en el grupo de mujeres sin hijo/as	57
6.2 Análisis Multivariado: regresión múltiple	63
6.2.1 Grupo total de mujeres	63

6.2.2 Grupo mujeres sin hijo/as.....	72
6.2.3 Síntesis de los modelos.....	79
6.3 Análisis Bivariado.....	83
6.3.1 Grupo total de mujeres.....	84
6.3.2 Grupo mujeres sin hijo/as.....	88
6.3.3 Síntesis de resultados.....	93
VII. CONCLUSIONES.....	94
VIII. REFERENCIAS.....	101
IX. ANEXOS.....	108
Anexo 1. Tablas de frecuencia Análisis Univariado.....	108
Anexo 2. Supuestos regresión lineal modelo grupo total de mujeres.....	114
Anexo 3. Supuestos regresión lineal modelo grupo mujeres sin hijo/as.....	121
Anexo 4. Tablas Análisis Bivariado.....	127

RESUMEN

Este estudio busca conocer qué características sociodemográficas, laborales y de ciclo familiar aumentan o disminuyen las horas promedio de trabajo no remunerado en las mujeres laboralmente activas, pertenecientes a hogares biparentales, heterosexuales con ambos adulto/as ocupado/as. Especialmente saber si las variables que aumentan la participación laboral femenina también influyen en la disminución de las horas de trabajo no remunerado y viceversa. Por último, busca saber si las variables clásicas de opresión como clase, generación y pertenencia a etnia se interrelacionan y combinan para aumentar las horas de trabajo no remunerado de las mujeres.

Tiene un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo no experimental, con técnicas uni, bi y multivariadas, y es posible gracias a los datos aportados por la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo 2015 como fuente de información secundaria, la única encuesta que ha estudiado el uso del tiempo libre en Chile.

Los resultados indican que no todas las variables que influyen de manera positiva en la participación laboral femenina influyen de igual manera en que las mujeres dediquen menos tiempo de trabajo no remunerado en el hogar. Sin embargo, visto de manera inversa, la variable que más desincentiva la participación laboral femenina es también la que más aumenta las horas de trabajo no remunerado. Por último, analizado con un enfoque interseccional se comprueba en el trabajo no remunerado es un espacio de desigualdad de género, clase, etario y étnico para las mujeres.

PALABRAS CLAVE

Mujer-Trabajo no remunerado - División sexual del trabajo- Corresponsabilidad- Participación laboral femenina- Enfoque interseccional

I. INTRODUCCIÓN

La doble jornada laboral femenina es un tema que conocen las mujeres de primera fuente. Algunas dedican más tiempo al trabajo no remunerado del hogar y otras dedican menos. Pero no está claro que hace la diferencia, solo que es un problema que padecemos más nosotras. Este último tiempo, en especial durante la pandemia, fue habitual ver noticiarios sobre este tema, y lo complicado que fue para las mujeres laboralmente activas conciliar el trabajo y el hogar en el mismo espacio.

Impactante fue confirmar datos como que las chilenas “dueñas de casa”, trabajan sin remuneración casi una jornada de ocho horas al día, y lo peor, que siempre para las mujeres, trabajen fuera de casa o no, su tiempo de trabajo no remunerado es de tres horas más que los hombres (Aste, 2016)

Pero no todas las mujeres tienen ese nivel de sobre-trabajo. Hay algunas que dedican menos tiempo al hogar, ¿Por qué? Esta pregunta comenzó a crecer cuando, escuchando la autora de esta tesis a distintas mujeres, diversas en todos los aspectos, no podían concluir cuál era la receta “mágica” para lograr tener menos horas de trabajo doméstico en pareja, que había que ser o tener para ello, porque características como buena educación, buen nivel de ingreso o juventud, parecían no asegurar nada y solo podían referir a su propio caso como ejemplo de buena corresponsabilidad en casa (aunque en algunos casos, a la vista, no lo fuera).

Este estudio tiene como objetivo responder esta pregunta, al identificar las variables que aumentan o disminuyen las horas de trabajo no remunerado de las mujeres tanto en tareas domésticas, como en las tareas de cuidado, y para poder ser más específica, se dejaron fuera casos extremos como mujeres jefas de hogar, “dueñas de casa” o madres solteras, que tienen todo su hogar completamente a cargo. Por tanto, se concentró el estudio en un grupo específico de mujeres: aquellas que están trabajando remuneradamente, con pareja masculina estable que también trabaje, es decir, la forma más tradicional heteronormativo patriarcal de “hogar”.

Las primeras variables consideradas son las que incentivan la participación laboral femenina, bajo la hipótesis de que estas variables también disminuyen las horas de trabajo no remunerado de mujeres. Pero también se incorporan otras variables sociodemográficas, laborales y de ciclo familiar para ver si se relacionan con el aumento o disminución de las horas de trabajo no remunerado de mujeres con participación laboral pagada.

Por último, se busca saber si algunas de estas variables se pueden interpretar de manera interseccional, configurándose en combinaciones de mayor trabajo no remunerado. Para esto, se revisan las categorías clásicas de opresión como lo son clase social, la edad y la pertenencia a etnia, buscando si se ordenan de manera que en ciertos ejes de desigualdad hacen que algunas mujeres tengan más horas de trabajo no remunerado que otras.

El estudio tiene un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo no experimental, con técnicas uni, bi y multivariadas, y utiliza los datos aportados por la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo 2015¹ como fuente de información secundaria, la única encuesta que ha estudiado el uso del tiempo libre en Chile.

Se espera que los datos que continúan a esta introducción puedan ampliar la mirada sobre la complejidad de trabajo no remunerado para las mujeres y que sean un aporte para seguir debatiendo e investigando con perspectiva de género sobre las desigualdades en Chile.

¹ La versión de esta encuesta es la única a la fecha.

II. ANTECEDENTES

2.1 El trabajo no remunerado

El trabajo no remunerado, definido como aquel por el cual no se recibe pago monetario, no se transa en el mercado y que es realizado dentro del hogar, históricamente ha ido de la mano con la participación de las mujeres para desarrollarlo, como una cuestión de género que se ha reproducido a lo largo del tiempo y todas las personas que actualmente se dedican a tiempo completo a labores como la reproducción, el cuidado y educación de niños, niñas y personas adultas mayores, y a la mantención del hogar, son para el Estado personas inactivas o desocupadas².

En los últimos 20 años, las mujeres se han incorporado al mercado laboral chileno de una forma continua y creciente, lo que ha convertido a las mujeres en un pilar fundamental para la estructura ocupacional, especialmente debido a su ingreso al sector de servicios y comercio, lo que dinamizó el empleo asalariado (Arteaga & Abarca, 2018). Sin embargo, el hecho de que las mujeres se incorporara a las actividades remuneradas no implicó directamente una transformación del mercado laboral, ya que continúa como una estructura que se orienta a las prácticas y normalidades masculinas, lo que dificulta compatibilizar el trabajo remunerado con el de cuidado, la vida personal e incluso con la vida comunitaria (Todaro & Yañez, 2004).

Dentro de las actividades importantes para visibilizar el trabajo no remunerado desde el Estado, se realizó la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT, 2015). En esta encuesta que es representativa a nivel nacional urbano, muestra que las

² DESOCUPADO/AS: todas las personas de la Población en edad de trabajar, que han llevado a cabo actividades de búsqueda de un puesto de trabajo durante las últimas cuatro semanas (incluyendo la de referencia) y que estaban disponibles para trabajar en las próximas dos semanas (posteriores a la de referencia). • Población Fuera de la Fuerza de Trabajo o INACTIVO/AS: todas las personas de la Población en edad de trabajar que no son clasificados como ocupadas ni como desocupadas (no busca o no disponible). Encuesta Nacional del Empleo Ocupación, Desocupación e Inactivos, Instituto Nacional de Estadísticas INE 2015

mujeres están muy lejos de estar “desocupadas” (Moreno, 2018). Según los resultados de la ENUT, una mujer chilena que se considere como “desocupada” es decir, aquella que en la última semana no haya realizado alguna actividad con remuneración económica, trabaja aproximadamente entre 6,5 y 7 horas de trabajo no remunerado al menos un día de la semana. La Encuesta Nacional del Uso de Tiempo 2015 también afirma que, en la mayoría de las regiones, las mujeres dedican en promedio 3 horas más que los hombres a los trabajos no remunerados (5,89 horas versus 2,74 horas), que incluyen -entre otros- el trabajo doméstico.

En ese sentido, si se considera el total de horas conjuntas, es decir, la cantidad de tiempo que están trabajando, sea con actividades económicas remuneradas o dentro de su hogar en cuestiones de trabajo y/o cuidados, las mujeres superan en un 17% la actividad que realizan los hombres (Moreno, 2018). Asimismo, el trabajo no remunerado total (hecho tanto por hombres como por mujeres) es aproximadamente el 50% del trabajo que se realiza en un día de la semana en Chile, lo que posiciona a este tipo de actividades como una verdadera “materia oscura” del sistema económico actual (Ibid.).

La Fundación Sol destaca que respecto del trabajo doméstico y de cuidados sin remuneración, en promedio, las mujeres ocupadas trabajan 41,25 horas en una semana tipo, de lunes a domingo, en comparación a las 19,17 horas de trabajo realizadas por los hombres. Esto significa una jornada laboral más por semana para ellas, y media jornada para los hombres, posicionando esta diferencia como una cuestión de género (Barriga, Duran, Saez, & Soto, 2020).

2.2 Participación laboral femenina

Una preocupación de los últimos 20 años ha sido saber cuáles son los factores determinantes de la participación laboral femenina remunerada en Chile, conocer que influencia la decisión de las mujeres de participar o no en el mercado laboral remunerado, y ayudar, desde las políticas públicas y el mercado, a que esta

aumente. A pesar de todos los esfuerzos, aún es baja comparada con el resto de los países de la OCDE, aunque semejante al de la región en América Latina y el Caribe.³

Se han identificado algunos factores que explican la baja tasa de participación laboral femenina en Chile, como la presencia de hijo/as en el núcleo familiar, teniendo mayor impacto los hijo/as en edad preescolar (Méndez, 2010). El estudio “Asistencia de niños a establecimientos preescolares: aproximándonos a la demanda a través de un análisis de las elecciones de cuidado y trabajo de los hogares” confirma que cuando los niños/as tienen menos de un año, solo el 36% de las madres trabaja, proporción que aumenta sostenidamente con la edad del niño/a llegando a un 52,7% cuando estos/as tienen entre 4 y 5 años, y no se presentan diferencias por sector socioeconómico (Dussailant, 2012).

Otro factor es la caída del nivel de actividad en la economía que afecta las probabilidades de trabajar remuneradamente, pues, aunque una crisis afecte el empleo de hombres y mujeres por igual, las mujeres no recuperan sus puestos en el trabajo remunerado tan rápido como los hombres, principalmente por razones familiares y de cuidado no remunerado dentro del hogar (INE Instituto Nacional de Estadísticas, 2021).

La edad también influye. En América Latina, la tasa de desempleo entre las mujeres jóvenes duplica prácticamente la registrada entre los hombres jóvenes, y alcanza el 44,3% (Oficina Internacional del Trabajo OIT, 2016). En los últimos 25 años, las mujeres jóvenes tienen en promedio una tasa de desempleo de 21,27%, y los hombres de un 16,56%.

También la educación interviene en la probabilidad de trabajar tanto en hombres como en mujeres. (Méndez, 2010) observa que la escolaridad, vista como un ciclo, aumentaría las probabilidades de trabajar de manera significativa, así como el nivel

³ En el tercer trimestre de 2019, previo al inicio de la pandemia, la participación laboral femenina en Chile alcanzó su valor máximo, 53,3%. A pesar de esto, sigue siendo inferior al promedio de la OCDE de 62%, y muy semejante al promedio de América Latina y el Caribe, que en 2019 alcanzó un 52%.

educativo de la pareja también es otro factor para considerar, en especial en los estratos más altos, lo que muestra un efecto pareo entre individuos de igual nivel educativo (Acosta & Peticara, 2005), es decir, hombres más educados suelen tener como parejas a mujeres también más educadas y viceversa. Y como ya vimos, las mujeres más educadas tienden a insertarse más en el mundo del trabajo remunerado. Un estudio sobre la relación de trabajo y educación en las mujeres afirma que a las mujeres necesitan mayor calificación para insertarse en el mercado de trabajo con las mismas condiciones y oportunidades que los hombres (Cruz, 2006). A mayor nivel educativo, menores son las diferencias de empleabilidad entre géneros, pues es mayor el costo de oportunidad al no trabajar si se tiene más educación (IVIE Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, 2008). Por su parte, algunos estudios (Carrasco & Núñez, 2009) confirman que la participación laboral femenina varía según estrato socioeconómico, la que aumenta a medida que aumenta el quintil de ingresos.

Otra condición que incentiva la participación laboral es ser mujeres jefas de hogar, ya que son la responsable económica del hogar, mientras que, si está casada o en pareja, este último se haría cargo del ingreso del hogar, desincentivando la participación laboral de la mujer. Por último, vivir en una zona urbana o en una región de gran tamaño también es un factor que aumenta la participación laboral femenina remunerada (Méndez, 2010).

Estas variables: mayor quintil de ingreso, menor presencia de hijo/as, en especial más pequeño/as, mayor educación de las mujeres y de la pareja y el aumento de la edad, que incentivan la participación laboral femenina, hacen pensar que también tienen una relación con las horas de trabajo no remunerado de las mujeres dentro del hogar, la cuestión es determinar qué tipo de relación tendrían, y si aumentan o disminuyen las horas de trabajo no remunerado.

2.3 Enfoque interseccional

El enfoque interseccional permite analizar las mismas variables ya consideradas, pero lo aborda considerando múltiples discriminaciones. Bajo esta mirada se puede entender la manera en que diferentes opresiones e identidades influyen sobre el acceso que se pueda tener a derechos y oportunidades. Se revisarán los resultados con esta mirada, para conocer si la intensidad de trabajo no remunerado de las mujeres tiene que ver con la pertenencia a distintas clases sociales, a su origen étnico y/o a su edad.

III. PROBLEMATIZACIÓN

3.1 Pregunta de Investigación

Ya está probado que la variable de género es la más significativa para explicar la diferencia de horas dedicadas al trabajo no remunerado dentro del hogar, incluso dentro de un hogar donde ambo/as están ocupado/as, pero no se sabe con detalle qué pasa dentro del mismo grupo de mujeres, es decir, qué variables se asocian a que algunas mujeres dediquen más tiempo y qué otras mujeres dediquen menos tiempo a las tareas del hogar.

Esta tesis busca conocer qué hace que algunas mujeres insertas en el mundo laboral remunerado mantengan su rol tradicional de género, ligado a los quehaceres domésticos y al cuidado, aumentando su jornada de trabajo no remunerado frente a otras con iguales características que no lo hacen, y frente a los hombres cuyo único rol sigue siendo mayoritariamente el de proveedor económico y jefe de hogar. En otras palabras, se busca responder la pregunta: ¿Qué hace que algunas mujeres dentro de un hogar “tradicional” (heteronormativo patriarcal), es decir, biparental, heterosexual, donde ambos trabajan, tengan más horas de trabajo no remunerado y otras menos? Al respecto, emergen interrogantes sobre el papel del nivel educacional de las mujeres, el sector socioeconómico, la magnitud de las remuneraciones femeninas, la cantidad y/o la edad de lo/as hijo/as, etc., variables que se conoce tienen una relación con que las mujeres trabajen remuneradamente. Por todo ello, la pregunta de investigación es:

¿Qué características sociodemográficas, de ciclo familiar y laborales se relacionan con la cantidad de horas que dedican al trabajo no remunerado al interior del hogar las mujeres laboralmente activas, pertenecientes a hogares heterosexuales, biparentales y con ambos adulto/as ocupado/as?

3.2 Objetivos de la Investigación

Objetivo Principal:

- Identificar las variables sociodemográficas, laborales y de ciclo familiar que aumentan o disminuyen las horas de trabajo no remunerado en las mujeres laboralmente activas, pertenecientes a hogares biparentales, heterosexuales con ambos adulto/as ocupado/as.

Objetivos Específicos:

- Describir el promedio de horas de trabajo no remunerado que tienen mujeres y hombres laboralmente activo/as pertenecientes a hogares biparentales, heterosexuales con ambos adulto/as ocupado/as, tanto en tareas domésticas, como en las tareas de cuidado.
- Determinar si las variables: mayor quintil de ingreso, menor presencia de hijo/as, en especial más pequeño/as, mayor educación de la mujer y de la pareja y el aumento de la edad, que son variables que incentivan la participación laboral femenina, ayudan a disminuir las horas de trabajo no remunerado de mujeres con participación laboral activa.
- Encontrar que otras variables relacionadas con lo laboral (nivel de ingresos, jornada laboral), influyen con el aumento o disminución de las horas de trabajo no remunerado de mujeres con participación laboral activa.
- Revisar que otras variables sociodemográficas y de ciclo familiar se relacionan con el aumento o disminución de horas de trabajo no remunerado de mujeres con participación laboral activa.
- Analizar si algunas de estas variables se pueden leer de manera interseccional⁴, configurándose en combinaciones de mayor trabajo no remunerado según clases sociales, la pertenencia a etnia y edad.

⁴ Este término lo acuñó en 1989 Kimberlé Williams Crenshaw, académica y profesora estadounidense especializada en el campo de la teoría crítica de la raza. Su autora define la interseccionalidad como “el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio basándose en su pertenencia a múltiples categorías sociales”. Este concepto se desarrolla más adelante.

3.3 Hipótesis

H1: Las mujeres con características tales como mayor quintil de ingreso, mayor edad, menor presencia de hijo/as, en especial más pequeño/as, mayor educación y parejas con mayor educación, todos factores que incentivan la participación laboral femenina, disminuyen las horas de trabajo no remunerado dentro del hogar.

H2: Existen otras variables derivadas de la inserción laboral femenina (ingreso laboral, jornada laboral, diferencia de ingreso con la pareja), junto a otras de tipo sociodemográfico (existencia de personas que requieren cuidados de salud permanentes, pertenencia a pueblo indígena, jefatura compartida) y de características de la pareja (su jornada laboral y sus horas de trabajo no remunerado en el hogar) que influyen en las horas de trabajo no remunerado de mujeres con participación laboral remunerada.

H3: Las variables de clase, etarias y pertenencia a etnia analizadas de manera interseccional visibilizan ciertos ejes de desigualdad en los que algunas mujeres tienen más horas de trabajo no remunerado que otras.

3.4 Relevancia de la Investigación

La importancia de esta investigación radica en que, a pesar del aumento de la participación laboral femenina, todavía las relaciones de género y los roles tradicionales en hombres y mujeres, se perpetúan por instituciones sociales tales como la familia y el Estado.

La participación de las mujeres en el mercado laboral se ha visto potenciada al tratar de incidir sobre las variables que obstaculizaban el ingreso a dicho mercado, tales como el fomento a la educación, políticas públicas de apoyo al cuidado de los hijo/as pequeño/as, jornadas flexibles para mujeres, etc. y son estas mismas variables las

que guiaron esta investigación para establecer las posibles implicancias en el trabajo no remunerado al interior del hogar.

Corresponde ahora indagar sobre que variables disminuyen las horas de trabajo no remunerado, más aún en el contexto actual, donde se proponen medidas que van hacia una flexibilización de la jornada laboral general, que resultaría ser contraproducente para las mujeres, pues pueden terminar aumentando su jornada de trabajo dentro del hogar. Por otro lado, no se ha evaluado si la perspectiva de tener una doble jornada laboral (remunerada y no remunerada) desincentiva la participación laboral femenina. En este contexto se requiere formular políticas públicas que pongan énfasis en aportar a visibilizar el trabajo no remunerado dentro de hogar para así disminuir la doble jornada que tienen las mujeres en la sociedad. Los resultados de esta investigación pretenden aportar en este tema.

IV MARCO TEÓRICO

El objetivo de este capítulo es hacer una revisión general de los estudios relacionados con el tema para dar un marco de referencia respecto al abordaje que se utilizará en esta investigación.

En primer lugar, se rescata la conceptualización del trabajo y se desarrolla la teoría de división sexual del trabajo, así como su evolución a lo largo del tiempo, dado que es importante para identificar y comprender posibles explicaciones de la distribución de tareas domésticas y extradomésticas en los grupos de mujeres. Se remarca que en la relación entre trabajo remunerado y mujeres se han concentrado los esfuerzos en identificar los factores que afectan la participación laboral femenina, dejando de lado la sobre carga de trabajo no remunerado.

Se desarrolla la definición del trabajo no remunerado y cuál es la relación que tiene con las mujeres. También se realiza una revisión general de los estudios recientes enfocados al trabajo no remunerado y a las mujeres y en cómo les puede o no afectar la doble jornada que desarrollan dentro y fuera de sus hogares.

Se revisa la bibliografía centrada en el papel de los Estados al diseñar políticas públicas y los roles generales que toman respecto a la consideración o no del trabajo no remunerado.

Finalmente, se cierra este apartado con una breve exposición respecto al concepto de trabajo no remunerado, en especial desde una perspectiva interseccional. Para entender esto se hará una revisión general del concepto de interseccionalidad, dado que es el eje conector de los conceptos y variables: observar a las mujeres desde una perspectiva interseccional aporta una mirada más amplia para el abordaje y proporciona elementos prácticos y teóricos para un análisis más puntual.

4.1 El trabajo y la división sexual del trabajo

Históricamente, el trabajo parte como un regulador social: cambia la manera en la que se relacionan las personas y en cómo se insertan en la sociedad. Cuando se habla del trabajo significa cualquier actividad física o mental que transforma materiales en una forma más sutil, provee o distribuye bienes o servicios a los demás (Castillo, 2000). El trabajo, por ende, se convierte en una necesidad para todos los hombres y mujeres que viven dentro de las sociedades en este mundo capitalista.

Bajo la mirada marxista, el trabajo era concebido como un proceso directo desarrollado entre la naturaleza y los hombres, mediante el cual las personas realizan, regulan y controlan las acciones propias e individuales en un intercambio directo con las materias de la naturaleza, por lo tanto, la producción es un medio para apropiarse del mundo natural. Para Max Weber la importancia del trabajo viene desde cuando se centraba en principios religiosos, como en la religión protestante, lo que es el inicio del capitalismo, pero que luego, se apertura una noción del trabajo más allá de la religión, y que va a ser directamente relacionado al concepto de acumulación de riqueza (Weber, 1997).

El capitalismo industrial se sustentó en el trabajo de los hombres, en especial por su fuerza física, el cual se convirtió en la principal fuerza de trabajo, mientras que el de las mujeres se centró en la reproducción y el mantenimiento de las labores del hogar, que dentro de este contexto fueron desplazadas al no reconocimiento remunerado. Las mujeres quedaron relegadas a la procreación: “Sus úteros se transformaron en territorio político controlado por los hombres y el Estado: la procreación fue directamente puesta al servicio de la acumulación capitalista”. (Federici, 2004). Lo llamado productivo queda ligado al salario percibido por hombres, volviendo a las mujeres dependientes económicas (Lázaro & Jubany, 2017) y por ende no productivas.

A partir de los años 50's las mujeres se ha incorporado al mercado laboral de forma gradual, pero eso no ha implicado necesariamente transformaciones más profundas

en los roles sociales y de género. La incorporación al mercado laboral que tuvieron las mujeres fue realizada para cubrir vacantes que eran consideradas más propias de las mujeres, como enseñar, cuidar, y todas las profesiones que son una especie de extensión de estos roles femeninos, o en las etapas de guerra, donde de manera excepcional y como una forma de rescate, fueron puestas en labores que no podían ser cubiertas directamente por los hombres ya que no estaban presentes (Rodríguez, 2016).

Por mucho tiempo las mujeres estuvieron excluidas del mundo público, lo que implicaba que no podían acceder al mercado laboral de manera simple: se relegaban a la casa y a las labores del hogar. A esto se le conoce, como la división sexual del trabajo, la cual establece una serie de roles y mandatos sociales, políticos y económicos para hombres y otros para mujeres (Lexartza, Chaves, Carcedo, & Sánchez, 2019). Por ejemplo, la división sexual tradicional del trabajo no remunerado dentro del hogar incluye en sí una baja participación masculina, la cual es transversal a las generaciones de mujeres, siendo un campo de desigualdad de género, clase y etario (Caro, 2017). Etario porque afecta a las mujeres mayores o incluso a las niñas, que en ausencia de las mujeres que salen a trabajar fuera de casa, recae en ellas el ejercicio de las tareas domésticas y de igual manera, hay diferencias entre clases sociales, pues el incremento de las tareas domésticas en las niñas se encuentra asociado a la pobreza (Ibid.).

Existe una diferenciación entre espacio público y el espacio privado. Bajo la perspectiva de los roles de género y división sexual del trabajo, resulta que no todos los espacios están destinados a ambos géneros: en el espacio público se realiza el trabajo productivo por los hombres y en el espacio privado se realiza el trabajo reproductivo y les corresponde a las mujeres. Esto está arraigado en la cultura desde épocas antiguas, al grado incluso de regir partes de nuestra conducta sin que se advierta de forma consiente. Se considera incluso como una categoría mental clasificadora de las acciones sociales y aporta una forma de comprender la realidad (Trachana, 2013).

La incorporación de las mujeres al mercado laboral ha implicado que con el tiempo los roles laborales han cambiado al grado de existir hogares con parejas donde ambos trabajan remuneradamente, pero los roles al interior del hogar no se han modificado del todo. No se genera una redistribución adecuada de la jornada posterior a la laboral, convirtiéndose en una doble jornada para ellas. La no redistribución del trabajo reproductivo ha producido una doble jornada de trabajo, casi exclusivamente para las mujeres, lo cual, en ocasiones, ha hecho muy difícil poder gestionar ambos espacios, el público y el privado (Rodríguez, 2016).

Hablar de la división sexual del trabajo, implica también un contexto que otorga una visión económica a factores de la vida diaria. Por ejemplo, la teoría de la economía familiar menciona que los individuos toman sus decisiones familiares de acuerdo con una racionalidad utilitaria, esto es, actúan después de un cálculo racional de costo-beneficio de cuyo saldo dependerá tomar o no una decisión (Becker, 1992). Esto implica, que, dentro del espacio del hogar, muchas de las decisiones y acciones que se implementan en la convivencia del día a día estarán basadas en ello, por lo que el reparto de las tareas y los roles que se admitan en cada una de ellas estarán condicionados directamente por las definiciones y el peso que se les otorgue. Aquí donde se generan los roles de género.

En Chile, una encuesta indagó en el grado de adhesión a los estereotipos y/o roles de género y qué impacto tendrían en la desigualdad entre hombres y mujeres en el país. Del total de ciudadanos encuestados, un 64% apoyaba al movimiento feminista, pero al mismo tiempo demostraba pensamientos sumamente sexistas (Sepúlveda, 2020) lo que implica que a pesar de que los discursos de género son conocidos, no llegan a ser interiorizados y quedan en meros comentarios superficiales.

4.2 Las mujeres en el trabajo remunerado

En el capitalismo, las mujeres son incorporadas a la producción en una forma que resulta contradictoria. Al mismo tiempo en que es requerida por sus habilidades específicas (principalmente manuales) es retribuida con salarios inferiores, incluso cuando realiza actividades que sus pares masculinos no pueden. Pero al mismo tiempo vive dentro de una doble jornada, si no tiene hijo/as se dedica al hogar y a todo lo relacionado a esas labores, cuando ya tiene hijo/as es aún más complicado: toma el rol de guardiana y cuidadora, además de que se amplía su jornada de empleo no remunerado.

En la sociedad actual, el desarrollo de los vínculos sociales y de la estratificación por sexo, atribuye un lugar secundario a las mujeres, lo que plantea un fenómeno de inferiorización en el empleo, a pesar de que ya se han insertado de forma masiva en el mercado laboral (Kandel, 2006). Es decir, los roles en los que se encasilla a las mujeres son planteados por un entramado de relaciones sociales que no han podido modificarse con el paso del tiempo. Esto, podría considerarse trabajo feminizado, es decir, trabajos asumidos por las mujeres, que básicamente suele referirse a trabajos ideológicamente asociados con los que ya de por sí ellas realizan en el ámbito doméstico, empleos que prácticamente parecen una prolongación de éste, por ejemplo, la confección, enseñanza, enfermería entre otros (Gómez, 2001). Incluso cuando las mujeres se incorporaron al mercado laboral por cuenta propia, en especial, aquellas pertenecientes a las clases medias y bajas, la mayor parte de los espacios femeninos fueron asociados a las labores de salarios bajos y a empleos relacionados a los cuidados, por ejemplo, para la atención hospitalaria, el servicio de oficinas, la limpieza, etc. (Trachana, 2013).

El problema no radica únicamente en la inferiorización de las mujeres respecto a los hombres en tanto a salarios (lo cual es relevante y ya se ha planteado en diversas ocasiones), sino que se genera un conflicto al momento que las mujeres se insertan al mercado laboral sin medidas de conciliación y acrecienta la doble carga laboral.

El trabajo femenino era (y es aún en algunos casos) considerado un complemento al doméstico. Se le atribuye al trabajo remunerado un carácter voluntario de las mujeres, lo que convierte en obligatoria la dedicación de éstas al trabajo no remunerado (Garrido, 2000), pues existe la percepción social, que es sumamente arraigada, de que los recursos aportados por las mujeres son un complemento al salario del hombre, aunque sean estrictamente necesarios para el sostén del hogar (Ibid.).

4.3 El trabajo no remunerado

El trabajo no remunerado tal como su nombre lo dice, se refiere al trabajo que se realiza sin pago alguno, y se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada. Hace referencia tanto a lo que tiene que ver con labores domésticas como a las de cuidado de personas dependientes, las cuales pueden ser niñas/os, ancianas/os, personas con discapacidad, personas enfermas (ONU, 2016).

El trabajo no remunerado, incluye tareas del hogar y de cuidados, mismas que varían entre familias, tanto en cantidad como en calidad. Entre los factores que influyen en esto, destacan el tamaño de la familia y el ciclo de vida familiar en el que se encuentre (no es lo mismo una familia sin hijo/as, o con hijo/as o pequeño/as, o cuidando un adulto mayor). Además de la situación socioeconómica que exista en particular y dependiendo de los patrones de consumo y la infraestructura específica de la vivienda en la que se ubiquen (Pedrero, 2005).

Históricamente, las mujeres han desempeñado una doble jornada laboral, que está enraizada directamente con este tipo de trabajo: al mismo tiempo que responde a un patrón en el mercado laboral, es la responsable simbólica de los quehaceres del hogar y fundamentalmente mantiene todo en orden sin recibir nada a cambio. Incluso en algunos casos, en los que no tiene algún empleo remunerado, se desvaloriza en su totalidad las labores que realiza dentro de su hogar, se dice “que no trabaja”. Por ello, se establecen y entienden las jerarquías sociales y de mercado de trabajo femenino como estructuras autónomas interrelacionadas. Por su parte el

capitalismo convierte en legítimas las dinámicas que asignan a la fuerza laboral su precio y valor social. La precariedad laboral se acentuó con el Estado neoliberal, que dejó de ser un garante de derechos (Lázaro & Jubany, 2017) y que dejó todo en manos del mercado, que, al invisibilizar el trabajo doméstico, incrementa y desvaloriza la doble jornada femenina.

La perspectiva de género ha sido útil como una explicación alternativa a la división sexual del trabajo doméstico en los hogares. Por ejemplo, para explicar cómo aún en los hogares donde las mujeres tienen mayores ingresos o una situación laboral equiparada a la de su pareja, ella igual realiza la mayor parte del trabajo doméstico (Fahlén, 2016), ya que dentro del hogar y dentro de las relaciones íntimas hay ideologías arraigadas que se exhiben y desarrollan. El supuesto que manejan algunos estudios (Treas & Tai, 2016) es que la división del trabajo doméstico es el resultado de valores compartidos dentro de una pareja, y que las ideologías de género más igualitarias conducirán a una división más equitativa del trabajo no remunerado⁵.

Se han observado avances en la participación de las mujeres en el mercado laboral en las principales regiones del mundo, pero a pesar de que se den estos avances, las mujeres siguen inmersas en una doble jornada laboral. Hay avances tecnológicos y modernización en todas las sociedades, pero a pesar de ello prevalece una necesidad de ayuda con las tareas domésticas y de cuidado, dependiendo en gran medida de las mujeres.

En todos los países, la mayoría de las mujeres realiza tareas domésticas independientemente de la caracterización sociodemográfica que tengan, es decir, independiente de su nivel educativo o nivel ocupacional: la tasa de participación en el trabajo doméstico es superior al 90% (en la mayoría de los países

⁵ En esta tesis toma el concepto ideología de género en este mismo sentido, es decir, el cómo las personas se identifican con respecto a los roles tradicionalmente vinculados al género dentro del hogar. Son valores compartidos, creencias, prácticas, normas de cómo deben actuar hombres y mujeres. El concepto usado no tiene la connotación negativa de quienes critican los movimientos feministas o de las posturas ultra-conservadoras. Solo es la base para un constructo instrumental que se usa para medir estos valores como una variable.

latinoamericanos) tanto para aquellas que tienen un empleo fuera del hogar como para aquellas que son “dueñas de casa” (Pedrero, 2005).

Las familias con dos ingresos están muy extendidas en la época contemporánea, como resultado de la mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral, lo que implica un gran desafío para muchas parejas con respecto a lograr un equilibrio entre el trabajo y la vida, ya que la división del trabajo doméstico se convierte en un asunto a debatir día con día (Fahlén, 2016). La división de las tareas del hogar sigue siendo compleja, pues las mujeres soportan la mayor parte del trabajo doméstico y el cuidado de los niño/as.

Cabe mencionar que esta negociación depende mucho del tipo de empleo que tengan los involucrados, por ejemplo, las parejas de “doble carrera” (es decir donde ambos sean profesionales) se enfrentan a más desafíos a la hora de hacer acuerdos con sus vidas privadas dado que suelen ser trabajos más exigentes (Fahlén, 2016). También depende del tipo de jornada laboral que tengan la pareja, dado que hay trabajos que conllevan dedicación de más horas, afectando el tiempo disponible para las tareas del hogar.

De igual manera, existen parejas que tienen ingresos muy altos por tener puestos también altos lo que les da la oportunidad de beneficiarse y les permite subcontratar las tareas del hogar a un mayor grado de lo que otras parejas podrían hacer (Baxter, Hewitt, & Western, 2009), lo que implicaría que una mujer que tiene un puesto laboral alto, relacionada con un hombre en una posición similar, tendría menos desventajas en tanto a la realización de trabajos domésticos, respecto a las mujeres que reciben menos ingresos o que están en relaciones donde aun con los dos sueldos no podrían permitirse una empleada doméstica.

A pesar de que la brecha de género que existe en las horas de trabajo no remunerado ha disminuido con el tiempo, esta tendencia a la baja es principalmente el resultado de mujeres disminuyen su participación en el trabajo no remunerado, en lugar de que los hombres aumenten su participación en él (Hook, 2010). Es decir, los roles para los hombres no cambian, el cambio se nota en las decisiones que toman las mujeres respecto a la preferencia de no dedicar tiempo a las labores del

hogar con tal de no acrecentar su segunda jornada. Por ejemplo, en una sociedad que cambió tecnológicamente y ya no se hacen ciertas cosas (como lavar a mano) las mujeres dejan de remojar y refregar la ropa, porque ahora es automatizado, pero no porque los hombres se “hagan cargo” de su ropa sucia. Obviamente, no se puede generalizar como una ley que aplique a todas las mujeres, pero llama la atención la distribución de tareas que se genera.

El trabajo no remunerado, en algún punto de la historia, pasó a ser tan descalificado que fue considerado parte del ‘ocio’: como si fuera un pasatiempo para las mujeres el cuidado del hogar o el cocinar para sus maridos. Uno de los ejemplos más comunes de esto lo da el premio nobel en economía Gary Becker, quien, dentro de su teoría del uso del tiempo, “raciona” la duración de las actividades como remuneradas o tiempo libre (Becker, 1965) y dentro de las segundas, se encuentran todos los quehaceres del hogar, equiparando el trabajo no remunerado al tiempo que se gastan las personas en descanso o pasatiempos. Es que, en realidad, existe una falta de cuestionamientos respecto a ese tipo de teorías, lo que refuerza y perpetua los estereotipos y la desvalorización de esas actividades (Moreno, 2018).

Es importante señalar que el trabajo no remunerado, puede ser cuantificado, con una determinada valoración económica “imaginaria” en la cual se le asignan costos al trabajo doméstico y de cuidado, lo cual se obtiene a través del producto de las horas que destina la población a su realización y del valor que tendrían dichas horas en el mercado laboral, de acuerdo con el método de costo de reemplazo especializado (Comunidad Mujer, 2019).

Lo cierto es que el trabajo no remunerado de los hombres es mayor en los países con mayor participación femenina en la fuerza laboral, y los hombres realizan más tareas domésticas en países donde los padres tienen derecho a la licencia parental, pero es menor en países con mayor licencia por maternidad (Hook, 2010).

4.3.1 Estudios sobre el trabajo no remunerado enfocados a mujeres

Se realizó una revisión respecto a artículos, libros y similares, los cuales estaban enfocados al trabajo no remunerado y la doble jornada que ello representa para las mujeres en la actualidad. En general, en español no hay una bibliografía tan extensa, debido a que los temas de género recién han tomado el auge correspondiente en los últimos años.

Un estudio realizado con parejas finlandesas sugiere que las parejas en donde ambos trabajan como profesionales, es decir, tienen buen nivel educativo y de ingresos, comparten las tareas del hogar de manera más equitativa que otros tipos de parejas, haciendo la aclaración que estas diferencias no se pueden explicar en su totalidad por recursos económicos, horas de trabajo o actitudes de género (Känsälä & Oinas, 2016).

Si bien no hay factores específicos que generalicen las explicaciones y las diferencias entre la distribución del trabajo remunerado en el hogar, un estudio (Fahlén, 2016) muestra que la disponibilidad de tiempo, recursos relativos, y la ideología de género tienen un impacto importante en la división de tareas del hogar y su análisis indica que los puestos ocupacionales que tenga una mujer, especialmente dentro de una pareja, son relevantes para comprender cómo se destina el tiempo para hacer frente a las exigencias del trabajo y del hogar.

Dentro del estudio anterior, se analizó el número de horas que las mujeres dedican a la jornada doméstica respecto a sus parejas, lo relevante en sí, para este proyecto, no es la distribución como tal comparando entre parejas, sino los resultados que se obtuvieron de la caracterización de las mujeres, debido a que la autora confirma que lo que en realidad define la división de tareas es la decisión de las mujeres para el reparto de las mismas, por lo que sus características particulares son una base importante para la comprensión del tema.

Por ejemplo, las mujeres que vivan en una convivencia donde lleguen dos sueldos al hogar, dedicarán menos tiempo a las labores domésticas, pero en el caso de parejas con una relación económica menos tradicional, como parejas donde las

mujeres ganan más o es la única que tiene un salario, tiende a sobre-compensar con una división más tradicional de tareas domésticas (Fahlén, 2016) es decir, la división de tareas la afecta más, puesto que a pesar de que tienen mejor salario actúa de forma patriarcal: siendo más alta la carga de trabajo doméstico no remunerado (Evertsson & Neramo, 2004).

El hecho de que las parejas que tienen un alto grado educacional dividan sus tareas domésticas de forma más equitativa apoya el enfoque de negociación de recursos, es decir, que es el grado educacional más alto lo que otorga un mayor poder de negociación a la mujer, pues iguala las condiciones de la negociación. Sin embargo, desde el enfoque de género, esto se explica al medir la independencia económica de las mujeres (que puede ser o no gracias al alto nivel de educación, aunque está correlacionado): a mayor independencia económica más equitativa la distribución de las tareas. Así mismo, se sugiere que la posición en el empleo es un punto importante para las mujeres (Fahlén, 2016).

Por otro lado, es relevante tomar en cuenta el contexto, por ejemplo, en la actualidad postpandemia las crisis económicas abundan en gran parte de las sociedades, siendo afectados casi todos los países, en especial aquellos que no llevaron un control adecuado de la enfermedad, lo que a largo plazo provocará rezagos en materia económica y el aumento de la desigualdad. Sin embargo, las más afectadas serán las mujeres. Según la evidencia (Galvez & Rodríguez, 2011) las mujeres son las que peor la pasan cuando ocurren crisis económicas, además de que se da un aumento en las labores domésticas y de cuidados, junto con el hecho de que implica un retroceso respecto a los avances en materia de género logrados previamente.

El aumento de la participación femenina en la fuerza laboral en los países desarrollados de todo el mundo es expuesto teóricamente (Goldscheider, Bernhardt, & Lappegård, 2015) como la primera etapa de la revolución de género. En general, los países desarrollados disminuyeron sus tasas de natalidad, por varios factores, pero entre ellos, que las mujeres que están inmersas en su desarrollo laboral les es más complicado sobrellevar una segunda jornada laboral que además incluya hijo/as.

Hay más de 100 millones de mujeres insertas en el mercado laboral de América Latina y el Caribe, lo que constituye un nivel inédito en la historia (Olivares, y otros, 2016), lo mismo sucede con la integración a la escuela y su mantenimiento en ella, donde también los niveles educativos femeninos han aumentado. A pesar de ello, siguen las desigualdades en la distribución de tareas domésticas.

En América Latina, el trabajo no remunerado de las mujeres es básicamente un soporte invisible dentro de las sociedades, es parte del sustento económico y su valor está fuera de las cuentas nacionales. Por ejemplo, si se habla del porcentaje del valor económico del trabajo no remunerado de los hogares con relación al PIB anual de los países latinoamericanos, se podrían mencionar casos como los de Guatemala, donde las mujeres aportarían en 2014 el 16,3% del PIB respecto al 2,5% que aportaron los hombres, en ese mismo año, pero en México, el aporte al PIB de las mujeres fue de 18% respecto a 6,2% que fue el de los hombres (CEPAL, 2016) y así sucesivamente, podría hacerse una lista completa del aporte económico invisible que dan las mujeres.

El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado en Chile al año 2015 equivalía al 22% del PIB ampliado, lo que supera la contribución de todas las otras ramas de actividad económica (Comunidad Mujer, 2019). Esta contribución que realizan es sumamente relevante dado que otras labores que sí son remunerados no aportan tal proporción, por ejemplo, los servicios financieros aportan solo la mitad.

Parte de lo que se habla, evidentemente tiene relación con el nivel de visibilidad social que se le otorga a este tipo de trabajos, pues en realidad el trabajo doméstico tiene un enorme peso y sostiene de manera amplia la economía y las relaciones sociales, permitiendo que se desarrolle de forma correcta la vida de las personas.

Según un estudio hecho Chile, la relación que construyen las mujeres con el trabajo es tensa, pues a pesar de que las mujeres tienen ingresos y se ven incluidas en el mercado laboral, viven continuamente juzgadas por el tiempo que ya no pasan por sus hijo/as, lo que, desde el enfoque de género, es una visión que si bien da validez al ingreso económico femenino sigue estereotipando los mismos roles (Caro, 2017). Al mismo tiempo, se observa que en el país hay un problema que se prolonga en el

tiempo: la falta de apoyo para el cuidado de los niño/as, en especial por la ausencia de políticas públicas que respondan a ello.

Hablando de forma histórica, se pueden observar diferentes trayectorias entre las generaciones, y haciendo comparaciones al respecto, se destaca que las mujeres de sitios rurales, desde la niñez tienden a trabajar: hacen labores de producción y cuidados que no siempre son remunerados. En la actualidad eso se reproduce, pero existe una búsqueda persistente por la autonomía económica (Valcárcel, 2009) la cual es muy costosa en tiempo, dado el poco apoyo que se les da dentro de sus hogares para compensar la división de labores, y que las generaciones actuales tienen un peculiar anhelo por conseguir el empoderamiento a través de la independencia económica (Caro, 2017).

Considerando que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados dentro del PIB ampliado tiene tanta relevancia económica, lo que no se compensa ni siquiera con la valoración social o estatal (ya que no hay suficientes herramientas en Chile para medirlo), no se justifica la falta de políticas públicas orientadas a cambiar las condiciones de las mujeres y tampoco su falta de derecho a la protección social o al reconocimiento (Comunidad Mujer, 2019).

4.4 Mujeres, trabajo no remunerado y políticas públicas

Las distintas formas en las que los Estados formulan leyes y políticas que están relacionados con temas de mujeres y el trabajo no remunerado y son relevantes para comprender como se expresan estas normas, también pueden ser explicados por normas de género. Esta sección analiza las políticas laborales y familiares y las normas, especialmente las de género, en las políticas públicas de algunos países.

Para poder captar la dimensión de género de los regímenes de bienestar es importante considerar políticas directamente vinculadas a la capacidad de las mujeres para combinar trabajo y maternidad y que inciden en la división del trabajo remunerado y no remunerado. Los sistemas de licencia parental y el cuidado formal de niños y niñas son relevantes aquí, especialmente con respecto a los de menor

edad, como indicadores de apoyo a las políticas para el trabajo, la conciliación familiar y los acuerdos de doble fuente de ingresos (Gregory & Milner, 2009).

Otra de las pautas importantes respecto a las políticas públicas es que, en algunos casos, realmente afectan en las decisiones y planes de las mujeres, debido a que el proyecto de vida de estas se puede ver condicionado por una planeación del desarrollo de su vida como profesional o en general en labores económicas remuneradas.

Por ejemplo, hay costos y beneficios en el tener o no hijo/as, por lo que el hacer planes a futuro, incluso relacionados a la formación de una familia, dependen del apoyo gubernamental que se les proporcione. Los estudios (Rindfuss, Guilkey, Morgan, Kravdal, & Guzzo, 2007) demostraron que la disponibilidad de guarderías en Noruega tiene un impacto positivo sustancial en la transición de las mujeres a la maternidad. En Chile, en diciembre del año 2009 la cobertura de salas cuna aumentó 505%, pasando de 539 a 3.259 salas cuna. En tanto que la cobertura de jardines infantiles o salas de niveles medio pasó de 1.469 en el año 2005, a 2.944 salas en 2009. A su vez, según el Instituto Nacional de Estadísticas, la tasa de participación laboral (TPL) femenina pasó de un 37,7% en el 2005 a un 46,8% en el 2011. Si bien es cierto hay una relación causal entre el aumento de la cobertura de salas cuna y su impacto en la tasa de participación laboral femenina en Chile (Encina & Martínez, 2009), el estudio de Medrano (2010) indica que la fuerte expansión en la cobertura no ha tenido efecto en el público objetivo de la política: “la mayor disponibilidad de salas cuna tuvo un impacto positivo y significativo sobre la participación laboral de las mujeres, pero este efecto fue para mujeres de distinto nivel socioeconómico y tipo de actividad, sin estar focalizado en la población objetivo de la política”. Para que políticas públicas como éstas funcionen, deben considerarse factores culturales presentes al interior del hogar, y revisar la focalización de la política hacia hogares con madres desempleadas.

Las recomendaciones generales por parte de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016) son formular políticas que permitan la distribución equitativa del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, tanto entre mujeres,

como hombres y familias, además del Estado. Por esta razón, se insta a los diferentes países a generar datos que permitan adecuar dichas políticas y cuantificar el trabajo no remunerado, para de esa manera valorar económicamente el trabajo de las mujeres, lo cual es sumamente importante, ya que al existir mediciones precisas será más fácil lograr la visibilidad necesaria para hacer los cambios correspondientes.

A partir del año 2015, Chile se suscribió a la utilización de la clasificación de actividades de uso del tiempo para América Latina y El Caribe (CAUTAL). Este instrumento de medición es el resultado del Grupo de Trabajo sobre Estadísticas de Género de la Conferencia Estadística de las Américas CEA, liderado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México, la CEPAL, ONU Mujeres y el Instituto Nacional de las Mujeres de México, y responde a la necesidad de los países de América Latina y el Caribe de contar con un instrumento con enfoque de género y adecuado al contexto regional que permita la armonización y estandarización de las encuestas de uso del tiempo, lo que en teoría permitiría armonizar las encuestas de uso de tiempo en la región.

Hasta ahora, la única medida que podía utilizarse para cuantificar el trabajo doméstico es el tiempo dedicado a ello y solo permite estimaciones aproximadas (Pedrero, 2005) lo cual implica que teóricamente no se han logrado tantos avances para la visibilidad, de ahí la importancia de que los países desarrollen instrumentos precisos para las mediciones.

En Chile, existen determinadas políticas que se enfocan directamente a la corresponsabilidad en los hogares, como una forma de desahogar un poco el trabajo extra doméstico de las mujeres, por ejemplo, políticas que se enfocan expresamente en la paternidad como el sistema de protección integral a la primera infancia y la creación de campañas cuyo propósito directo es promover la paternidad activa y la corresponsabilidad. A su vez, se incrementó la licencia postnatal a los hombres que pasó de ser de dos a cinco días (Arteaga & Abarca, 2018).

Sin embargo, el hecho de que se creen políticas enfocadas a los hombres no necesariamente implica que hagan uso de ellas, ya que existe un desconocimiento

general por parte del sector masculino, incluso de sus propios derechos (Ibid.) por ende, es complicado e ineficiente seguir centrando las políticas únicamente a la corresponsabilidad masculina. Es necesario optar por una perspectiva interseccional que demuestre un conocimiento real del contexto del país y que, por tanto, beneficie de forma real y precisa a quienes realmente están pasando –y sufriendo- una doble jornada, pues poner en manos de los hombres la corresponsabilidad no es una solución final. Más aun considerando el hecho de que no todas las mujeres tienen a un hombre con el cual compartir los cuidados de los hijo/as, por ejemplo, ¿de qué le serviría a una madre soltera una política enfocada a la licencia posnatal masculina? Cuando lo que en realidad necesita es una amplitud del apoyo en su condición particular. De ahí la necesidad de cambiar el cristal con el que se miran las realidades actuales.

Desde una perspectiva de equidad de género, las políticas deben evaluarse no solo basadas en si fomentan la repartición de tareas, y en qué medida la fomentan; sino también sobre si permiten que los individuos, en particular las mujeres, mantengan sus propios hogares sin depender de una pareja o incluso sin la necesidad de depender del Estado mismo (Saraceno & Keck, 2011).

Si bien las familias que tienen dos ingresos están muy extendidas en la época contemporánea, y eso es un paso positivo para el desarrollo de las mujeres, puesto que constituye un resultado directo de la mayor inserción de las mujeres en la fuerza laboral, no necesariamente debe tomarse como algo completamente positivo, ya que en gran parte tiene implicaciones que representarán un gran desafío para ellas, puesto que los roles de género tradicionales siguen arduamente arraigados, en especial en América Latina, y el lograr un equilibrio entre el trabajo y la vida es un asunto que complica el día a día de las mujeres.

Así mismo, es importante resaltar que el tema conlleva una mayor relevancia, puesto que las pautas que rigen las políticas públicas y que en realidad podrían afectar de forma positiva a miles de mujeres alrededor de todos los países, no existen o son deficientes, y las mujeres cargan día a día con una doble jornada. Incluso, en la mayoría de los casos esas pautas no están bien definidas ya que

vuelven a cometer el error de juzgar todos los casos de la misma manera, ya que en todos ellos se habla del “ser mujer” como un concepto homogéneo y como si todas las mujeres que realizan una doble jornada fueran una copia una de la otra, sin identificar ni siquiera que existen diferencias entre cada una de ellas, que conllevan diferentes necesidades y por ende la creación de políticas, que si bien no deben ser del todo específicas o particulares, si deberían al menos tomar en cuenta la existencia de esta heterogeneidad.

Por eso que la perspectiva de la interseccionalidad es sumamente importante para los estudios actuales sobre mujeres: romper los esquemas tradicionales de la concepción sobre ser mujer es el primer paso para desarrollar y estudiar de forma más apropiada a un grupo que siempre ha sido heterogéneo, pero cuya diversidad ha sido poco reconocida en las políticas públicas. En, especial en el caso chileno, debido a que entre las cosas que aumentan la pobreza y la feminizan, destacan el aumento de las jefaturas femeninas y el alto nivel de desempleo en mujeres, que se suma a la imposibilidad del cuidado de los hijo/as debido a la rigidez de los empleos (Arteaga & Abarca, 2018). Si se tomara en cuenta a todas las mujeres como un universo igual, se estarían ignorando las variables que son importantes y que a la vez las diferencian entre sí. Por lo mismo, la perspectiva interseccional resulta clave para la comprensión del fenómeno de estudio. Esta investigación quiere abordar esta línea de trabajo, como un estudio que ayude a caracterizar a las mujeres no como un conjunto homogéneo, sino con características específicas que las posicionan de manera diferente frente al trabajo no remunerado dentro del hogar.

4.5 Interseccionalidad

Desde hace algunos años, la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder (Viveros, 2016). Es parte fundamental para reconocer las pautas actuales que rigen las relaciones sociales. Interseccionalidad, se refiere a la interacción entre el género, la raza y otras categorías de diferenciación en la vida de las personas en las prácticas sociales, en las instituciones e ideologías culturales (Crenshaw, 1998).

Una parte importante de la interseccionalidad tiene que ver con hacer visible el posicionamiento múltiple que se representa en la vida cotidiana y en el entramado de las relaciones de poder. Así mismo, es el término que trata de entender la interconexión de todas las formas de subordinación (Davis, 2008).

La interseccionalidad también expande el enfoque de género, lo aborda globalmente, se enfoca en las experiencias generales de las mujeres como sujetos sociales constituidos, considerando en sí misma como universal, pero a la vez lo cuestiona, cuestiona el universalismo del concepto “mujer”. La interseccionalidad permite comprender las distintas experiencias de las mujeres, considerando múltiples opresiones y a la vez distintos contextos, pues no todas las variables operan de la misma manera en los distintos espacios, no todas las mujeres son iguales (Lugones, 2005).

La interseccionalidad hace cuestionamientos políticos, incluso respecto al propio pensamiento feminista, evidencia que las mujeres blancas, en especial aquellas de clase media, cuestionan su realidad desde una perspectiva unidimensional solo con el hecho de “ser mujer” (Pinto & Cisternas, 2020). Por ejemplo, en algún punto se puede observar cómo la realidad que aqueja y molesta a las mujeres blancas no es la misma que la de las mujeres negras, o las mismas mujeres negras que tuvieron que trabajar para que ellas pudieran crecer y desarrollarse (Hooks, 2004). Así mismo, las mujeres que tienen privilegios a menudo los consiguen gracias a aquellas que no los tienen, en especial por cuestiones de cuidados, por ejemplo,

una madre soltera logra salir adelante gracias a que hay otra mujer que necesita el trabajo de niñera o incluso gracias a su propia familia que sin remuneración sacrifica tiempo para apoyarla.

La aproximación que otorga la interseccionalidad insiste en que se debe visualizar una multiplicidad de experiencias entre las mujeres: la mujer no es una sola, hablar de mujer e intentar definirla como un único concepto sería un error, dado que hay diferentes experiencias entre cada una de ellas y eso las construye y constituye como diferentes entre sí. La interseccionalidad cristaliza un cambio en la manera de pensar las opresiones de género y el sexismo (Pinto & Cisternas, 2020).

Al hablar de las mujeres desde una perspectiva interseccional, se está dando por hecho la jerarquía de género: dentro de una misma agrupación de mujeres, habrá también categorías varias que se implementen para hacer separaciones y establecer relaciones de clase u origen, las cuales producen valoraciones distintas.

En ese sentido, se debe comprender la idea de heterogeneidad de las mujeres, no todas gozan de los mismos privilegios, y no solo tiene que ver con cuestiones de raza, sino con cuestiones socioeconómicas, específicas que las categorizan y dividen entre sí, reconceptualizándolas a sí mismas, diversificando y ampliando a la vez el concepto de ser mujer.

Por lo tanto, hablar de las mujeres desde una perspectiva interseccional, deberá estar relacionado con el identificar las diferentes situaciones en las cuales grupos concretos de discriminación hacia las mujeres interactúan con dos o más grupos de discriminaciones, los cuales en este caso también pueden ser de mujeres, lo que entonces creará situaciones determinadas que devienen en múltiples explicaciones. Así mismo, la interseccionalidad, apela a variabilidad y multiplicidad, lo que permite abrir interrogantes específicas sobre la reproducción institucional y estructural de la desigualdad en los diferentes conceptos (Expósito, 2012) y que además contribuye a analizar detalladamente las distintas realidades por las cuales transitan las mujeres y que posteriormente podrían mejorar el actuar político.

Desde una perspectiva interseccional, las variables que influyen en el objeto de estudio no pueden ser estudiadas por separado, es decir, las mujeres no experimentan los procesos discriminatorios o generales de forma segmentada, y no a todas las afectan de igual forma. Con los ojos de la interseccionalidad, se entiende que las experiencias no se viven de manera separada, sino que están ubicadas en formas completas donde tal vez podrían jerarquizarse (Anthias, 2006), y esto potencia o evita los efectos de cada una de las variables según corresponda, por lo que el análisis siempre deberá ir un paso adelante para evitar sesgos y prejuicios.

El paradigma de la interseccionalidad es un conjunto múltiple que engloba teorías normativas e investigación empírica, van de la mano y se complementan para adjudicar lo real y lo simbólico y dar una explicación pertinente a los hechos. Todo ello identificando seis supuestos básicos que responden los problemas de la justicia distributiva, sus implicaciones con el poder y que permiten hablar de situaciones concretas (Hancock, 2007).

Primero se habla de los procesos políticos, donde debe entenderse que siempre hay más de una categoría que implica diferenciación. En segundo lugar, es indispensable atender la mayor cantidad de categorías posibles siempre y cuando sean pertinentes y se sostenga una relación de variables de forma empírica. Tercero, las categorías de la que se hablan no son homogéneas, se diversifican continuamente, cuarto, las categorías se conceptualizan de forma dinámica atendiendo a factores tanto individuales como institucionales, cuestionando en ambos niveles. Quinto, al investigar de manera interseccional habrá más de un nivel de análisis y se debe interrogar la relación entre los niveles. Finalmente, se requiere siempre un desarrollo teórico que no deje de lado lo empírico (Ibid.).

Las principales categorías que suelen influir directamente en la diferenciación de las mujeres son la identidad de género, etnia, clase social, orientación sexual, diversidad funcional y edad, las que se interrelacionan e influyen en sus vidas (Crenshaw, 2016). Así mismo, hay factores que influyen en la categorización sociodemográfica tales como la fecundidad, el nivel educativo, el nivel

socioeconómico de procedencia o incluso el puesto laboral en que se establezca (en caso de trabajar remuneradamente).

Hablar de interseccionalidad, más allá de ser considerado como una perspectiva teórica en específico, es un concepto que se puede aplicar de forma práctica para el análisis de las desigualdades concretas (Crenshaw, 2016). Por ejemplo, sirve para visibilizar las variables que influyen como factores de exclusión o inclusión al momento de acceder a un empleo, y el tipo de empleo que se tiene, puesto que a pesar de que las mujeres en sí mismas se encuentran en condiciones de desigualdad al hablar del mercado laboral remunerado, la situación se vuelve más complicada cuando además presentan alguna otra característica en su identidad que se aleja de lo socialmente válido y valorado (Ibid.).

Teniendo en cuenta que, por ejemplo, los estudios sobre mujeres desde la perspectiva interseccional en el mundo de habla hispana, y en Latinoamérica principalmente, no tienen muchas décadas de difusión, el hecho que iniciaran este tipo de razonamientos permitió, por una parte, que se lograra realizar una teoría de la categoría “mujeres” como clase, dentro de un mundo en el cual hay un sistema de dominación autónomo e irreductible a las diferentes relaciones de producción capitalista, y permitió la construcción y aplicación del concepto de “sexismo” con base en el modelo del racismo (Viveros, 2016).

La interseccionalidad concluye entonces que no basta con hablar de las situaciones de opresión dadas por el género (hombres versus mujeres) dado que eso implica una reproducción de dinámicas jerárquicas que son las que en realidad deben criticarse desde la teoría y el activismo. Por ello, la interseccionalidad es una herramienta conceptual y analítica que funciona en la investigación y permitirá comprender todas las formas particulares de género y los diferentes ejes de exclusión por los que transitan las mujeres (Cubillos, 2015).

Si bien ya se habló respecto a los diferentes roles que interpretan las mujeres respecto a los hombres, dada la perspectiva de este proyecto, amerita recordar que el objeto de estudio específico son las mujeres. Con base en que la interseccionalidad desafía el supuesto de que las mujeres son un grupo

homogéneo, y plantea la necesidad de enfrentar un conjunto variado de opresiones sin jerarquizar ninguna de ellas (Viveros, 2016), se revisan los datos de manera empírica según variables de clase, generación y etnia en las que interactúan en las mujeres.

V. MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se revisan los elementos metodológicos utilizados en este trabajo. En primer lugar, la metodología, luego el tipo y diseño de este estudio. También se hace una descripción de la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo 2015 como fuente de información secundaria, y su importancia como la única encuesta que ha estudiado el tiempo “libre” (es decir, el no ocupado en labores pagadas) en Chile. Por último, se hace una revisión de las variables a incluir en el análisis y las técnicas utilizadas.

5.1 Metodología, tipo y diseño de estudio

El estudio tiene un enfoque cuantitativo. Comienza con el análisis de estadísticos descriptivos para conocer la forma de la distribución y dispersión de las principales variables del estudio y continúa con la realización de análisis de regresión para determinar la relación entre una serie de variables asociadas con las características laborales, sociodemográficas y de ciclo familiar de las mujeres activas laboralmente y su nivel de implicación en las tareas del hogar. La variable dependiente es el tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres, puesto que se busca saber cuáles de estas variables es la que más influye en el aumento o disminución de este. El estudio no se centra en la corresponsabilidad, puesto que no está enfocado en el comportamiento de los hombres dentro del hogar ni en la comparación entre hombre y mujer, sino de las características de las mujeres, como un grupo heterogéneo donde algunas tienen más horas de trabajo no remunerado que otras.

Se realizó un análisis de tipo descriptivo-explicativo basado en datos secundarios, puesto que emplea resultados preexistentes de la Encuesta Nacional del Uso de Tiempo 2015 (ENUT 2015). Esta encuesta es la primera realizada en Chile sobre esta temática y la mayoría de los estudios previos sobre ella se han concentrado en mostrar las diferencias por género en torno al trabajo no remunerado, evidenciando que la carga extra de las mujeres respecto a los hombres es muy mayor. Respecto del carácter explicativo de esta investigación, este se justifica porque busca saber

qué explica que unas mujeres en iguales condiciones de pareja y ocupación trabajen no remuneradamente más que otras.

El diseño es no experimental, pues los datos obtenidos de la variación de las variables no contemplan ningún grupo de control específico, así como ningún control experimental.

5.2 La ENUT 2015 como fuente de información

La Encuesta Nacional del Uso de Tiempo (ENUT) tiene como objetivo obtener información representativa respecto del tiempo destinado a las distintas actividades de la vida diaria, como el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y las actividades personales. La primera versión de esta encuesta se realizó el año 2015 y se suponía tendría una periodicidad quinquenal, aunque el año 2020 no se realizó por motivos de pandemia. La información se recolectó en los principales centros urbanos de todas las regiones del país, entrevistando de manera directa a personas desde los 12 años de edad.

Con el tamaño muestral de esta encuesta⁶ es posible obtener estimaciones confiables a nivel nacional urbano y regional urbano, esperándose un error aleatorio de 0,55% para el total nacional. A nivel de regiones, se espera obtener errores que oscilen entre 1,01% y 4,75% para la Región Metropolitana y Magallanes, respectivamente.

Tiene representatividad en variables sociodemográficas como sexo y edad, variables temporales, como días de la semana y variables geográficas de tipo nacional/regional.

Respecto a la selección de las manzanas, se realizó de forma independiente y sistemática con igual probabilidad, al interior de cada comuna y grupo de

⁶ 15.312 viviendas con sobremuestreo (11.623 viviendas objetivo), 10.706 hogares logrados, 21.690 personas logradas (Cuestionarios de uso del tiempo)

tamaño. Luego, al interior de cada manzana se seleccionaron las viviendas de forma sistemática y con igual probabilidad.

5.3 Muestra y Variables a incluir en el análisis

Los datos utilizados fueron calculados basándose en esta encuesta con las siguientes consideraciones:

El estudio se centró en mujeres adultas de 24 hasta 59 años, pertenecientes a hogares biparentales, cuya pareja tiene entre 24 a 64 años, que están antes de las edades de jubilación de mujeres y hombres respectivamente. Además, se concentró en hogares heterosexuales, pues interesa la conformación de la familia heteronormativa patriarcal, donde ambos se encuentran ocupado/as, con trabajo remunerado.

En primer lugar, se revisaron las características de las mujeres laboralmente activas pertenecientes a hogares biparentales, heterosexuales con ambos adulto/as ocupado/as, en variables como edad, educación, número de hijo/as, edad de los hijo/as, quintil de ingreso y pertenecer a un pueblo indígena. Posteriormente, se analizaron las características laborales de estas mujeres y sus parejas, como ingreso por trabajo, jornada laboral, brecha de ingreso con la pareja, etc.

Se deja fuera del análisis el disponer de apoyo para el trabajo doméstico por ser muy pequeña la muestra de este tipo de situaciones: luego de un análisis preliminar, se encontró que el tamaño de la muestra no es lo suficientemente grande para identificar, con significancia estadística, cómo la ayuda externa afecta los patrones de distribución de la carga de trabajo al interior de los distintos grupos.

No se consideró a las y los adulto/as entre 18 y 23 años, por la probabilidad de estar cursando estudios, ni a los mayores de 60 o 65 (mujer y hombre respectivamente) por la probabilidad de estar jubilados.

A fin de limpiar la base de datos de potenciales errores, se excluyó del análisis a las mujeres y hombres cuando al menos uno/a cumple con: (a) el total de horas de

trabajo remunerado suma más de 24 horas, (b) el total de horas de trabajo no remunerado suma más de 24 horas, (c) persona declara haber participado en actividades de trabajo remunerado, pero no indica el número de horas y (d) persona declara haber participado en actividades de trabajo no remunerado, pero no indica el número de horas.

Las horas promedio se calculan para un “día tipo” (que suma las actividades ponderadas de un día de semana [5/7] y del fin de semana [2/7]), incluyendo tanto a quienes participan de cierta actividad, como a quienes no lo hacen, pues el hecho que uno de los integrantes de la pareja dedique “0” tiempo a la realización de una actividad es un dato relevante al estudiar el patrón de división sexual del trabajo al interior de la pareja. Especial atención se puso a los hogares con integrantes (hijo/as) de 0 a 5 años, y con integrantes de 6 a 15 años. Se incluye por separado a las mujeres con hijo/as de 0 a 5 años, pues son los más demandantes de cuidados. Se separa de las anteriores a las mujeres con hijo/as de 6 a 15 años, pues ellos son considerablemente menos dependientes, probablemente por encontrarse escolarizado/as, así como por la autonomía que va dando el crecimiento infantil.

Por último, se consideró la pareja (hombre) como un miembro importante del hogar, sin distinguir si es o no el padre biológico o legal de los hijo/as.

A continuación, se presenta una tabla de las variables utilizadas, clasificadas en sociodemográficas, laborales y de ciclo familiar.

Tabla 1 Consolidado de Variables

Variable en la base	Etiqueta	Definición Operacional	Clasificación
trab_fscn_dt	Tiempo total de TNR día tipo	Tiempo de la mujer destinado al trabajo no remunerado en un “día tipo” (que suma las actividades ponderadas de un día de semana [5/7] y del fin de semana [2/7])	Dependiente
ing_trab	Ingreso del trabajo	Indica el monto proveniente de la suma del trabajo principal más el de segundas ocupaciones. Esta variable es a nivel persona.	Laboral
trab_scn_dt	Jornada Laboral	Cantidad de horas destinadas al trabajo remunerado	Laboral
brecha	Diferencia de ingreso con la pareja	Diferencia de ingresos laborales de la mujer menos los ingresos laborales del hombre	Laboral
c14_1_1	Edad	Edad cumplida en años	Sociodemográfica
c19_1_1	Pueblo indígena	Identifica la pertenencia o no a pueblos originarios	Sociodemográfica
Educ	Nivel educacional	Indica el nivel educacional de la persona. Incluye niveles terminados y no terminados	Sociodemográfica
escolaridad	Años de escolaridad	Indica los años de escolaridad de la persona	Sociodemográfica
Quintil	Quintil de ingreso per cápita	Indica el quintil de ingreso al que pertenece la persona de acuerdo con el ingreso monetario del hogar. Esta variable es a nivel persona.	Socioeconómica
hijos_hogar	Cantidad de hijo/as el hogar	Cantidad total de hijo/as el hogar	Ciclo familiar

hijos_men_hogar	Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	Total de hijo/as que tienen entre 0 y 5 años en hogar	Ciclo familiar
hijos_may_hogar	Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	Total de hijo/as que tienen entre 6 y 15 años en hogar	Ciclo familiar
cuidado_sum	Cuidados permanentes de salud	Indica si existen personas que requieran cuidados permanentes en el hogar	Ciclo familiar
educ_hombre_max	Educación de la pareja	Indica el nivel educacional de la de la pareja. Incluye niveles terminados y no terminados	Sociodemográfica pareja
edad_hombre_max	Edad de la pareja	Edad de la pareja cumplida en años	Sociodemográfica pareja
horas_trabhombre_max	Jornada Laboral de la pareja	Cantidad de horas destinadas al trabajo remunerado de la pareja	Laboral pareja
HorasTNR_hombre_max	Horas TNR de la pareja en hogar	Tiempo de la pareja destinado al trabajo no remunerado en un “día tipo” (que suma las actividades ponderadas de un día de semana [5/7] y del fin de semana [2/7])	Familiar
c_jefatura	¿Jefatura compartida?	Indica si hay jefatura compartida en el hogar (es decir no hay un jefe de hogar)	Familiar

5.4 Técnicas de análisis

Para responder las preguntas de investigación planteadas, la ejecución metodológica contempló la utilización de análisis estadísticos univariados, bivariados y multivariados.

Los análisis univariados, permitieron el análisis descriptivo, donde se obtuvieron porcentajes y medidas de tendencia central que se ajustan al cumplimiento de los objetivos de investigación.

Respecto al análisis multivariado, se generaron dos modelos de regresión múltiple, que determinaron cuales son las variables más importantes que explican el aumento del promedio de horas de dedicación al trabajo no remunerado de las mujeres dentro del hogar y la capacidad explicativa del mismo. Se incluyeron como variables explicativas factores ya probados como significativos en la participación laboral remunerada femenina, y otras de carácter laboral, sociodemográfico y de ciclo familiar.

El análisis de regresión es una técnica estadística que permite modelar la relación entre una variable respuesta en estudio, con relación a uno o más predictores de interés (Montgomery & Vining, 2006), que se clasifican en dos categorías: lineales y no lineales. Este modelo es lineal y el requerimiento para introducir las variables en la ecuación es que éstas (dependiente e independientes) deben ser métricas, o transformadas en dicha condición. Se aplicó este análisis porque la variable dependiente *Horas de Trabajo No Remunerado* cumple con este requisito. La representación del modelo lineal se realiza mediante una ecuación de la recta, donde –en el caso de la regresión múltiple– la variable dependiente (y) es la resultante de una combinación lineal de un conjunto K de variables independientes (X_k), donde cada una de ellas va acompañada de un coeficiente que indica el peso relativo de dicha variable al interior de la ecuación (β_0) y un componente aleatorio, los residuos (ϵ), que son la diferencia entre los valores observados y los pronosticados, por lo que recogen todo lo que las variables independientes no son capaces de explicar (Cea D'Ancona, 2002).

El modelo de regresión es en una técnica estadística de dependencia, donde una gran potencialidad es que, de ajustarse bien la ecuación de regresión a los datos muestrales, resulta útil para hacer predicciones, en caso de mantenerse las mismas condiciones (Montgomery & Vining, 2006). Este modelo matemático permite introducir como variables predictoras de la respuesta una mezcla de variables categóricas y cuantitativas.

En este estudio se realizó un análisis de dos regresiones secuenciales: la primera donde se incluyeron todas las variables y la segunda, donde solo se incluyeron las variables que dieron significativas en la primera regresión, descartando las demás. Con esto se asegura que el modelo obtenido es el que mejor se ajusta al problema. Este proceso se realizó dos veces: la primera vez para el total de mujeres, cuya muestra es de 1.125 casos y la segunda, solo para las mujeres que no tenían hijo/as, con una muestra reducida de 214 casos, esto para controlar la presencia de hijo/as, bajo el supuesto de que la única manera de que esta variable no afecte a las demás, es que no existan mujeres con hijo/as en el modelo. En total se realizaron cuatro modelos, dos para el grupo de mujeres en total, y dos para el subgrupo de mujeres sin hijo/as.

Para realizar regresiones hay ciertos supuestos que se deben cumplir, los que se verifican mediante distintas estrategias que garantizan la validez del modelo. Los supuestos que se comprobaron fueron la linealidad, que dice que el origen de la recta es una combinación lineal de variables independientes y la normalidad de los residuos (que corresponden a las diferencias entre los valores observados y los valores estimados). En segundo lugar, se comprobó la de independencia, donde lo que se busca, es que los residuos sean independientes entre sí, es decir, que los residuos constituyan una variable aleatoria (Montgomery & Vining, 2006). También se revisó la homocedasticidad, que es cuando las variaciones a lo largo de la línea de mejor ajuste permanecen similares a medida que se avanza a través de ella. Se revisó la normalidad de las variables (que las variables independientes y dependiente sigan la ley normal de distribución) y por último la no colinealidad, es decir, que las variables independientes no estén correlacionadas entre sí. El

cumplimiento de las condiciones de aplicación de los modelos con variables significativas se describe con mayor detalle en el anexo 2 y 3.

Por último, los análisis bivariados se realizaron para tratar de visualizar de manera descriptiva la combinación de algunas variables con una mirada de interseccionalidad. Esto no se realizó con la técnica de regresión múltiple, pues lo que se buscaba era un análisis completamente descriptivo, pero en especial, un análisis gráfico.

Para procesar la información se utilizó como herramienta el software SPSS Statistics en la versión de prueba gratuita de IBM que contiene todas las características del software, incluidos los complementos. El período de prueba fue autorizado por 30 días, y comenzó inmediatamente después del registro, que se realizó el 01 de octubre del 2021.

VI. PRINCIPALES RESULTADOS

6.1 Análisis Univariado⁷

6.1.1 Horas de trabajo no remunerado (HTNR)

A continuación, se presenta el promedio de horas de trabajo no remunerado que tienen mujeres y hombres laboralmente activo/as pertenecientes a hogares biparentales, heterosexuales con ambos adulto/as ocupado/as, tanto en tareas domésticas, como en las tareas de cuidado.

Gráfico 1. Promedio de Horas de Trabajo no remunerado mujeres y hombres



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Claramente, las mujeres tienen en promedio casi el doble de horas de trabajo no remunerado que los hombres, siendo la variable sexo la principal variable que explica esta diferencia.

Si se revisa el mismo dato, pero en hombres y mujeres sin hijo/as, laboralmente activo/as, pertenecientes a hogares biparentales, heterosexuales con ambos adulto/as ocupado/as se encuentra el siguiente resultado:

⁷ Las tablas de frecuencia se presentan en el anexo 1

Gráfico 2. Promedio de Horas de Trabajo no remunerado mujeres y hombres sin hijo/as



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Ambos tienen en promedio menos horas de trabajo no remunerado que el grupo anterior, disminuyendo más de una hora respectivamente, pero nuevamente las mujeres tienen casi el doble de trabajo no remunerado que los hombres.

Se puede concluir que el trabajo no remunerado disminuye sin la presencia de hijo/as, pero, aun así, sin el trabajo de cuidado, igualmente son las mujeres las que tienen la mayor dedicación al trabajo doméstico, es decir, el rol tradicional de las mujeres se repite.

6.1.2 Variables en el grupo total de mujeres

Tabla 2 Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. Desviación	N
Ingreso del trabajo	477.774	520.250	1125
Jornada Laboral (horas)	5,86	2,22	1125
Edad	41,84	9,31	1125
Años de escolaridad	13,21	3,38	1125
Cantidad de hijo/as el hogar	1,48	1,03	1125
Edad de la pareja	44,34	9,79	1125
Jornada Laboral de la pareja	6,92	2,32	1125
Diferencia de ingreso con la pareja	273.857	634.412	1125

Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Comenzando con el ingreso del trabajo en este grupo de mujeres, el promedio de ingreso es alrededor de los \$500.000, parecido al llamado “sueldo ético”, lo que pareciera que es bueno. Lamentablemente, los promedios disfrazan la gran heterogeneidad que hay entre el mínimo y el máximo. Está se confirma por la desviación estándar muy alta, incluso mayor que este promedio, lo que indica que hay gran distancia del ingreso mínimo y el ingreso máximo respecto a ingreso promedio.

La variable jornada laboral muestra un promedio prácticamente igual al promedio de la jornada de trabajo no remunerado, cercano a las 6 horas. Es decir, en promedio las mujeres de este estudio trabajan lo mismo fuera del hogar y dentro de él. Por otro lado, la jornada laboral de la pareja es un poco mayor que la jornada laboral de la mujer, cercana a las 7 horas, y muy cercano a la jornada legal de 8 horas.

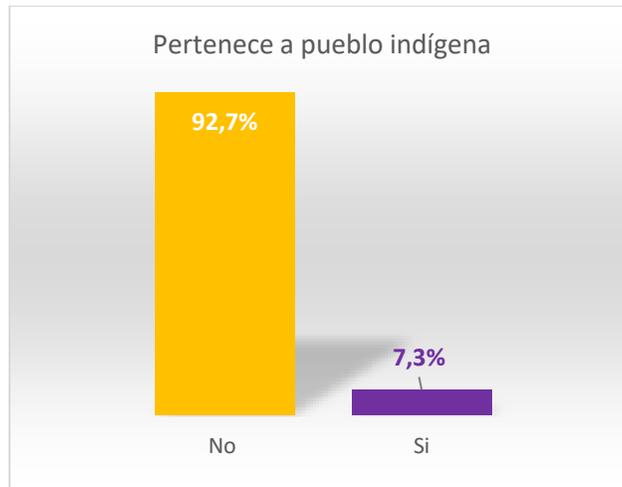
La media de edad de este grupo es de casi 42 años. Recordemos que este estudio se concentra en mujeres de 24 hasta 59 años. La edad de la pareja en promedio es un poco mayor que la de la mujer, 44 años respecto a 42.

Por su parte, los años de escolaridad en promedio son más que los 12 años que corresponde al término de la enseñanza media. También es mayor al promedio nacional de 10 años (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2015). La conformación de este dato se revisa con más detalles cuando se analiza el nivel educacional alcanzado.

El promedio de hijo/as en el hogar es aproximadamente de 1,5, que incluye los hijo/as de todas las edades.

La diferencia de ingresos por la pareja es de alrededor de \$273.000, con una desviación estándar muy alta, más de \$600.000, lo que muestra una dispersión muy alta de ingresos.

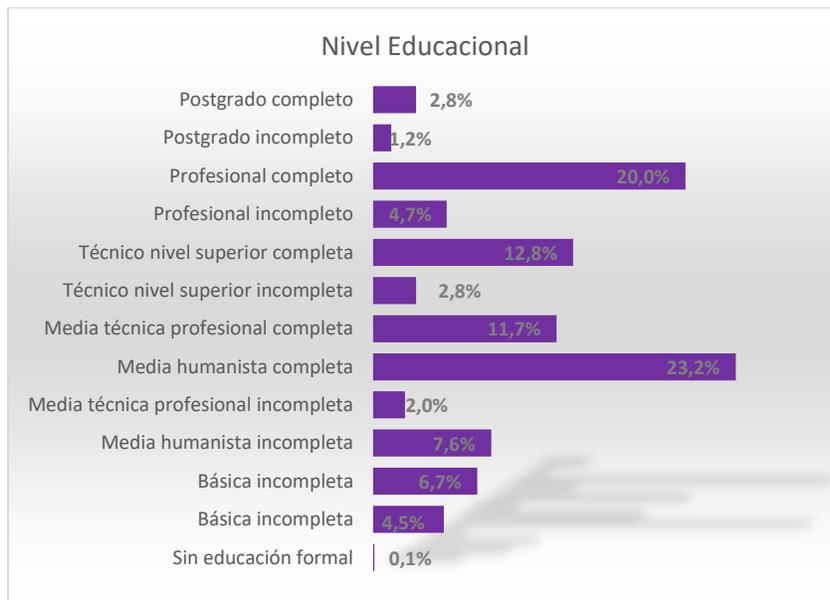
Gráfico 3. Pertenencia o no a pueblos indígenas



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

El Gráfico 3, indica la declaración de pertenencia a pueblo indígena. Cerca del 7% de este grupo responde de manera afirmativa a esa característica, un poco más bajo que el nivel nacional femenino, que en el 2015 era del 9% (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2015).

Gráfico 4. Nivel educacional

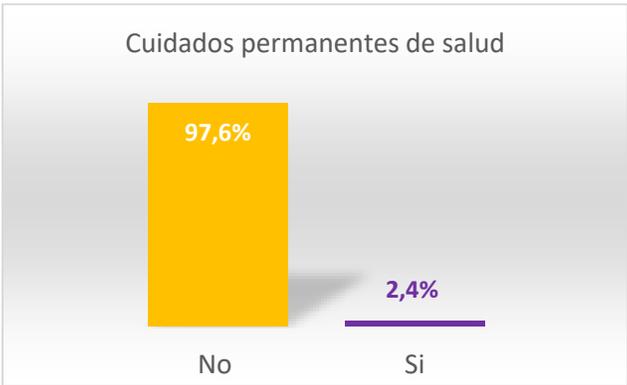


Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

El nivel educacional a, diferencia de la variable años de escolaridad, no solo muestra los años de educación formal recibida, sino el último nivel terminado de educación. Sabido es que terminar el nivel de enseñanza media es un hito que mejora significativamente las condiciones laborales.

Cómo era de esperarse en este grupo de mujeres, que son laboralmente activas, solo un 20% no ha terminado la enseñanza media, muy por debajo de la tasa nacional de 30% (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2015). Esto tiene todo el sentido considerando que, en el mercado de trabajo formal como requisito mínimo, en la mayoría de los casos se pide educación media completa. Un 12% tiene estudios técnicos completos, y un 20% es profesional.

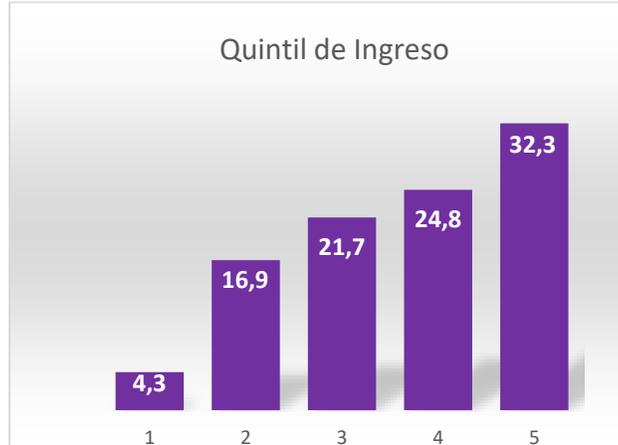
Gráfico 5. Existen personas que requieren cuidados permanentes de salud en el hogar



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

El porcentaje de mujeres en cuyo hogar hay personas que requieren cuidados permanentes de salud también es muy pequeño, solo un 2,4%. Puede tener relación que es una muestra de mujeres laboralmente ocupadas, y un trabajo de cuidado permanente probablemente no es compatible con una jornada de trabajo laboral remunerado.

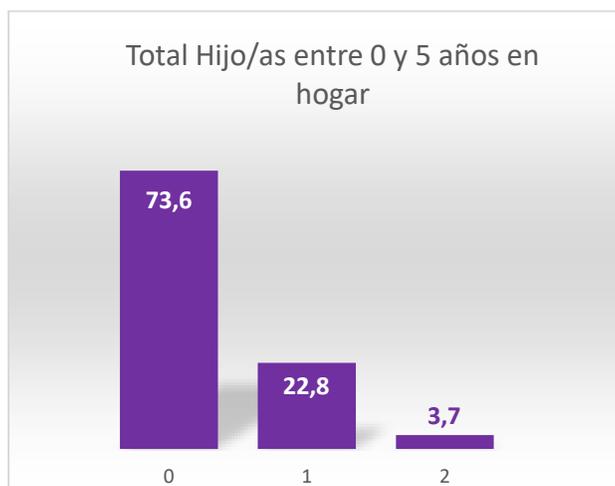
Gráfico 6. Quintil de ingreso per cápita



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Las mujeres de este estudio se distribuyen de manera ascendente según quintil de ingreso. La poca representatividad del primer quintil (4,3%) indica que estar laboralmente ocupada, y pertenecer al rango de edad de la muestra (adultas antes de jubilarse) y además en pareja con ambos adultos ocupados no es propio de este nivel socioeconómico. Desde el segundo quintil, que es cercano al 17% la presencia va aumentando paulatinamente hasta un 32% en el quinto quintil.

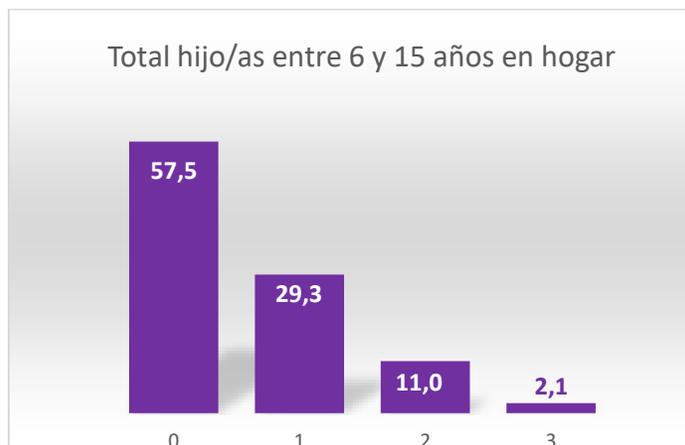
Gráfico 7. Total de hijo/as entre 0 y 5 años en hogar



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Un porcentaje muy alto de las mujeres (74%) no tiene hijo/as pequeño/as, un 23% tiene uno/a y solo un 4% tiene dos.

Gráfico 8. Total de Hijo/as entre 6 y 15 años en hogar

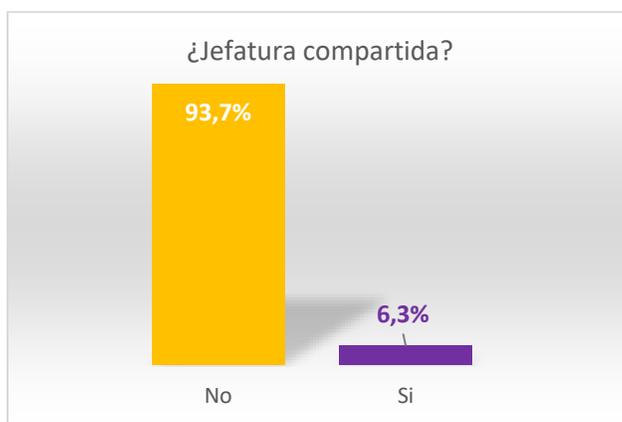


Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Poco más de la mitad de las mujeres no tiene hijo/as de este rango de edad, un 30% tiene uno/a y solo un 2% de las mujeres tiene 3.

Cómo ambos gráficos solo representan el total de hijo/as en el tramo de edad indicado, no se puede saber si una misma mujer tiene hijo/as en ambos grupos, o solo tiene hijo/as en uno de ellos.

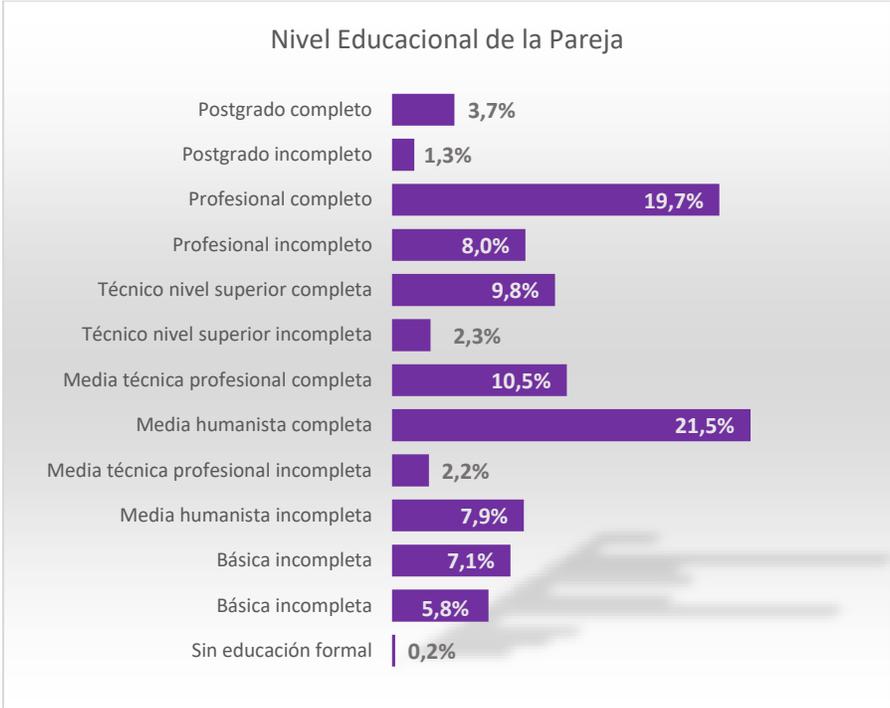
Gráfico 9. Jefatura compartida en el hogar



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Solo un 6% de las mujeres de esta muestra declara tener en su hogar jefatura compartida (es decir, no hay un jefe de hogar).

Gráfico 10. Nivel Educativo de la pareja



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Por último, el porcentaje de mujeres cuya pareja no ha concluido la enseñanza media es cercano 22%. Para un porcentaje importante de las mujeres de este grupo (20%) su pareja es profesional.

6.1.3 Variables en el grupo de mujeres sin hijo/as

Tabla 3 Estadísticos descriptivos

	Media	Desv. Desviación	N
Ingreso del trabajo	573.383	667.388	214
Jornada Laboral (horas)	6,09	2,35	214
Edad	43,34	11,31	214
Años de escolaridad	13,11	3,72	214
Edad de la pareja	45,43	11,71	214
Jornada Laboral de la pareja	6,78,	2,45	214
Diferencia de ingreso con la pareja	177.071	603.347	214

Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

En el grupo de mujeres sin hijo/as, el promedio de ingreso es alrededor de los \$573.000, casi \$70.000 pesos más que el grupo anterior de todas las mujeres. La desviación estándar también es muy alta, lo que indica una alta distancia al promedio de los ingresos.

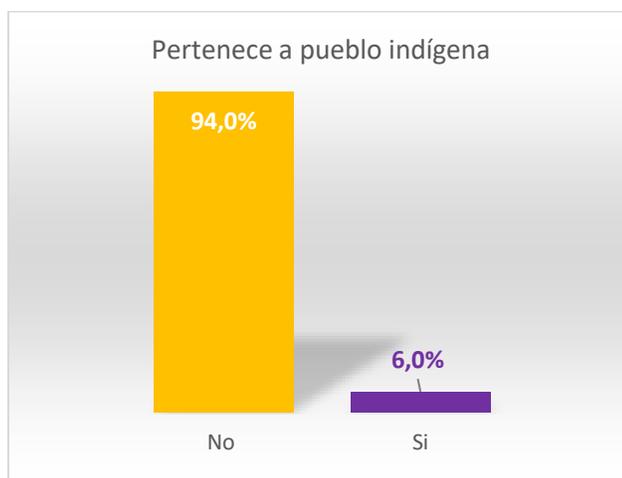
La variable jornada laboral muestra un promedio es cercano a las 6 horas, igual al grupo anterior de mujeres. El tiempo de las mujeres dedicado al trabajo remunerado no cambia, sean madres o no. De la misma manera, la jornada laboral de la pareja es un poco mayor que la jornada laboral de la mujer, aproximadamente 7 horas, cercana a la jornada legal de 8 horas e igual al grupo anterior.

La media de edad de las mujeres de este grupo es de casi 43 años, un año mayor que el grupo anterior. La edad de la pareja, igual que en el grupo anterior, es un poco mayor que la de la mujer, llegando a los 45 años.

Los años de escolaridad en promedio son 13, prácticamente igual a la media del grupo anterior, más que los 12 años que corresponde al término de la enseñanza media y mayor al promedio nacional de 10 años (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2015).

Por último, la diferencia de ingresos con la pareja es menor que en el grupo anterior, alrededor de \$177.000, aunque con una desviación estándar muy alta, más de \$600.000, lo que confirma al igual que en el grupo anterior una dispersión alta de ingresos.

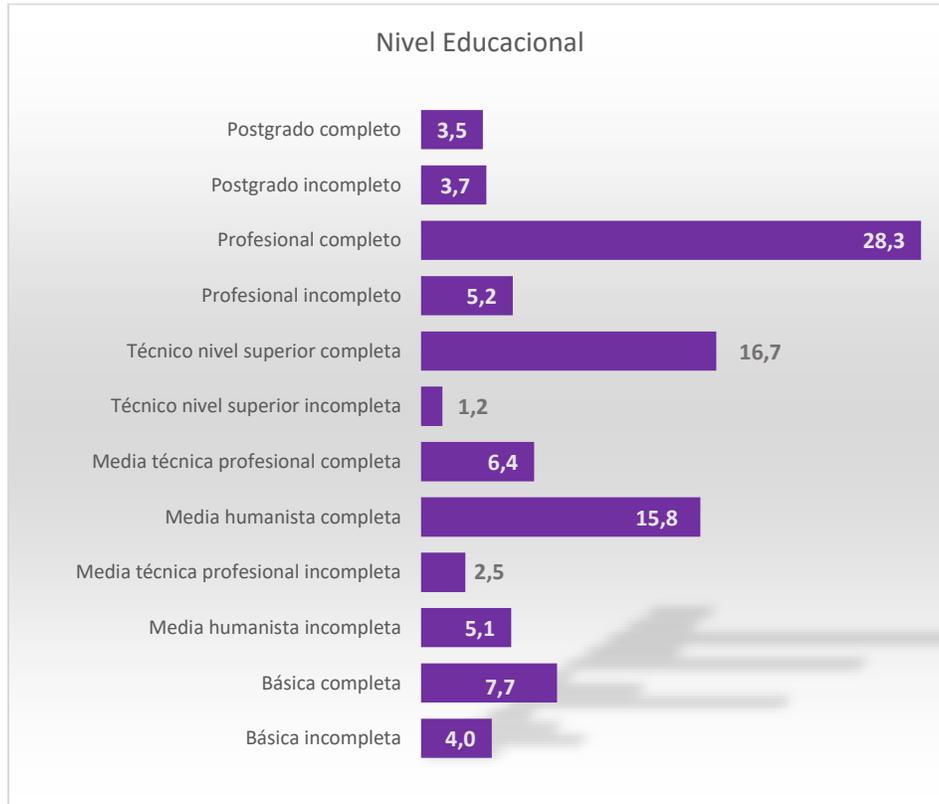
Gráfico 11. Pertenencia o no a pueblos indígenas



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Este gráfico muestra que cerca del 6% de la muestra responde de manera afirmativa a pertenecer a pueblo indígena, prácticamente igual al grupo anterior, y un poco más bajo que el nivel nacional femenino, que en el 2015 era del 9% según Encuesta CASEN 2015.

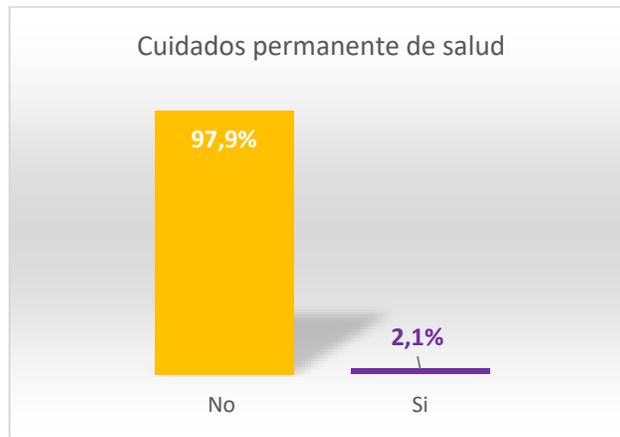
Gráfico 12. Nivel Educativo



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

En el grupo de mujeres sin hijo/as, solo un 19% no ha terminado la enseñanza media, un punto porcentual menor al grupo anterior de todas las mujeres y muy por debajo de la tasa nacional de 30% (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2015). Casi un 17% tiene estudios técnicos completos, y un 28% es profesional, ambos en promedio más alto que el grupo de todas las mujeres. También es más alto la suma de estudios de postgrado, llegando entre concluidos y no concluidos, al 7%, casi el doble del grupo anterior.

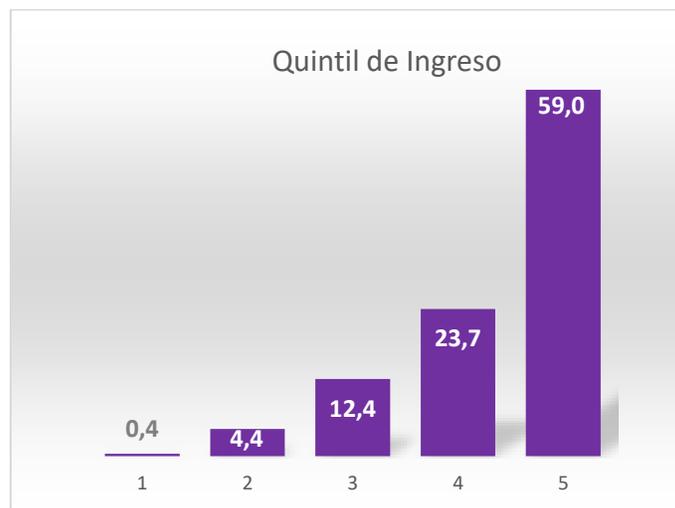
Gráfico 13. Existen personas que requieren cuidados permanentes de salud en el hogar



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Respecto a las mujeres en cuyos hogares existen personas que requieren cuidados permanentes de salud, al igual que el grupo anterior, el porcentaje es muy pequeño, solo un 2,1%.

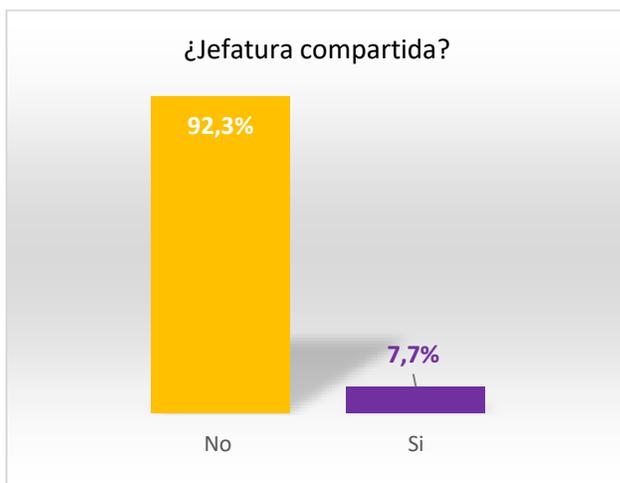
Gráfico 14. Quintil de ingreso per cápita



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Las mujeres de este grupo también se distribuyen de manera ascendente según quintil de ingreso. Prácticamente, no hay mujeres del primer quintil (0,4%), muy pocas en el segundo quintil, y se duplica desde el segundo al tercero. Más de la mitad de este grupo se ubica en el quinto quintil, es decir, socioeconómicamente podrían ser de las clases altas.

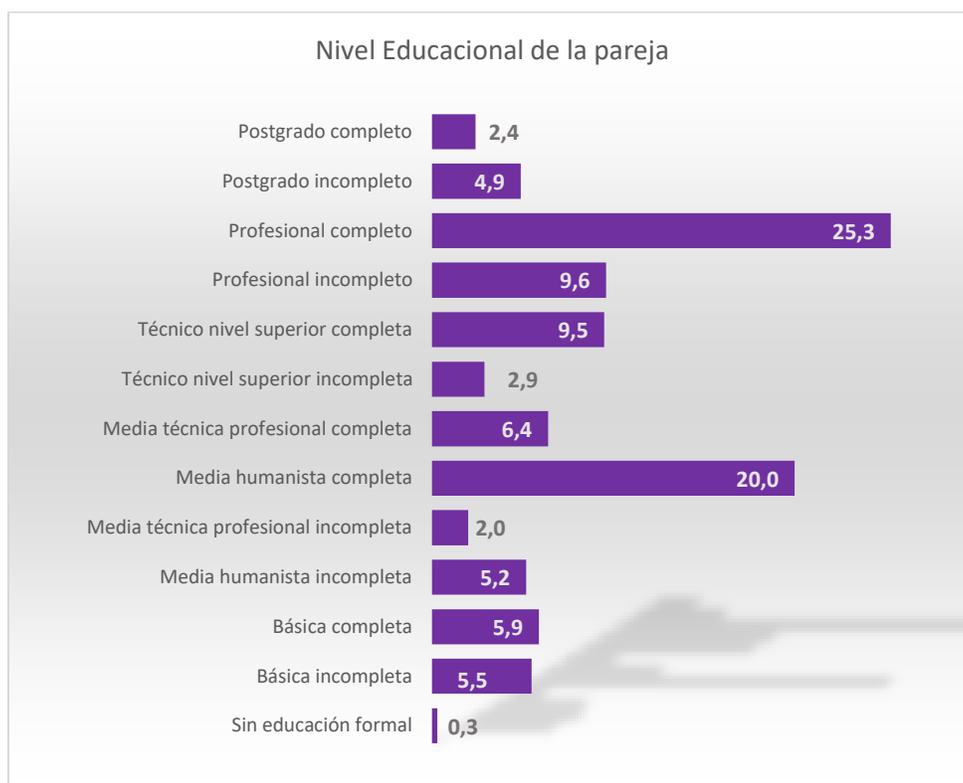
Gráfico 15. Jefatura compartida en el hogar



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Casi un 8% de las mujeres de esta muestra declara tener en su hogar jefatura compartida, más de un punto porcentual mayor al grupo anterior.

Gráfico 16. Nivel educacional de la pareja



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Por último, el porcentaje de mujeres cuya pareja no ha concluido la enseñanza media es cercano 19%, poco menor que en el grupo anterior de todas las mujeres. Para un porcentaje importante de las mujeres de este grupo, su pareja es profesional (25%) y también es más alto el porcentaje de parejas que tienen estudios de postgrado (terminados o no), esta vez aproximadamente un 7%.

6.2 Análisis Multivariado: regresión múltiple

Es necesario tener en cuenta que el análisis de regresión utilizado en este estudio para elaborar los modelos explicativos es el de los mínimos cuadrados ordinarios, lo que supone que la relación entre las variables independientes y la variable dependiente es lineal. Esta suposición significa, también, que el análisis no considera el eventual efecto que podría tener la interacción entre dos variables independientes sobre la variable dependiente, sino solamente el efecto de cada variable independiente, por sí misma, sobre la variable dependiente.

6.2.1 Grupo total de mujeres

Modelo 1: Todas las variables

En un primer modelo, se incluyeron todas las variables relevantes teóricamente. Lo primero revisado fue la correlación lineal entre las variables independientes y el tiempo de trabajo no remunerado desarrollado por las mujeres, que es la variable dependiente.

Tabla 4. Correlaciones entre variable dependiente y variables independientes

	Correlación de Pearson	Sig. (unilateral)	N
Tiempo total de TNR en un día tipo	1		1.124
Ingreso del trabajo	-0,17	0,00	1.124
Jornada Laboral (horas)	-0,20	0,00	1.124
Edad	-0,20	0,00	1.124
Pueblo indígena	0,10	0,00	1.124
Nivel educacional	-0,02	0,25	1.124
Quintil de ingreso per cápita	-0,23	0,00	1.124
Cantidad de hijo/as el hogar	0,25	0,00	1.124
Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	0,37	0,00	1.124
Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	0,17	0,00	1.124
Cuidados permanentes de salud	0,03	0,13	1.124
Educación de la pareja	-0,03	0,14	1.124
Edad de la pareja	-0,18	0,00	1.124
Jornada Laboral de la pareja (horas)	0,03	0,12	1.124
¿Jefatura compartida?	-0,03	0,12	1.124
Diferencia ingreso con la pareja	0,04	0,09	1.124
Horas TNR de la pareja en hogar	0,33	0,00	1.124

Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Nota: en rojo, variables independientes con correlación no significativa con la variable dependiente.

Algunas variables tienen una correlación lineal con el tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres, excepto el nivel educacional, la existencia de personas que requieren cuidados permanentes de salud, el nivel educativo de la pareja, la jornada laboral de la pareja, la jefatura compartida, y la diferencia de ingresos en la pareja, razón por la cual no fueron incluidas en el siguiente modelo de regresión de este grupo (que considere a todas las mujeres).

Las variables clasificadas en alta, media o baja según la fuerza de la correlación lineal con la variable tiempo de trabajo no remunerado, se ordenan de la siguiente manera: tienen alta correlación con la variable dependiente las horas de trabajo no remunerado del hombre en el hogar, tener hijo/as entre 0 y 5 años y la cantidad de hijo/as. Tienen una correlación media la jornada laboral, el ingreso de trabajo, la edad y la edad de la pareja, tener hijo/as entre 6 y 15 años y el quintil de ingreso. Tiene una baja correlación el pertenecer a un pueblo indígena.

Por otro lado, la siguiente tabla indica la colinealidad de las variables.

Tabla 5 Estadísticos de colinealidad

Modelo	Estadísticas de colinealidad	
	Tolerancia	VIF
(Constante)		
Ingreso del trabajo	0,45	2,19
Jornada Laboral (horas)	0,91	1,09
Edad	0,24	4,19
Pueblo indígena	0,98	1,02
Nivel educacional	0,39	2,55
Quintil de ingreso per cápita	0,42	2,36
Cantidad de hijo/as el hogar	0,40	2,49
1 Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	0,55	1,79
Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	0,47	2,10
Cuidados permanentes de salud	0,97	1,02
Educación de la pareja	0,43	2,28
Edad de la pareja	0,25	3,90
Jornada Laboral de la pareja (horas)	0,93	1,06
¿Jefatura compartida?	0,98	1,01
Diferencia ingreso con la pareja	0,64	1,54
Horas TNR de la pareja en hogar	0,85	1,17

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Cuanto menor sea el estadístico de colinealidad VIF menor será la multicolinealidad. Se estima que un valor VIF mayor de 10 diagnostica graves problemas de colinealidad. En este caso, no hay colinealidad entre las variables.

Interpretación del modelo 1

A continuación, se realizó una regresión lineal múltiple con todas las variables, cuyos resultados son los siguientes:

Tabla 6 Resumen del modelo^c

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación
1	0,557 ^a	0,311	0,301	2,79

a. Predictores: (Constante), Horas TNR de la pareja en hogar, Pueblo Indígena, Cuidados permanentes de salud, Jornada Laboral (horas), ¿Jefatura compartida?, Quintil de ingreso per cápita, Edad de la pareja, Jornada Laboral de la pareja (horas), Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar, Diferencia ingreso con la Pareja, Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar, Educación de la pareja, Ingreso del trabajo, Cantidad de hijo/as el hogar, Nivel educacional, Edad

En este modelo, con todas las variables incluidas, el coeficiente de determinación de la calidad de ajuste es un 31%, y es significativo (sig. menor a 0,05, ver tabla 7). Esto quiere decir que las variables incluidas en el modelo explican un 31,1% de la variabilidad de las horas de trabajo no remunerado.

Tabla 7 ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	3.035,80	13	233,52	27,32	<,001 ^b
	Residuo	9.487,18	1.110	8,54		
	Total	12.522,98	1.123			

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo b. Predictores: (Constante), Horas TNR de la pareja en hogar, Pueblo indígena, cuidados permanentes de salud, Jornada Laboral (horas), ¿Jefatura compartida?, Quintil de ingreso per cápita, Edad de la pareja, Jornada Laboral de la pareja (horas), Diferencia ingreso con la Pareja, Educación de la pareja, Ingreso del trabajo, Nivel educacional, Edad

La siguiente tabla muestra los coeficientes no estandarizados B, que son parte de la ecuación de regresión y están calculados considerando la presencia del resto de variables independientes. También se incluyen los coeficientes tipificados Beta que cuantifican el cambio que se produce en la variable dependiente por cada cambio en la variable independiente que corresponda, cuando el resto de las variables son mantenidas constantes.

Tabla 8 Coeficientes del modelo de Regresión

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes están estandarizados	T	Sig.
	B	Desv. Error	Beta		
(Constante)	5,99	0,72		8,35	0,00
Ingreso del trabajo	0,00	0,00	-0,16	-4,42	0,00
Jornada Laboral (horas)	-0,27	0,04	-0,18	-6,91	0,00
Edad	0,01	0,02	0,03	0,60	0,55
Pueblo indígena	0,84	0,32	0,07	2,60	0,01
Nivel educacional	0,05	0,05	0,05	1,14	0,25
Quintil de ingreso per cápita	-0,25	0,11	-0,09	-2,40	0,02
Cantidad de hijo/as el hogar	0,05	0,13	0,02	0,41	0,69
1 Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	1,83	0,21	0,29	8,74	0,00
Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	0,47	0,16	0,11	3,00	0,00
Cuidados permanentes de salud	0,35	0,55	0,02	0,63	0,53
Educación de la pareja	-0,01	0,04	-0,01	-0,34	0,73
Edad de la pareja	-0,01	0,02	-0,03	-0,70	0,49
Jornada Laboral de la pareja (horas)	0,14	0,04	0,09	3,53	0,00
¿Jefatura compartida?	-0,72	0,35	-0,05	-2,09	0,04
Diferencia ingreso entre Pareja – mujer	0,00	0,00	-0,02	-0,50	0,62
Horas TNR de la pareja en hogar	0,28	0,03	0,24	8,84	0,00

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Nota: en rojo, variables independientes con regresión no significativa con la variable dependiente.

Las columnas de pruebas t y sus niveles de significación sirven para identificar las variables que contribuyen significativamente a explicar la variable dependiente (alfa menor a 0,05). En este caso, no aportan a la predicción de la variable dependiente y, por tanto, deberían quedar fuera del modelo final de este grupo: edad, nivel educacional, cantidad de hijo/as en el hogar, la existencia de personas que requieren cuidados permanentes, educación y edad de la pareja, y diferencia de

ingresos en la pareja. Como la significación sugiere dejar fuera del modelo variables que tienen una correlación media y alta, cómo la cantidad de hijo/as en el hogar y la edad de las mujeres, es posible suponer la existencia de una variable que controla fuertemente a las demás. Mirando las puntuaciones betas estandarizadas, se encuentra que la variable total de hijo/as entre 0 y 5 años en el hogar tiene un alto porcentaje explicativo del tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres (Beta 0,29) y puede ser la que afecte la capacidad predictiva del resto de las variables.

Sacando del modelo las variables que no correlacionan linealmente con la variable dependiente, y las que no son significativas en el modelo 1, el siguiente modelo incluye solo a las siguientes variables: Ingreso del trabajo, Jornada Laboral (horas), Pertenencia a pueblo indígena, Quintil de ingreso per cápita, Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar, Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar y Horas Trabajo no remunerado de la pareja en hogar.

Modelo 2: Variables significativas en grupo total de mujeres.

La siguiente tabla muestra la correlación lineal entre las variables independientes mantenidas en el modelo 2 y el tiempo de trabajo no remunerado desarrollado por las mujeres.

Tabla 9 Correlaciones Tiempo total de TNR día tipo

	Correlación de Pearson	Sig. (unilateral)	N
Tiempo total de TNR día tipo	1		1.125
Ingreso del trabajo	-0,18	0	1.125
Jornada Laboral (horas)	-0,21	0	1.125
Pueblo indígena	0,11	0	1.125
Quintil de ingreso per cápita	-0,23	0	1.125
Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	0,37	0	1.125
Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	0,18	0	1.125
Horas TNR de la pareja en hogar	0,33	0	1.125

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Tienen una alta correlación con el tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar el tener hijo/as entre 0 y 5 años y las horas de trabajo no remunerado del hombre en el hogar. Tienen una correlación media el ingreso del trabajo, la jornada de trabajo en horas y tener hijo/as entre 6 y 15 años. Tiene una baja correlación la pertenencia a algún pueblo indígena.

Tabla 10 Estadísticos de Colinealidad

Modelo	Estadísticas de colinealidad	
	Tolerancia	VIF
(Constante)		
Ingreso del trabajo	0,68	1,46
Jornada Laboral (horas)	0,97	1,03
Pueblo indígena	0,98	1,01
² Quintil de ingreso per cápita	0,66	1,50
Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	0,88	1,13
Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	0,91	1,10
Horas TNR de la pareja en hogar	0,88	1,12

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Los estadísticos de colinealidad indican que no hay colinealidad en ninguna de las variables, pues sus valores en VIF son menores a 10, como se muestra en la tabla anterior.

Interpretación del modelo 2

A continuación, se presenta una regresión lineal múltiple entre estas variables con la variable dependiente, cuyos resultados son los siguientes:

Tabla 11 Resumen del modelo

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación
2	0,547 ^a	0,300	0,295	2,80

a. Predictores: (Constante), Horas TNR hombre en hogar, Pueblo indígena, Jornada (horas), Quintil de ingreso per cápita, Total Hijo/as entre 6 y 15 años en hogar, Total Hijo/as entre 0 y 5 años en hogar, Ingreso del trabajo

b. No se ha calculado porque se han encontrado ponderaciones de casos fraccionarias para la variable especificada en el comando WEIGHT.

c. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Desde el resumen del modelo, puede valorarse la bondad de ajuste o varianza explicada desde la R² corregida. Así, un valor R² corregida igual a 0,3, significa que en el modelo queda explicado el 30% de la varianza de la variable dependiente. Por otra parte, desde el resumen de la ANOVA (ver tabla 12) el estadístico F permite valorar si existe relación lineal significativa entre la variable dependiente y el conjunto de variables independientes del modelo. En este caso, esta relación es significativa (menor de 0,05).

Tabla 12 ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
2	Regresión	3.757,34	7	536,76	68,30	<,001 ^b
	Residuo	8.778,75	1.117	7,86		
	Total	12.536,09	1.124			

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo b. Predictores: (Constante), Horas TNR de la pareja en hogar, Pueblo indígena, Jornada Laboral (horas), Quintil de ingreso per cápita, Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar, Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar, Ingreso del trabajo.

Tabla 13 Coeficientes del segundo Modelo de Regresión

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		Sig.
		B	Desv. Error	Beta	t	
2	(Constante)	7,02	0,40		17,47	0,00
	Ingreso del trabajo	0,00	0,00	-0,15	-5,09	0,00
	Jornada Laboral (horas)	-0,26	0,04	-0,17	-6,76	0,00
	Pueblo indígena	0,88	0,32	0,07	2,73	0,01
	Quintil de ingreso per cápita	-0,25	0,09	-0,09	-2,97	0,00
	Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	1,88	0,17	0,30	11,25	0,00
	Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	0,52	0,11	0,12	4,53	0,00
	Horas TNR de la pareja en hogar	0,26	0,03	0,23	8,44	0,00

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Al revisar las columnas de pruebas t y sus niveles de significación, se puede identificar las variables que contribuyen a explicar la variable dependiente (significación menor de 0,05). En este modelo la tabla indica que todas las variables que se incluyen en el modelo son significativas (la significatividad es necesaria para que la variable sea considerada como predictora).

Por otro lado, al igual que en el modelo anterior, se muestran tanto los coeficientes B no estandarizados como los coeficientes tipificados Beta.

En este modelo las variables que más explican la variable dependiente, ordenadas de mayor a menor peso son: el total de hijo/as entre 0 y 5 años en el hogar, las

horas trabajo no remunerado de la pareja, las horas de jornada laboral, el Ingreso del trabajo, el total de hijo/as entre 6 y 15 años en el hogar, el quintil de ingreso per cápita y la pertenencia a un pueblo indígena.

Finalmente, el modelo también indica la tendencia (positiva o negativa) de influencia de las variables independientes en la variable dependiente. Por ejemplo, tienen tendencia positiva, es decir, aumentan las horas de trabajo no remunerado, el tener hijo/as (de 0 a 5 y de 6 a 15 años), las horas de trabajo no remunerado de la pareja, y el pertenecer a pueblo indígena. Tienen tendencia negativa, es decir, disminuyen las horas de trabajo no remunerado, el ingreso laboral, el aumento del quintil de ingreso y más horas de jornada laboral.

6.2.2 Grupo mujeres sin hijo/as

Modelo 3: Todas variables

Para tratar de controlar las variables relacionadas con tener hijo/as, se creó un modelo específico para las mujeres que no tienen hijo/as, pues es la única manera de que estas variables no afecten a las demás. No basta con sacar la variable hijo/as del modelo (pues algunas mujeres de ese modelo tendrán hijo/as y otras no, lo que de igual forma afectará los resultados), sino que es necesario que no existan mujeres con hijo/as en el modelo.

En principio el modelo sin hijo/as incluyó todas las variables. Lo primero revisado son las correlaciones (ver tabla 14).

Tabla 14 Correlaciones con Tiempo total de TNR día tipo

	Correlación de Pearson	Sig. (unilateral)	N
Tiempo total de TNR día tipo	1,00		214
Ingreso del trabajo	-0,30	0,00	214
Jornada Laboral (horas)	-0,33	0,00	214
Edad	0,06	0,18	214
Pueblo indígena	0,05	0,25	214
Nivel educacional	-0,07	0,16	214
3 Quintil de ingreso per cápita	-0,20	0,00	214
Cuidados permanentes de salud	0,00	0,50	214
Educación de la pareja	-0,07	0,16	214
Edad de la pareja	-0,18	0,38	214
Jornada Laboral de la pareja (horas)	-0,11	0,02	214
¿Jefatura compartida?	-0,04	0,30	214
Diferencia ingreso con la Pareja	0,12	0,04	214
Horas TNR de la pareja en hogar	0,26	0,00	214

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Nota: en rojo, variables independientes con regresión no significativa con la variable dependiente

Examinando los resultados, solo tiene correlación lineal alta con la variable dependiente tiempo de trabajo no remunerado, la variable horas de trabajo no remunerado de la pareja en el hogar. Por su parte, tienen una correlación media las variables: ingreso del trabajo, la jornada laboral (horas), y el quintil de ingreso per

cápita. Tiene una correlación baja la jornada laboral de la pareja y la diferencia de ingreso con la pareja. Todas las demás variables no tienen correlación significativa.

Tabla 15 Estadísticas de colinealidad

Modelo	Estadísticas de colinealidad	
	Tolerancia	VIF
(Constante)		
Ingreso del trabajo	0,41	2,43
Jornada Laboral (horas)	0,85	1,17
Edad	0,74	1,36
Pueblo indígena	0,93	1,08
Nivel educacional	0,28	3,48
Quintil de ingreso per cápita	0,54	1,86
Cuidados permanentes de salud	0,95	1,06
Educación de la pareja	0,30	3,33
Edad de la pareja	0,26	3,86
Jornada Laboral de la pareja (horas)	0,86	1,16
¿Jefatura compartida?	0,89	1,13
Diferencia ingreso entre Pareja – mujer	0,54	1,86
Horas TNR de la pareja en hogar	0,79	1,27

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Los estadísticos VIF indica que no hay colinealidad entre las variables, todos sus valores son menores a 10.

Interpretación del modelo 3

Tabla 16 Resumen del modelo

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación
3	0,526 ^a	0,276	0,233	2,92

a. Predictores: (Constante), Horas TNR de la pareja en hogar, Pueblo indígena, Cuidados permanentes de salud, Jornada Laboral (horas), ¿Jefatura compartida?, Quintil de ingreso per cápita, Edad de la pareja, Jornada Laboral de la pareja (horas), Diferencia ingreso con la Pareja, Educación de la pareja, Ingreso del trabajo, Nivel educacional, Edad

b. No se ha calculado porque se han encontrado ponderaciones de casos fraccionarias para la variable especificada en el comando WEIGHT.

c. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

La bondad de ajuste de este modelo es más baja que el anterior, pues este modelo solo explica un 27,6% de la varianza de la variable tiempo no remunerado en el hogar.

Pese a lo anterior, el nivel de explicación de la variable dependiente con las variables predictivas sigue siendo significativo, como se observa en la tabla ANOVA (ver tabla 17).

Tabla 17 ANOVA^a

Modelo		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
3	Regresión	344,746	12	28,73	6,40	<,000 ^b
	Residuo	902,17	201	4,50		
	Total	1.246,91	213			

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

b. Predictores: (Constante), Horas TNR de la pareja en hogar, Pueblo indígena, Cuidados permanentes de salud, Jornada Laboral (horas), ¿Jefatura compartida?, Quintil de ingreso per cápita, Edad de la pareja, Jornada Laboral de la pareja (horas), Diferencia ingreso con la Pareja, Educación de la pareja, Ingreso del trabajo, Nivel educacional, Edad.

Por último, la tabla 18 presenta los coeficientes B y los coeficientes tipificados Beta.

Tabla 18 Coeficientes Modelo 3

Modelo		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		
		B	Desv. Error	Beta	t	Sig.
3	(Constante)	4,87	1,32		3,69	0,00
	Ingreso del trabajo	-0,00	0,00	-0,29	-3,10	0,00
	Jornada Laboral (horas)	-0,28	0,07	-0,27	-4,19	0,00
	Edad	0,01	0,02	0,06	0,83	0,41
	Pueblo indígena	0,31	0,63	0,03	0,49	0,62
	Nivel educacional	0,10	0,09	0,13	1,11	0,27
	Quintil de ingreso per cápita	-0,38	0,22	-0,14	-1,73	0,03
	Cuidados permanentes de salud	0,34	1,04	0,02	0,33	0,74
	Educación de la pareja	0,03	0,09	0,04	0,34	0,73
	Edad de la pareja	-0,01	0,02	-0,04	-0,80	0,42
	Jornada Laboral de la pareja (horas)	0,14	0,07	0,14	2,08	0,04
	¿Jefatura compartida?	-0,69	0,58	-0,08	-1,19	0,24
	Diferencia ingreso entre Pareja	0,00	0,00	-0,05	-0,56	0,57
	Horas TNR de la pareja en hogar	0,36	0,08	0,32	4,66	0,00

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Nota: en rojo, variables independientes con regresión no significativa con la variable dependiente

En los valores obtenidos por las pruebas t y sus niveles de significación, se puede identificar las variables que contribuyen a explicar la variable dependiente (significación menor de 0,05). Así sucede que las mismas variables que no correlacionan con el trabajo no remunerado en el grupo de todas las mujeres, tampoco lo hacen en el grupo de las mujeres sin hijo/as. Estas son: pertenecer a pueblo indígena, la existencia de personas que requieren cuidados permanentes de salud en el hogar, la educación de las mujeres y de la pareja, la diferencia de ingreso con la pareja y la jefatura compartida. Por lo tanto, no deben estar en el siguiente modelo ya que no son significativas. También queda fuera la variable edad de ella y de la pareja.

La variable Horas de trabajo no remunerado de la pareja en el hogar es la variable que más influye, y lo hace con tendencia positiva, es decir, al aumentar las horas

de esta variable, aumenta también las horas de trabajo no remunerado de la mujer. También tiene tendencia positiva la jornada laboral de la pareja.

Tiene tendencia negativa el ingreso del trabajo, la jornada laboral y el quintil de ingreso, lo que quiere decir que, si estas variables aumentan, disminuyen las Horas de Trabajo no remunerado de la mujer.

Con estos resultados se construyó el siguiente modelo, que incluye solo las variables significativas en el grupo de mujeres sin hijo/as.

Modelo 4: Variables significativas en grupo mujeres sin hijo/as

El siguiente modelo corresponde al grupo de mujeres sin hijo/as e incluye solo las variables que resultaron significativas en el modelo 3, es decir: ingreso del trabajo, jornada laboral, quintil de ingresos, jornada laboral de la pareja y horas trabajo no remunerado hombre en el hogar.

Tabla 19 Correlaciones Tiempo total de TNR día tipo

		Correlación de Pearson	Sig. (unilateral)	N
	Tiempo total de TNR día tipo	1,00		214
4	Ingreso del trabajo	-0,30	0,00	214
	Jornada Laboral (horas)	-0,33	0,00	214
	Quintil de ingreso per cápita	-0,20	0,00	214
	Jornada Pareja (horas)	-0,11	0,02	214
	Horas TNR de la pareja en hogar	0,26	0,00	214

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

Al revisar las correlaciones se encuentra que todas las variables incluidas en este modelo son significativas. Tiene correlación alta con la variable dependiente, el ingreso y la jornada laboral, mientras que tiene correlación media el quintil de ingreso y la jornada de la pareja.

Tabla 20 Estadísticos de colinealidad

Modelo	Estadísticas de colinealidad		
	Tolerancia	VIF	
(Constante)			
4	Ingreso del trabajo	0,78	1,27
	Jornada Laboral (horas)	0,94	1,05
	Quintil de ingreso per cápita	0,82	1,21
	Jornada Pareja (horas)	0,89	1,12
	Horas TNR de la pareja en hogar	0,90	1,01

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

El estadístico VIF indica que no hay colinealidad entre las variables.

Interpretación del modelo 4

Tabla 21 Resumen del modelo

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación
4	0,511 ^a	0,261	0,243	2,10

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

b. Predictores: (Constante), Horas TNR de la pareja en hogar, Jornada Laboral (horas), ¿Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena usted o alguien del hogar?, Quintil de ingreso per cápita, Ingreso del trabajo

El modelo explica un 26% de la varianza de la variable dependiente, es un modelo de mediana capacidad de predicción, pero es significativa, tal como se observa en la tabla 22.

Tabla 22 ANOVA

Modelo		Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	Sig.
4	Regresión	325,08	5	65,02	14,65	,000 ^b
	Residuo	921,83	208	4,44		
	Total	1.246,91	213			

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

b. Predictores: (Constante), Horas TNR de la pareja en hogar, Jornada Laboral (horas), ¿Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena usted o alguien del hogar?, Quintil de ingreso per cápita, Ingreso del trabajo

Tabla 23 Coeficientes Modelo 4

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		Sig.
	B	Desv. Error	Beta	T	
(Constante)	5,73	0,96		5,98	0,00
Ingreso del trabajo	-0,09	0,05	-0,22	-3,25	0,00
Jornada (horas)	-0,30	0,06	-0,30	-4,80	0,00
Quintil de ingreso per cápita	-0,27	0,18	-0,10	-1,49	0,04
Jornada Pareja (horas)	0,15	0,07	0,14	2,15	0,03
Horas TNR hombre en hogar	0,35	0,07	0,31	4,86	0,00

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

El coeficiente B indica que la variable que más se relaciona con el trabajo no remunerado de las mujeres son las horas de trabajo no remunerado del hombre del hogar. Luego está la jornada laboral, y el quintil de ingreso.

Lo hacen con tendencia positiva, es decir al aumentar la variable aumenta también el trabajo no remunerado, las horas de trabajo no remunerado y la jornada de la pareja.

Lo hace con tendencia negativa el aumento del ingreso, el aumento de la jornada laboral y aumento del quintil de ingreso, es decir todas estas variables al aumentar, disminuyen el trabajo no remunerado de la mujer.

6.2.3 Síntesis de los modelos

Lo primero que sorprendió es que no son las mismas variables las que influyen de manera positiva en la participación laboral femenina, las que también influyen en menor tiempo de trabajo no remunerado en el hogar para las mujeres.

Por ejemplo, es sensato pensar que las mujeres más educadas tuvieran menor dedicación a las tareas del hogar, ya que tienen mayor participación en el trabajo remunerado, pero no es así. Contrario al sentido común, la variable educación no tiene correlación con el tiempo que dedican las mujeres al trabajo no remunerado.

Otra variable que fue de las primeras descartadas y que también va a contrasentido es la presencia de personas que requieren cuidados permanentes, y qué es asumida principalmente por las mujeres dentro de un hogar. Sin embargo, en este estudio, no resultó ser significativa.

Tampoco fue significativa la presencia de jefatura compartida, pese a que esta declaración, que estaba incluida en la encuesta, hacía pensar que también correspondía a un acuerdo de mayor corresponsabilidad dentro del hogar.

Por último, otra de las variables que fue desechada en primera instancia fue la brecha de ingresos con la pareja. Esta variable fue creada calculando la diferencia entre el sueldo de la mujer y la del hombre dentro del hogar, y se calculó suponiendo que mujeres que tenían sueldos más altos respecto sus parejas, conseguían mejores acuerdos en corresponsabilidad, por lo tanto, menor trabajo no remunerado. Pero esta variable resultó que tampoco correlacionaba con nuestra variable dependiente.

La variable más significativa, y que si se esperaba que estuviera relacionada con el trabajo no remunerado de las mujeres dentro del hogar es la presencia de hijo/as, en especial de hijo/as pequeño/as entre 0 y 5 años. Tal como es una de las variables más importantes que disminuye la participación laboral femenina, también es la variable que más aumenta el trabajo no remunerado de las mujeres.

Sorprendió el comportamiento extraño de la variable trabajo no remunerado del hombre en el hogar, porque bajo el supuesto que el trabajo no remunerado de un hogar se disputaba entre la pareja, vale decir, si el hombre dedicaba horas, significaba que la mujer dedicaba menos horas, no se dio así. Si el hombre dedica más horas al trabajo no remunerado, la mujer no disminuye las suyas, por el contrario, las aumenta, lo que hace parecer que el trabajo no remunerado dentro de un hogar es un trabajo infinito que se distribuye entre hombre y mujeres.

Con todo esto, este modelo explica un 30% del trabajo no remunerado femenino, lo que claramente indica que hay otras variables que no están medidas en esta

encuesta que pueden explicar más. Aun así, para estudios sociales no se trata de un mal modelo.

Como la presencia de hijo/as menores es tan fuerte que incluso se tiende a pensar que deja fuera variables como la edad o la cantidad misma de los hijo/as, surge la pregunta de qué pasa en las mujeres con las mismas características, pero que no tienen hijo/as. Pero no bastaba con simplemente eliminar la variable hijo/as del análisis, por lo cual se hizo un grupo aparte de mujeres que no tienen hijo/as para ver los resultados.

Revisando a este otro grupo de mujeres sin hijo/as, se mantiene que variables como la educación, la presencia de personas que requieren cuidados, la jefatura compartida, la edad, y la diferencia de ingresos con la pareja no tienen relación con las horas de trabajo no remunerado de la mujer en el hogar.

Esto hace pensar que no solamente tener hijo/as menores aumentan las horas de trabajo no remunerado de las mujeres dentro del hogar, sino que deben existir otras interacciones más profundas.

En este grupo, la principal variable, es decir la que tiene mayor correlación con las horas de trabajo no remunerado femenino, son las horas de trabajo no remunerado de la pareja dentro del hogar, confirmando que el trabajo al interior del hogar no es un trabajo que se reparta, sino que se potencia. Después se detectan como relevantes variables como la jornada de trabajo remunerado (a menor jornada, más horas de trabajo no remunerado), el ingreso del trabajo (a mayor ingreso menor horas de trabajo no remunerado) y el quintil de ingreso (a mayor quintil, menos trabajo no remunerado). Hace sentido que estas variables, clasificadas como variables laborales, mayor jornada laboral, aumento del ingreso y aumento del quintil ayuden a disminuir las horas de trabajo no remunerado de la mujer, al igual que en el grupo anterior.

Por último, este modelo donde solo están las mujeres sin hijo/as, logra explicar un 24% de la varianza de las horas de trabajo no remunerado, lo que nuevamente indica que hay otras variables que no están consideradas.

Importante relevar que el promedio de horas de trabajo no remunerado de las mujeres sin hijo/as es menor al promedio de horas de trabajo no remunerado de las mujeres con hijo/as, lo que nuevamente comprueba la importancia de tener hijo/as en la dedicación de las mujeres al trabajo del hogar.

6.3 Análisis Bivariado.

Para analizar -con un enfoque interseccional- el tiempo que dedican las mujeres al trabajo no remunerado en sus hogares, se hicieron cruces bivariados con algunas variables consideradas categorías clásicas de exclusión, como la clasificación socioeconómica (clase social), edad y pertenencia a pueblo indígena. No se considera la variable género, porque este estudio se centra en la comparación entre las mujeres como eje central.

Como una manera de identificar la clase social, se utiliza la variable quintil de ingreso, asimilando los primeros quintiles a clases sociales más bajas y los quintiles más altos a clases sociales más altas⁸.

Respecto a la variable edad, se comparó entre cohortes de edad conformados por tramos de 10 años, desde los 24 a los 59 años⁹. Se usó este corte arbitrario para abrir más alternativas, ya que nuestra investigación se centra en adultas-jóvenes y adultas (Canales & Ghiardo, 2012). Así se plantean 4 grupos: 24 a 30 años, 31 a 40 años, 41 a 50 años, y 51 y más años.

Por último, la variable pertenencia a un pueblo indígena, que también es una categoría de discriminación y exclusión (Bello & Rangel, 2002), se usa de manera exploratoria, haciendo un símil con una de las categorías más usadas de análisis interseccional, como lo es la raza, ya que esta encuesta no considera nacionalidad ni condición migrante.

La idea es encontrar si existe alguna relación de poder y desigualdad en las horas promedio de trabajo no remunerado y estas variables, ver si de alguna manera,

⁸ El Ministerio de Desarrollo Social en Chile clasifica a la población en quintiles de ingreso autónomo, en el cual cada quintil corresponde al 20% de los hogares ordenados por ingreso per cápita del hogar, siendo el primer quintil el 20% más pobre, y el último quintil el 20% más rico.

⁹ Aquí se considera la generación como «personas dentro de una población delimitada que experimentan los mismos acontecimientos importantes en un periodo de tiempo determinado» (Pilcher, 1993)

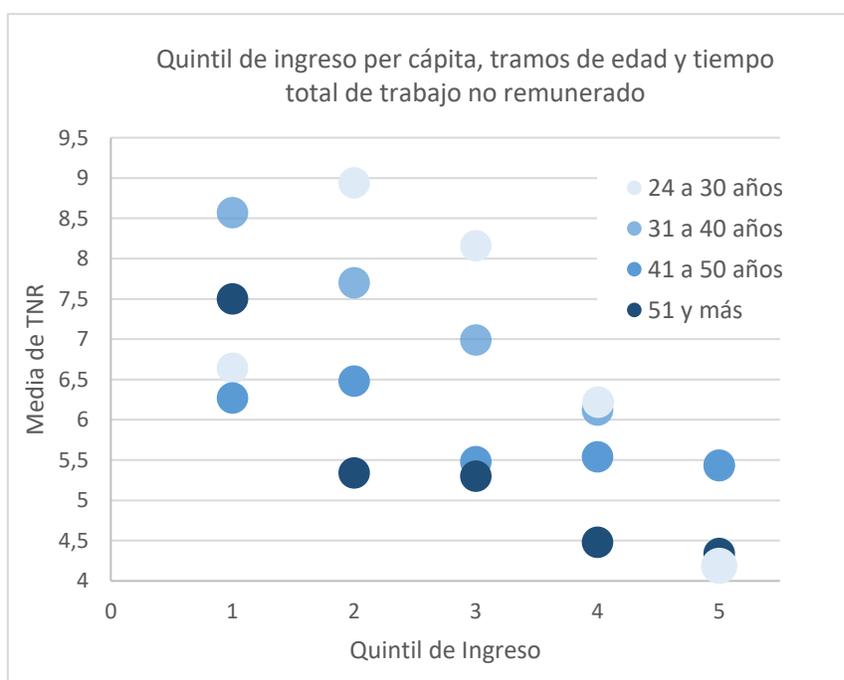
cuando se combinan, se ordenan respecto al promedio de horas de trabajo no remunerado de las mujeres en el hogar.

Se mantuvo el análisis en dos grupos, por lo cual se realizaron los mismos cruces para el grupo total de mujeres laboralmente activas, pertenecientes a hogares heterosexuales, biparentales y con ambos adulto/as ocupado/as y para otro grupo de mujeres de las mismas características, pero que no tienen hijo/as.

A continuación, se presentan los resultados.

6.3.1 Grupo total de mujeres

Gráfico 17. Tiempo total de trabajo no remunerado, quintil de ingreso per cápita y tramos de edad



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

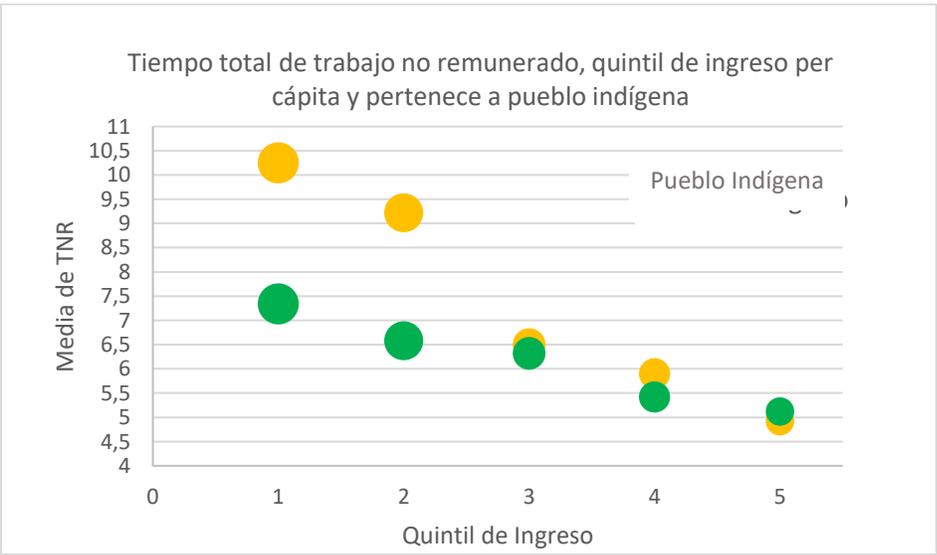
Este gráfico presenta el cruce quintil de ingresos, tramos de edad y tiempo de trabajo no remunerado. La media de trabajo no remunerado se ordena de manera descendente según el quintil de ingreso. Las mujeres que pertenecen a los primeros

quintiles son los que tienen en promedio más horas de trabajo no remunerado, mientras que las mujeres de los quintiles más altos son las que tienen menos.

Al poner atención la variable edad, se encuentra que los grupos de mujeres más jóvenes son las que tienen más tiempo dedicado al trabajo no remunerado mientras que las mujeres de mayor edad tienen menos horas. Las excepciones se dan en grupo de mujeres de mayor edad, pero del quintil más bajo, que tienen más horas de trabajo no remunerado que las del resto de su edad en los otros quintiles. La otra excepción son las mujeres del quintil más alto y grupo más joven, que tienen menos horas de trabajo no remunerado que las del resto de su grupo etario. En estos casos, pesa más la clase social que la edad.

No se puede asegurar que sea la edad en sí misma la que aumente las horas de trabajo no remunerado de las mujeres, pues también las mujeres más jóvenes suelen tener hijo/as más pequeño/as y según el resultado del análisis multivariado, los hijo/as es una variable que influye mucho a la hora de explicar el trabajo no remunerado. También puede ayudar que la edad de nacimiento del primer hijo es más alta en los estratos más altos.

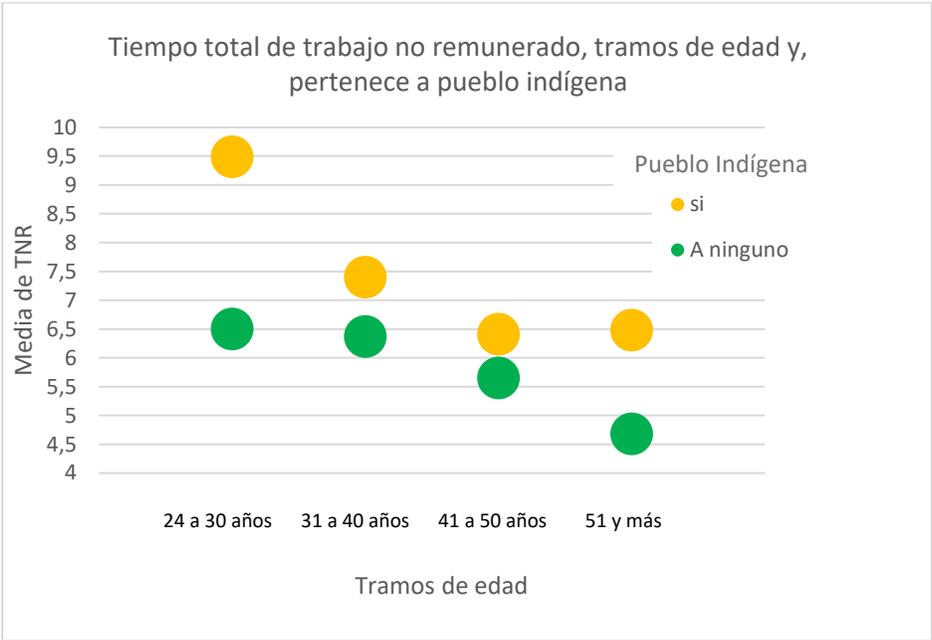
Gráfico 18. Tiempo total de trabajo no remunerado, quintil de ingreso per cápita y pertenece a pueblo indígena



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

El segundo gráfico muestra la variable el quintil de ingresos, pertenencia a pueblo indígena y tiempo promedio de trabajo no remunerado. Aquí también el quintil de ingreso se ordena de menor a mayor respecto a la variable dedicación al trabajo no remunerado. Es tan fuerte la presencia de esta variable, que incluso pertenecer a pueblo indígena en los quintiles más altos hace que esas mujeres igual tengan en promedio menos horas de trabajo no remunerado, es decir, incluso en el quinto quintil, la pertenencia o descendencia de un pueblo indígena prácticamente no influye e iguala las horas de trabajo no remunerado.

Gráfico 19. Tiempo total de trabajo no remunerado, tramos de edad y pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena

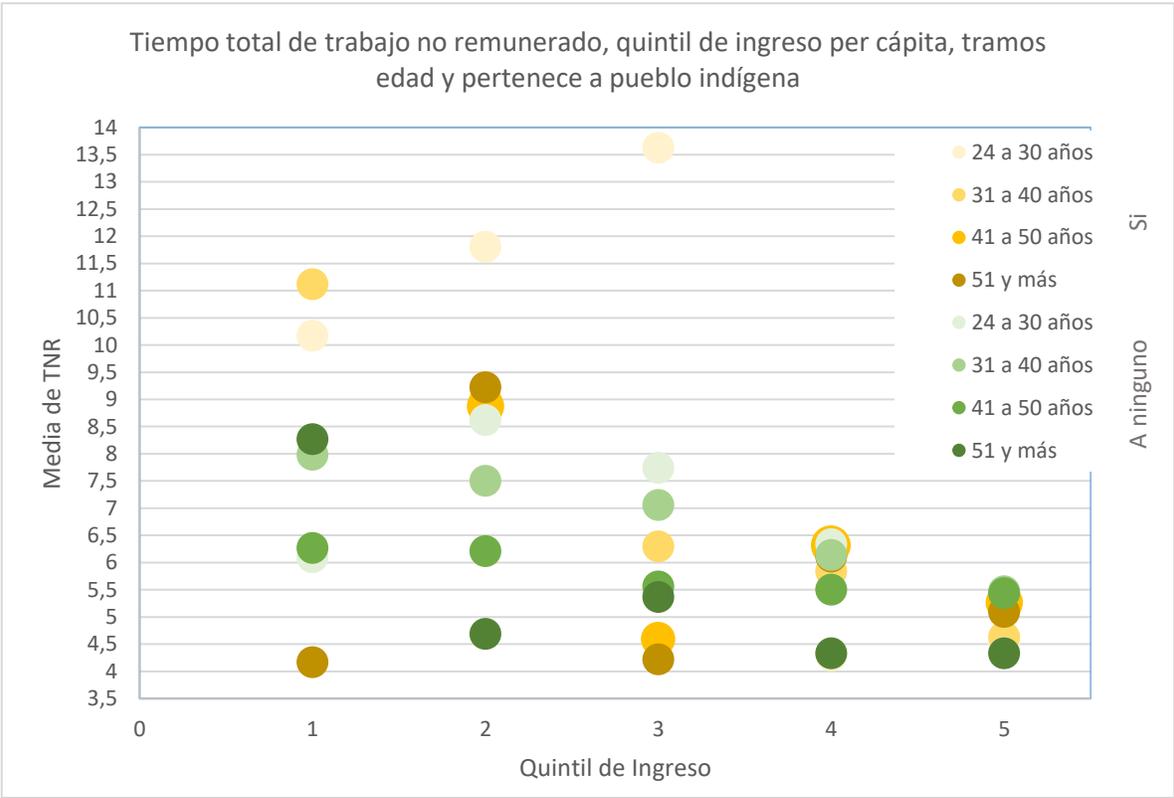


Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Al revisar el tercer gráfico, los tramos de edad, pertenencia a algún pueblo indígena y tiempo total de trabajo no remunerado, se observa que la edad no configura ningún orden claro y es la variable pertenencia a un pueblo indígena la que si se ordena respecto a las horas promedio de tiempo total de trabajo no remunerado: siempre son las mujeres que no pertenecen a pueblo indígena las que tienen menos horas

de trabajo no remunerado, independiente del grupo etario. Y son las mujeres más jóvenes (24 a 30 años) y que pertenecen a un pueblo indígena son las que tienen mayor promedio de horas de trabajo no remunerado. Se podría considerar, al igual que en el caso anterior, puede ser el factor hijo/as pequeño/as el que esté explicando este comportamiento.

Gráfico 20. Tiempo total de trabajo no remunerado, quintil de ingreso per cápita, tramos edad y Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Por último, en esta tabla se conjugan todas las variables anteriores, donde el tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres ordenado de más a menos horas se cruza con los conceptos de clase, tramos de edad como generación y pertenecer a pueblo indígena.

A primera vista, la combinación ser mujer de los quintiles más bajos, de grupos etarios más jóvenes y pertenecer a pueblo indígena es la que tiene en promedio más horas de trabajo no remunerado dentro del hogar.

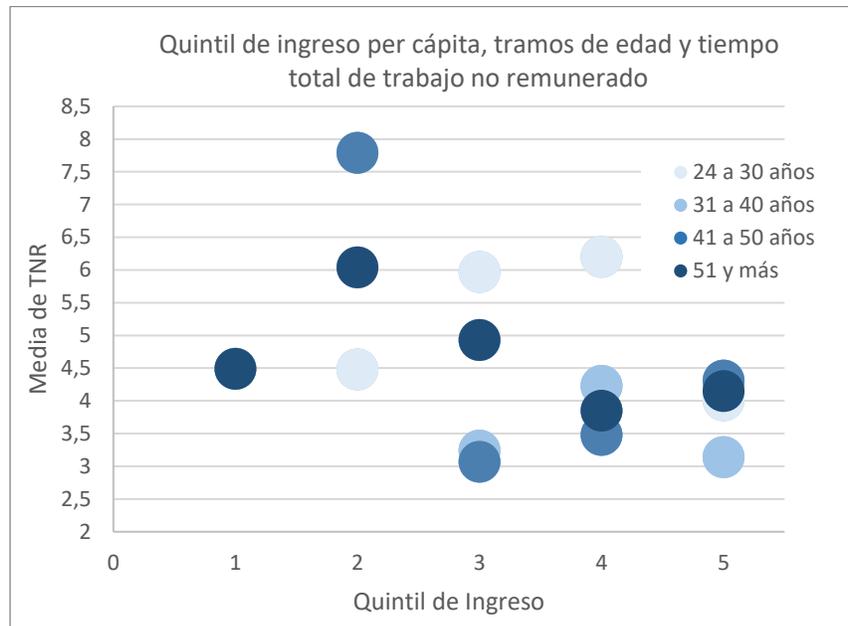
Sin embargo, esta tendencia va desapareciendo en la medida que van disminuyendo las horas de trabajo no remunerado. A medida que disminuye el promedio de horas de trabajo no remunerado de las mujeres, van aumentando los quintiles de ingreso y la edad de estas, pues mujeres de mayor edad también se ubican con menos horas de trabajo no remunerado. Por último, pertenecer a pueblo indígena se vuelve errático, y deja de comportarse como en las tablas anteriores.

Esto puede responder a que la clase social es tan importante que tiende a homogeneizar a las mujeres en los estratos más altos, anulando el efecto indígena que si se ve las mujeres más pobres. Mientras mejor situación socioeconómica, más parecidas las mujeres, suavizándose las diferencias de edad y etnia.

6.3.2 Grupo mujeres sin hijo/as

Se compararon las mismas variables, pero en el grupo de mujeres sin hijo/as. Dado que la muestra era pequeña (214), varias casillas de los cruces que quedaron sin datos. Las celdas vacías fueron eliminadas de las tablas.

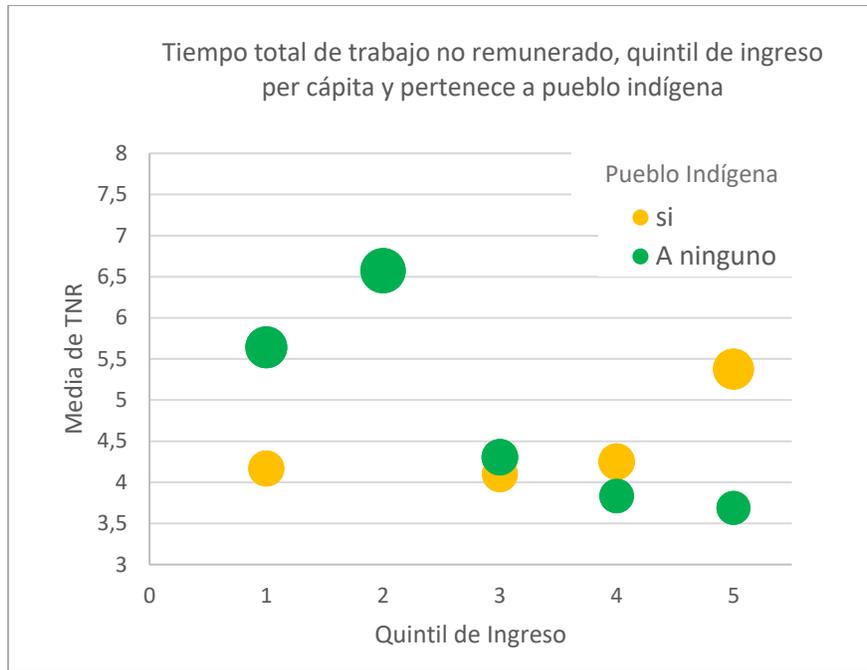
Gráfico 21. Quintil de ingreso per cápita, tramos de edad y tiempo total de trabajo no remunerado



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Este gráfico muestra el quintil de ingreso, los tramos de edad y el tiempo promedio de trabajo no remunerado. Aquí, igual que en el grupo anterior, lo que ordena es la clase social, es decir los quintiles de ingreso, como una de las variables más notorias. Las mujeres de los quintiles más bajos tienen mayor media de trabajo no remunerado, mientras que las mujeres de los quintiles más altos tienen menor media de trabajo no remunerado. Cuando se suma a este cruce la edad, son las mujeres de mediana edad las que tienen menos horas de trabajo no remunerado mientras que las mujeres más jóvenes se distribuyen, ya no como en el grupo anterior, concentradas en las medias más altas, sino que, sin orden, lo que significa que es la maternidad lo que da “orden”. En esta ocasión pasan a ser las mujeres de los grupos etarios mayores las que tienen más trabajo no remunerado dentro del hogar. Y la combinación mujeres mayores de 41 y de clase media baja (segundo quintil) son las que dedican mayor tiempo de trabajo no remunerado dentro del hogar.

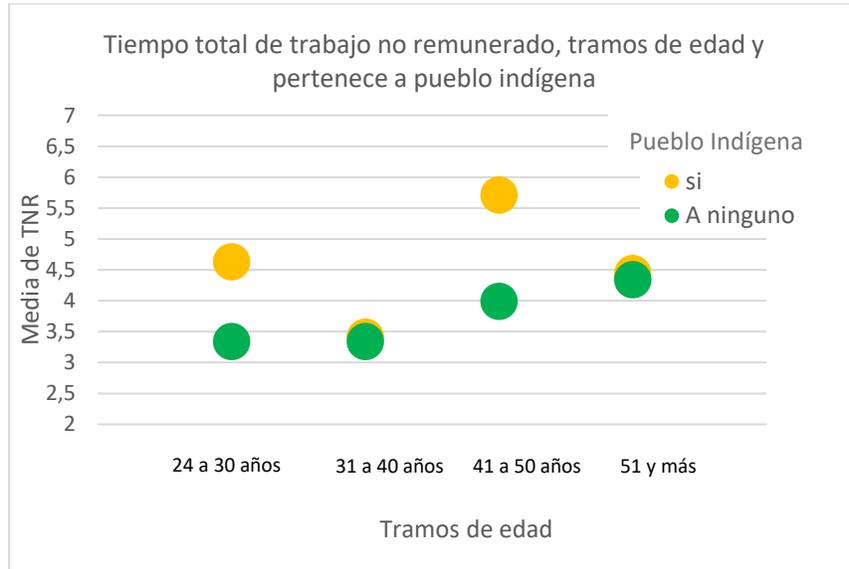
Gráfico 22. Tiempo total de trabajo no remunerado, quintil de ingreso per cápita y pertenece a pueblo indígena



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

El segundo gráfico del grupo de mujeres sin hijo/as, presenta el cruce de la variable quintil de ingreso per cápita, pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena y tiempo total de trabajo no remunerado. Al parecer, estas variables no se ordenan, pero observando solo los extremos, las mujeres del quintil más bajo tienen las horas de trabajo no remunerado más altas, mientras que, en las mujeres de los quintiles más altos, las medias de horas de trabajo no remunerado son más bajas. Pertenecer a pueblo indígena se distribuye sin orden aparente, aunque si marca una diferencia en el último quintil, donde ser mujer descendiente indígena aumenta su promedio de horas de trabajo no remunerado a pesar de estar en el quintil más alto.

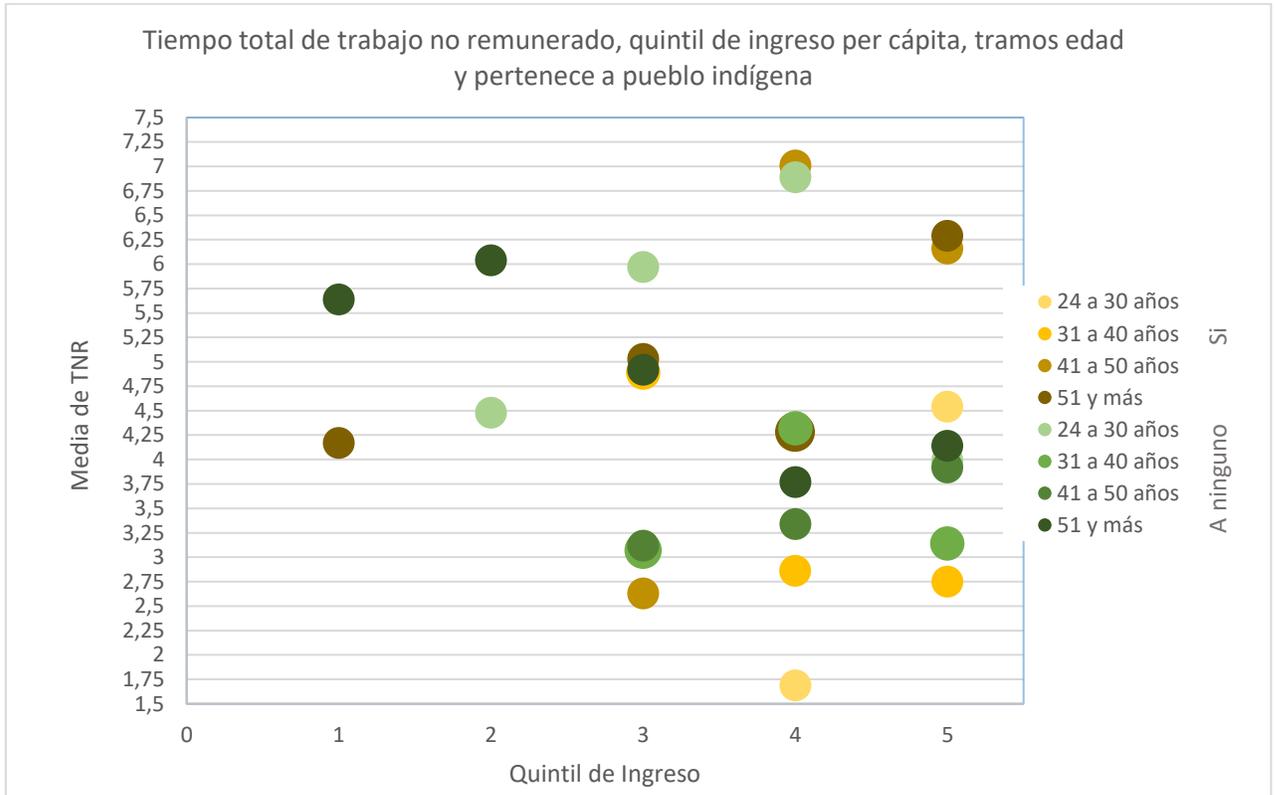
Gráfico 23. Tiempo total de trabajo no remunerado, tramos de edad y pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

En este gráfico, donde se consideran tramos de edad, pertenecer a algún pueblo indígena, y el tiempo promedio de trabajo no remunerado, las mujeres de 41 a 50 años y que pertenecen a un pueblo indígena son las que tienen la media más alta de horas de trabajo remunerado, mientras que las mujeres jóvenes que no pertenecen a un pueblo indígena tienen la media más baja. Totalmente contrario al grupo de todas las mujeres, donde la edad era un factor que se ordenaba en mujeres más jóvenes con medias más altas y mujeres de más edad con medias más bajas de trabajo no remunerado.

Gráfico 24. Tiempo total de trabajo no remunerado, quintil de ingreso per cápita, tramos de edad y pertenece a pueblo indígena



Fuente: elaboración propia en base a ENUT 2015

Por último, en este gráfico donde se comparan todas las variables: clase, edad, pertenecer a pueblo indígena, y tiempo medio de trabajo no remunerado, no se distingue un orden tan claro entre todas las variables. Sin embargo, si se concentra la mirada en las mujeres mayores, que no pertenecen a pueblo originario, van disminuyendo las horas de trabajo no remunerado a medida que aumenta el quintil de ingreso. Y en el mismo grupo etario de mujeres, pero que pertenece a pueblo originario, estas van aumentando las horas de trabajo no remunerado a medida que aumenta el quintil de ingreso. Esto quiere decir, para las mujeres de 41 años y más, pertenecer a pueblo indígena hace que, a pesar de ser de clase social más alta, no disminuyan las horas de trabajo no remunerado como en las comparaciones anteriores.

6.3.3 Síntesis de resultados

Las mujeres más jóvenes y que pertenecen a clases sociales más bajas son las que tienen más tiempo dedicado al trabajo no remunerado en el hogar. La clase social también influye en el tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres que pertenecen a un pueblo indígena, que, aunque es una variable que aumenta el trabajo no remunerado en las mujeres en general, pertenecer a los quintiles más altos hace que pertenecer a un pueblo indígena no haga diferencias. Es así como los ingresos aparecen como el principal factor homogeneizador de las mujeres, más allá de las otras variables.

Con una mirada interseccional, ser mujer de los quintiles más bajos, de grupos etarios más jóvenes y pertenecer a pueblo indígena, hace que tengan en promedio más horas de trabajo no remunerado dentro del hogar.

Para el grupo de mujeres sin hijo/as, también la clase social es la variable más influyente: las mujeres de los quintiles más bajos tienen mayor media de trabajo no remunerado, mientras que las mujeres de los quintiles más altos tienen menor media trabajo no remunerado. Solo que, al no ser madres, no son las más jóvenes, sino las mujeres de mediana edad y las mayores las que tienen más trabajo no remunerado dentro del hogar (recordar que cuando se incluyen a todas las mujeres, madres o no, las mujeres más jóvenes aumentan su trabajo no remunerado, probablemente por la presencia de hijo/as pequeño/as). Esto se profundiza, si además pertenecen a pueblo indígena, que hace que, aunque pertenezcan al más alto quintil, igual tienen en promedio más horas de trabajo no remunerado que las que no pertenecen a pueblo originario.

VII. CONCLUSIONES

Este estudio parte con la pregunta de cuáles son las características de las mujeres que se relacionan con la cantidad de horas que dedican al llamado trabajo no remunerado. Pero no pretende analizar a todas las mujeres, sino a un grupo específico: las mujeres laboralmente activas, es decir, que tienen una jornada laboral remunerada fuera del hogar, que tienen una pareja masculina que vive en el hogar; y que también trabaja remuneradamente fuera de él. Y se concentra en este grupo, porque la conformación de su hogar permite, en teoría, tener corresponsabilidad entre hombre y mujer en las tareas de cuidado y domésticas, aunque no todas las mujeres logren acuerdos así de exitosos.

Entonces, se busca saber qué características de las mujeres, expresadas en variables de tipo laboral, socioeconómicas y/o de ciclo familiar, tienen una relación con las de horas de trabajo no remunerado que realizan en su hogar, específicamente saber si las variables que aumentan la participación laboral femenina también influyen en la disminución de las horas de trabajo no remunerado, y si hay otras, especialmente las relacionadas con su inserción laboral. Por último, busca saber si las variables clásicas de opresión como clase, generación y pertenencia a grupo indígena se interrelacionan y combinan para aumentar el promedio de horas de trabajo no remunerado de ciertas mujeres.

Para tal efecto, mediante análisis estadísticos descriptivos, de correlación y regresión múltiple, se estimó el efecto de estas variables y si aumenta o disminuye las horas de trabajo no remunerado de la mujer en el hogar.

Lo primero que se encuentra es que los resultados en general van en línea con lo planteado teóricamente, aunque no completamente con todas las hipótesis. Así, no todas las variables que influyen de manera positiva en la participación laboral femenina influyen de igual manera en que las mujeres dediquen menos tiempo de trabajo no remunerado en el hogar. Sin embargo, visto de manera inversa, la variable que más desincentiva la participación laboral femenina es también la que más se relaciona con el aumento en horas de trabajo no remunerado de las mujeres.

La variable que se lleva el gran peso de la explicación de la variación de las horas de trabajo no remunerado de las mujeres es la presencia de hijo/as pequeño/as. Hay que destacar que el promedio de horas de trabajo no remunerado de las mujeres sin hijo/as es menor al promedio de horas de trabajo no remunerado de las mujeres con hijo/as, lo que comprueba el peso de los hijo/as en la dedicación de las mujeres al trabajo del hogar, pero sigue siendo menor que la pareja masculina en ambos grupos, lo que termina revelando que se trata de un problema de género más que de maternidad.

Se revisaron otras características del ciclo familiar y se demuestra, que para las horas de trabajo no remunerado no hace diferencia la cantidad de hijo/as que tenga la mujer, sino que la edad de los ello/as. Tampoco es significativo que en el hogar haya personas que requieren cuidados permanentes de salud. Puede ser que esto ya esté resuelto dentro del hogar, ya que al ser una labor permanente debe resolverse de alguna manera también permanente.

Respecto a las variables sociodemográficas, se demuestra que el promedio de horas de trabajo no remunerado es transversal a las generaciones, no hay diferencias entre mujeres jóvenes o de mayor edad. Tampoco hace diferencia tener parejas más jóvenes o parejas de mayor edad. Aunque cuando se consideraba la edad de manera interseccional, esta variable adquiere relevancia. Más adelante se profundiza en esto.

Se confirma la independencia del nivel educacional, es decir, no son las menos educadas las que dedican más tiempo al trabajo no remunerado. Y esto, a pesar de que la literatura lo indica, es sorprendente confirmarlo, pues siempre es la variable que se quiere mejorar para casi todos los problemas en políticas públicas. Tampoco existe relación entre el aumento de las horas de trabajo no remunerado de las mujeres, con el tener parejas con menor o mayor educación.

La única variable sociodemográfica que afecta las horas de trabajo no remunerado es pertenecer o ser descendiente de algún pueblo indígena, la cual tiene un comportamiento negativo, es decir, aumenta el promedio de horas de trabajo no remunerado de las mujeres. Interesante hubiese sido poder medir también

características de otras culturas o mujeres migrantes, y si tiene algún comportamiento distinto respecto al tema. Lamentablemente, esta encuesta no mide esas variables.

Entre las variables destacadas de tipo laboral, como era de esperarse, tiene relación el ingreso del trabajo de la mujer, pues a mayor ingreso, disminuye las horas de trabajo no remunerado. Significativo es el tipo de jornada o las horas de jornada laboral, pues cuando disminuye la jornada laboral remunerada, aumentan las horas de trabajo no remunerado de la mujer. Dato relevante cuando se trata de flexibilizar o disminuir las jornadas laborales, que, si no se implementa con cuidado, solo aumentará la desigualdad entre hombres y mujeres. Según estos resultados, la flexibilización de la jornada laboral, lejos de traer una mejor distribución del trabajo no remunerado de las mujeres, tendería a aumentarlo. Es que cuando se piensan este tipo de políticas, bajo el supuesto de que permitirían a las mujeres compatibilizar las tareas domésticas y de cuidado, se mantiene la idea de que estas tareas son su responsabilidad, con lo que terminan favoreciendo las desigualdades en el hogar. Fenómeno por lo demás ya visto en pandemia, donde el teletrabajo aumento drásticamente el trabajo femenino no remunerado, y no en la misma proporción que a los hombres que se encontraban en iguales condiciones. Respecto a la jornada laboral de la pareja, esta afecta de manera directa, pues si es mayor la jornada laboral de la pareja, es mayor el promedio de horas de trabajo no remunerado de la mujer. Así se comprueba como influye el tipo de jornada de ambos. Largas jornadas laborales de la pareja y disminución de la jornada laboral femenina, es la combinación perfecta para que las tareas de cuidado y domésticas recaigan en mayor medida las mujeres, tanto si tienen hijo/as como si no los tienen.

Se demuestra que el aumento del quintil de ingreso disminuye el promedio de horas de trabajo no remunerado de la mujer, pero no necesariamente porque aumente la corresponsabilidad, puede ser que exista un traspaso de horas de trabajo no remunerado hacia otras mujeres como servicio pagado. Sin embargo, no tuvo relación con el trabajo no remunerado la variable brecha salarial, creada entre la diferencia de salario de la mujer y la pareja. Hubiera sido interesante poder

comprobar la teoría señalada en la literatura respecto de que las mujeres distribuye las labores con trabajo que se realiza sin pago alguno, y se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada de género y que cuando gana más lo compensa con conductas patriarcales, pero no se encontró evidencia de ello. Tampoco tiene relación entre las horas de trabajo no remunerado de la mujer y el declarar que se trata de una jefatura de hogar compartida. Puede ser que fuera muy pequeña la cantidad de hogares que tenía esta variable, o que esa respuesta en el cuestionario sea solo una declaración y no se refleje en acciones concretas.

De manera inesperada se comporta la variable horas de trabajo no remunerado de la pareja: se suponía que el trabajo no remunerado de un hogar se repartía entre la pareja, vale decir, si el hombre dedicaba más horas, la mujer dedicaba menos horas. Sin embargo, los resultados mostraron que las aumenta, lo que hace parecer que el trabajo no remunerado dentro de un hogar es un trabajo infinito, qué se distribuye entre hombre y mujeres: si la pareja dedica más horas, ella también lo hace. Esto puede tener varias interpretaciones, por ejemplo, que exista otro (pareja) que haga su parte, provoca que ella pueda realizar otras labores que de lo contrario no se realizarían por falta de tiempo, o que la mujer, aunque haya cumplido con su parte, tratando de equilibrar y muchas veces, invisibilizar lo ya realizado, no se “auto permite” descansar. Todas estas posibilidades son materia para nuevos estudios, quizás con un enfoque más cualitativo.

Este estudio trató de incorporar el paradigma de la interseccionalidad, que busca mostrar la forma en que interactúan las categorías sociales más clásicas de opresión, aumentando el promedio de horas de trabajo no remunerado de la mujer. Bajo esta lente, se comprueba en el trabajo no remunerado es un espacio de desigualdad de género, clase, etario y étnico.

Etario porque afecta a las mujeres mayores y jóvenes, pero hay diferencias entre clases sociales, el incremento de las tareas domésticas en las jóvenes y las adultas mayores se encuentra asociado a la pobreza. Pero en especial de las más jóvenes, que puede estar asociada a ser pobre y tener hijo/as más pequeño/as.

Las clases sociales también influyen en el tiempo de trabajo no remunerado de las mujeres que pertenecen a un pueblo indígena, ya que pertenecer a los quintiles más altos hace que pertenecer a pueblo no haga diferencias, a pesar de ser esta última una variable que si aumenta el trabajo no remunerado en el resto de las mujeres. Pero la combinación indígena y pobre si aumenta el trabajo no remunerado femenino. Con una mirada interseccional, ser mujer de los quintiles más bajos, de grupos etarios más jóvenes y pertenecer a pueblo indígena, hace que tengan en promedio más horas de trabajo no remunerado dentro del hogar que otras mujeres.

Para el grupo de mujeres sin hijo/as, también la clase social es la variable más influyente: las mujeres de los quintiles más bajos tienen mayor media de trabajo no remunerado, mientras que las mujeres de los quintiles más altos tienen menor media trabajo no remunerado. Solo que como no hay hijo/as pequeño/as, no son las más jóvenes, sino las mujeres de mediana edad y las mayores, las que tienen más trabajo no remunerado dentro del hogar. Esto se profundiza, si además pertenecen a un pueblo indígena, que hace que, aunque pertenezcan al último quintil, igual tienen en promedio más horas de trabajo no remunerado que las que no pertenecen a pueblo originario.

También se concluye que no se pueden mirar estas variables de manera independiente, sino que se interrelacionan en distintas combinaciones, y que, variables más clásicas como educación formal, vale decir escolarización, no es suficiente para lograr menos horas de trabajo no remunerado. Se comprueba la importancia de no mirar a la mujer como una sola, para poder aproximarse a la diversidad. No existe un solo tipo de mujer, y al identificar los ejes que reproducen estas desigualdades, se puede llegar a una mejor comprensión.

No se puede negar la importancia de entender estas posibilidades, pero también, no perder la mirada de clases sociales, pues al final es un problema de pobreza donde los roles más tradicionales están más arraigados, o que los altos ingresos tienen la capacidad de aplacar todas las diferencias, homogeneizar a las distintas mujeres, pues dan la posibilidad de traspasar el trabajo no remunerado de la mujer a otras mujeres de las clases bajas que lo convierten en su trabajo remunerado.

Lamentablemente, esta encuesta no tiene datos suficientes para hacer este análisis, queda pendiente poder medirlo en otras investigaciones.

Este estudio reveló la necesidad de poder incorporaren una próxima encuesta ENUT otras variables tales como nacionalidad para ver mujeres migrantes y sus condiciones de inserción laboral en este tema. También diferencia entre urbano y rural, pues las mujeres del mundo rural, qué tienen otro comportamiento dentro de la participación laboral, quizás tengan una forma más tradicional de trabajo no remunerado dentro del hogar. Por último, poder ahondar más en la declaración de jefatura compartida, y ampliar la muestra de servicio doméstico. Esta encuesta no permitió tener resultados concluyentes con las variables clásicas, pero existen otro tipo de variables, no contempladas, que puede ampliar la mirada limitada más allá de relevar las diferencias de género.

Considerando todo lo anterior, se identifican de manera clara las características de las mujeres que tienen más horas de trabajo no remunerado femenino, y en general es la misma que disminuye la participación laboral femenina: la presencia de hijo/as pequeño/as, por lo cual son temas que están relacionados. Pero no se puede concluir la misma relación con las variables que aumentan la participación laboral femenina, ya que no están relacionadas con la disminución de las horas de trabajo no remunerado. Es decir, sabemos qué variables aumentan el promedio de horas de trabajo no remunerado, pero no sé encontró cuales son las características de las mujeres que logran menos horas de trabajo no remunerado.

Queda por hacer la pregunta: si no son las variables tradicionales las que pueden caracterizar a las mujeres que logran menos horas de trabajo no remunerado, ¿qué otro tipo de variables faltan por analizar? ¿Será quizás una comprensión más profunda de las posturas del feminismo las logren hacer que consigan menor tiempo dedicado al hogar estando en pareja? Interesante sería poder medir cómo funcionan las experiencias compartidas que hacen que se reflexione sobre la propia posición, volviéndose una especie de conciencia colectiva. Si esto funcionara, surge la pregunta de cómo crear condiciones para fortalecer este ejercicio reflexivo del rol

tradicional. O cómo poder medir la ideología de género de las mujeres y la compartida con la pareja, como saber si ha recibido educación con enfoque de género, socialización con enfoque de género, como funcionan y de qué sirve tener acceso a oportunidades de educación con enfoque de género, preguntas que se desprenden de este estudio.

También surge la idea de otras líneas de investigación, si por ejemplo solo basta con que las mujeres decidan no dedicar cierta cantidad de horas al trabajo no remunerado. ¿cómo es que se toman las decisiones?, o ¿cuánto y como ayudan las redes de apoyo o la familia extendida en los cuidados?

Saber cuáles son las características de los hombres que dedican más horas de trabajo no remunerado y cómo son las dinámicas de relación de pareja. Interesante sería conocer que pasa en las mujeres que viven el cambio subjetivo de pasar de ser la “reina del hogar”, la “dueña” de la casa, es decir, la responsable de todo, a buscar posturas de corresponsabilidad, es decir, repartir la responsabilidad. Y aquí se abren nuevas preguntas, que pasa con la corresponsabilidad, ¿cómo y quienes logran mejores acuerdos de corresponsabilidad?, y ¿qué se entiende por esto?, pues el sistema de privilegios de los hombres se basa en esta opresión: si la mujer no estuviera a cargo del hogar, este costo no se podría pagar con un solo sueldo. Y aunque aumenten las horas de trabajo no remunerado de los hombres, las mujeres siguen encargadas de la organización y de repartir las tareas, por mucho que la pareja coopere. Ella prioriza que y como se hace. Lo que equivale a un desgaste en tiempo importante de coordinación y gestión que la corresponsabilidad también encubre.

Todas estas son preguntas que pueden servir para establecer posibles caminos futuros de investigación, posibles nuevas miradas o perspectivas investigativas para ampliar el debate, este estudio es solo un comienzo.

VIII. REFERENCIAS

- Acosta, E., & Peticara, M. y. (2005). *Empleo Femenino: Oferta Laboral y Cuidado Infantil*. Santiago: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Anthias, F. (2006). Género, etnicidad, clase y migración: interseccionalidad y pertenencia translocalizacional. En P. R. (coord.), *Feminismos periféricos. Discutiendo las categorías sexo, clase y raza (etnicidad) con Floya Anthias* (págs. 48-68). España: Alquila.
- Arteaga, C., & Abarca, M. (2018). Tensiones, limitantes y estrategias de género en mujeres trabajadoras de grupos medios, obreros y populares en Chile. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, 1-36.
- Aste, F. (22 de noviembre de 2016). Mujeres destinan 3 horas mas que los hombres a actividades de trabajo no remunerado. *Diario La Tercera*, págs. <https://www.latercera.com/noticia/mujeres-destinan-3-horas-mas-los-hombres-actividades-trabajo-no-remunerado/>.
- Barriga, F., Duran, G., Saez, B., & Soto, A. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado*. Santiago: Estudios de la Fundacion SOL.
- Baxter, J., Hewitt, B., & Western, M. (2009). Who uses paid domestic labor in Australia? Choice and constraint in hiring household help. *Feminist Economics*, 1-26.
- Becker, G. (1965). A theory of the allocation of time. *Economic Journal*, 493-517.
- Becker, G. (1992). The economic way of looking at life. *Nobel Lecture*.
- Bello, Á., & Rangel, M. (Abril de 2002). La equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/10800/076039054_es.pdf. *Revista de la Cepal(76)*, 39-54. Obtenido de https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/10800/076039054_es.pdf

- Canales, M., & Ghiardo, F. (Julio de 2012). CONDICIONES JUVENILES CONTEMPORÁNEAS Épocas, cohortes y generaciones de chilenos/as: exploración en torno a los grupos socioepocales. *Última década versión On-line*, 20(36), 11-41. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100002>
- Caro, P. (2017). Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas: Lecturas desde la interseccionalidad, género y feminismo. *Psicoperspectivas* , 125-137.
- Carrasco, P., & Núñez, K. (2009). *Inserción de la Mujer al Mercado Laboral en Chile*. Talca: Centro de Estudios de Opinión Ciudadana Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad de Talca.
- Castillo, J. (2000). La Sociología del Trabajo hoy: la genealogía de un paradigma. En D. I. (comp.), *Tratado latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cea D'Ancona, M. A. (2002). *Análisis Multivariable. Teoría y práctica en la investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CEPAL. (2016). Trabajo no remunerado de las mujeres, un aporte a la economía. *XIII Conferencia Regional sobre la Mujer*. Montevideo: CEPAL. Obtenido de CEPALSTAT.
- Comunidad Mujer. (2019). *¿Cuánto aportamos al PIB? Primer Estudio Nacional de Valoración Económica del Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado en Chile*. Estudio, Santiago. Obtenido de www.comunidadmujer.cl: <https://www.comunidadmujer.cl/estudios/cuanto-aportamos-al-pib/>
- Crenshaw, K. (1998). Demarginalising the intersection of race and sex. A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago legal forum*, 538-554.
- Crenshaw, K. (2016). La urgencia de la interseccionalidad. *Ted Talks*.
- Cruz, S. d. (2006). Análisis de la relación: la mujer en la educación y el trabajo. *Fundamentos en Humanidades, vol. VII, núm. 13-14*, , 271-292.

- Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora, Revista internacional de ética y política* , 119-137.
- Davis, K. (2008). Intersectionality. Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*, 67-85.
- Donoso, J. I. (2021). *Desempleo Juvenil en Chile. Período: 1996 – 2019* . Editorial Academica Espanola .
- Dussaillant, F. (2012). *Asistencia de niños a establecimientos preescolares: aproximándonos a la demanda a través de un análisis de las elecciones de cuidado y trabajo de los hogares*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas PNUD/MNEDUC.
- Encina, J., & Martínez, C. (2009). *Efecto de una mayor cobertura de salas Cuna en la participación laboral femenina*. . Tesis para optar al grado de Magíster en Economía, Universidad de Chile.
- Evertsson, M., & Neramo, M. (2004). Dependence within families and the division of labor: Comparing Sweden and the United States. *Journal of Marriage and Family*, 1272-1286.
- Expósito, C. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 203-222.
- Fahlén, S. (2016). Equality at home – A question of career? Housework, norms, and policies in a European comparative perspective. *Demographic Research*, 1411-1440.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Galvez, M., & Rodríguez, M. (2011). La desigualdad de género en las crisis económicas. *Investigaciones Feministas*, 113-132.

- Garrido, A. (2000). El reparto del trabajo no remunerado: expectativas y. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 15-38.
- Ghiotto, L. (2015). ¿Qué es el trabajo para la Sociología del Trabajo? Una discusión conceptual. *Bajo el Volcán*, 267-294.
- Goldscheider, F., Bernhardt, E., & Lappegård, T. (2015). The gender revolution: A framework for understanding changing family and demographic behavior. *Demographic Research*, 207-239.
- Gómez, C. (2001). Mujeres y trabajo: principales ejes de análisis. *Papers*, 123-140.
- Gregory, A., & Milner, S. (2009). Editorial: Work–life balance: A matter of choice? *Gender, Work and Organization*, 1-13.
- Hancock, A. (2007). Intersectionality as a normative and empirical paradigm. *Politics and Gender*, 248-254.
- Hook, J. (2010). Gender inequality in the welfare state: Sex segregation in housework 1965-2003. *American Sociological Review*, 1480-1523.
- Hooks, B. (2004). “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista”. En B. Hooks, A. Brah, C. Sandoval, & A. Anzaldúa, *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras* (págs. 33-50). Madrid: Traficantes de sueños.
- Hye-Won, E. (2017). Division of domestic labour and lowest-low fertility in South Korea. *Demographic Research*, 743-768.
- INE Instituto Nacional de Estadísticas. (2021). *GÉNERO Y EMPLEO: IMPACTO DE LA CRISIS ECONÓMICA POR COVID-19*. Santiago: Boletín Estadístico.
- IVIE Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. (2008). *Efectos del nivel educativo sobre las probabilidades de empleo*. Valencia: Cuadernos Capital Humano N°89, basado en PASTOR, J. M.; RAYMOND, J. L.; ROIG, J. L. y SERRANO, L.: El rendimiento del capital humano en España.
- Kandel, E. (2006). *División Sexual del trabajo: Ayer y hoy*. Argentina: Dunken.

- Känsälä, M., & Oinas, T. (2016). The division of domestic work among dual-career and other dual-earner couples in Finland. *Community, Work & Family*, 483-461.
- Lázaro, R., & Jubany, O. (2017). Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista. *La ventana*, 202-243.
- Lexartza, L., Chaves, M., Carcedo, A., & Sánchez, A. (2019). *La brecha salarial entre hombres y mujeres en América Latina*. Perú: Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 61-76.
- Medrano, P. (2010). *Impacto de la ampliación de la red de salas cunas y jardines infantiles sobre el empleo femenino*. Santiago: Centro de Microdatos, Universidad de Chile.
- Medrano, P. (2010). *Impacto de la ampliación de la red de salas cunas y jardines infantiles sobre el empleo femenino*. Universidad de Chile. Santiago: Centro de Microdatos.
- Méndez, C. (2010). *Los determinantes de la participación laboral femenina. Chile 1996, 2001 y 2006*. . Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster de gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile.
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2015). *Observatorio Social CASEN 2015*. Obtenido de <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2015>
- Montgomery, P., & Vining. (2006). *Introducción al Análisis de Regresión Lineal* (Tercera Edición ed.). CECSA.
- Moreno, T. (2018). *La mitad invisible: mujeres y el trabajo no remunerado*. Obtenido de Ciper: <https://www.ciperchile.cl/2018/12/20/la-mitad-invisible-mujeres-y-el-trabajo-no-remunerado/>

- Oficina Internacional del Trabajo OIT. (2016). *Las mujeres en el trabajo. Tendencias de 2016*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo OIT.
- Olivares, M., Aldrete, M., Contreras, M., Aguirre, J., Aguirre, M., & Aguirre, T. (2016). Trabajo extra-doméstico, bienestar y salud en mujer profesionalista en Zapotlanejo, Jalisco (Estudio de caso). *Salud Jalisco*, 42-48.
- ONU. (2016). *Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado*. ONU, Mujeres.
- Pedrero, M. (2005). *El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002*. México: INMUJERES.
- Pereira, L. (2008). Teoría social y concepción del trabajo: una mirada a los teóricos del siglo XIX. *Gaceta Laboral*, 81-101.
- Pilcher, J. (1993). La sociología de las generaciones de Mannheim: un legado infravalorado. *Revista Británica de Sociología*, 3(45), 481–495 . doi:doi:10.2307/591659. JSTOR 591659.
- Pinto, C., & Cisternas, N. (2020). Reflexiones sobre el uso de la interseccionalidad en los estudios migratorios en Chile. *Revista Punto Género*, 49-70.
- Rindfuss, R., Guilkey, D., Morgan, S., Kravdal, Ø., & Guzzo, K. (2007). Child care availability and first-birth timing in Norway. . *Demography*, 345-372.
- Rodríguez, C. (2016). *La persistencia de la división sexual del trabajo en la conciliación de la vida familiar, personal y laboral*. España: Facultad de Ciencias Empresariales y del Trabajo de Soria.
- Roemhildt, L. (2016). Understanding Women's Representation in Chile. *UW-L Journal of Undergraduate Research*, 1-10.
- Saraceno, C., & Keck, W. (2011). Towards an integrated approach for the analysis of gender equity in policies supporting paid work and care responsibilities. *Demographic Research*, 371-406.
- Sepúlveda, L. (14 de Octubre de 2020). *Pontificia Universidad Católica de Chile* . Obtenido de Azul y rosado: la -aún presente- trampa de los estereotipos de

género: <https://www.uc.cl/noticias/la-aun-presente-trampa-de-los-estereotipos-de-genero/>

- Todaro, R., & Yañez, S. (2004). *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Ediciones Centro de Estudios de la Mujer.
- Trachana, A. (2013). Espacio y Género. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 117-131.
- Treas, J., & Tai, T. (2016). Gender inequality in housework across 20 European nations: Lessons from gender stratification theories. *Sex Roles*, 495-511.
- Valcárcel, A. (2009). *Feminismo en el mundo global*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Vilà Baños, R., Torrado Fonseca, M., & Reguant Álvarez, M. (01 de Julio de 2019). Análisis de regresión lineal múltiple con SPSS: un ejemplo práctico. *REIRE Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 2(12), 1–10. Obtenido de <http://doi.org/10.1344/reire2019.12.222704>
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 1-17.
- Weber, M. (1997). *Economía y Sociedad* (2 ed.). Bogotá: Fondo de Cultura económica.

IX. ANEXOS

Anexo 1. Tablas de frecuencia Análisis Univariado

Elaboración propia en base a ENUT 2015

1. Grupo Total de Mujeres

Tabla 1 ¿Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena usted o alguien del hogar?

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido A ninguno	1.042	92,7	92,7	92,7
Si	83	7,3	7,3	100,0
Total	1.125	100,0	100,0	

Tabla 2 Nivel educacional

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido Sin educación formal	1	0,1	0,1	0,1
Básica incompleta	51	4,6	4,6	4,7
Básica completa	75	6,7	6,7	11,3
Media humanista incompleta	85	7,5	7,5	18,8
Media técnica-profesional incompleta	23	2,1	2,1	20,9
Media humanista completa	261	23,2	23,2	44,1
Media técnica-profesional completa	132	11,7	11,7	55,9
Técnico nivel superior incompleto	31	2,7	2,7	58,6
Técnico nivel superior completo	144	12,8	12,8	71,4
Profesional incompleto	53	4,7	4,7	76,1
Profesional completo	225	20,0	20,0	96,1
Postgrado incompleto	13	1,1	1,1	97,2
Postgrado completo	31	2,8	2,8	100,0
Total	1125	100,0	100,0	

Tabla 3 Quintil de ingreso per cápita

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1	49	4,3	4,3	4,3
	2	190	16,9	16,9	21,2
	3	245	21,7	21,7	42,9
	4	279	24,8	24,8	67,7
	5	363	32,3	32,3	100,0
	Total	1125	100,0	100,0	

Tabla 4 Total Hijo/as entre 0 y 5 años en hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	0	828	73,6	73,6	73,6
	1	256	22,8	22,8	96,3
	2	41	3,7	3,7	100,0
	Total	1125	100,0	100,0	

Tabla 5 Total Hijo/as entre 6 y 15 años en hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	0	647	57,5	57,5	57,5
	1	330	29,3	29,3	86,8
	2	124	11,0	11,0	97,9
	3	24	2,1	2,1	100,0
	4	0	0	0	100,0
	Total	1125	100,0	100,0	

Tabla 6 Existen de Personas que requiere cuidados permanentes de salud

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	1098	97,6	97,6	97,6
	Si	27	2,4	2,4	100,0
	Total	1125	100,0	100,0	

Tabla 7 Nivel Educativo de la Pareja en hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sin educación formal	2	0,2	0,2	0,2
	Básica incompleta	65	5,8	5,8	5,9
	Básica completa	80	7,1	7,1	13,0
	Media humanista incompleta	89	7,9	7,9	21,0
	Media técnica-profesional incompleta	25	2,2	2,2	23,2
	Media humanista completa	242	21,5	21,5	44,7
	Media técnica-profesional completa	118	10,5	10,5	55,2
	Técnico nivel superior incompleto	26	2,3	2,3	57,5
	Técnico nivel superior completo	110	9,8	9,8	67,3
	Profesional incompleto	90	8,0	8,0	75,3
	Profesional completo	221	19,6	19,7	94,9
	Postgrado incompleto	15	1,3	1,3	96,3
	Postgrado completo	42	3,7	3,7	100,0
	Total	1124	99,9	100,0	
Perdidos	Sistema	1	0,1		
Total		1125	100,0		

Tabla 8 ¿Jefatura compartida?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	1054	93,7	93,7	93,7
	Sí	71	6,3	6,3	100,0
	Total	1125	100,0	100,0	

2. Grupo Mujeres don hijo/as

Tabla 9 ¿Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena usted o alguien del hogar?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	A ninguno	201	94,0	94,0	94,0
	si	13	6,0	6,0	100,0
	Total	214	100,0	100,0	

Tabla 10 Nivel educacional

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Básica incompleta	9	4,0	4,0	4,0
	Básica completa	16	7,7	7,7	11,7
	Media humanista incompleta	11	5,1	5,1	16,8
	Media técnica-profesional incompleta	5	2,5	2,5	19,2
	Media humanista completa	34	15,8	15,8	35,0
	Media técnica-profesional completa	14	6,4	6,4	41,4
	Técnico nivel superior incompleto	3	1,2	1,2	42,6
	Técnico nivel superior completo	36	16,7	16,7	59,3
	Profesional incompleto	11	5,2	5,2	64,5
	Profesional completo	60	28,3	28,3	92,8
	Postgrado incompleto	8	3,7	3,7	96,5
	Postgrado completo	7	3,5	3,5	100,0
	Total	214	100,0	100,0	

Tabla 11 Quintil de ingreso per cápita

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	1	1	0,4	0,4	0,4
	2	9	4,4	4,4	4,8
	3	27	12,4	12,4	17,2
	4	51	23,7	23,7	41,0
	5	126	59,0	59,0	100,0
	Total	214	100,0	100,0	

Tabla 12 Existen personas que requiere cuidados permanentes de salud

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	209	97,9	97,9	97,9
	Si	4	2,1	2,1	100,0
	Total	214	100,0	100,0	

Tabla 13 Nivel Educativo de la Pareja en hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Sin educación formal	1	,3	,3	,3
	Básica incompleta	12	5,5	5,5	5,8
	Básica completa	13	5,9	5,9	11,7
	Media humanista incompleta	11	5,2	5,2	16,9
	Media técnica-profesional incompleta	4	2,0	2,0	19,0
	Media humanista completa	43	20,0	20,0	39,0
	Media técnica-profesional completa	14	6,4	6,4	45,4
	Técnico nivel superior incompleto	6	2,9	2,9	48,3
	Técnico nivel superior completo	20	9,5	9,5	57,8
	Profesional incompleto	21	9,6	9,6	67,4
	Profesional completo	54	25,3	25,3	92,7
	Postgrado incompleto	10	4,9	4,9	97,6
	Postgrado completo	5	2,4	2,4	100,0
	Total	214	100,0	100,0	

Tabla 14 ¿Jefatura compartida?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No	197	92,3	92,3	92,3
	Sí	16	7,7	7,7	100,0
	Total	214	100,0	100,0	

Anexo 2. Supuestos regresión lineal modelo grupo total de mujeres

Supuestos regresión lineal, modelo 2: solo variables significativas.

Hay 5 supuestos que se deben cumplir para una regresión múltiple, los cuales se revisan a continuación.

Supuesto 1. Linealidad

Este supuesto implica que la relación entre las variables es lineal. A continuación, se muestran los diagramas de dispersión parcial de cada variable independiente donde se ha eliminado el efecto proveniente de las otras variables.

Se aprecia que, aunque algunas tienen una correlación muy débil, aun así, todas presentan correlación lineal.

Gráfico 1. Tiempo total de trabajo no remunerado y Jornada

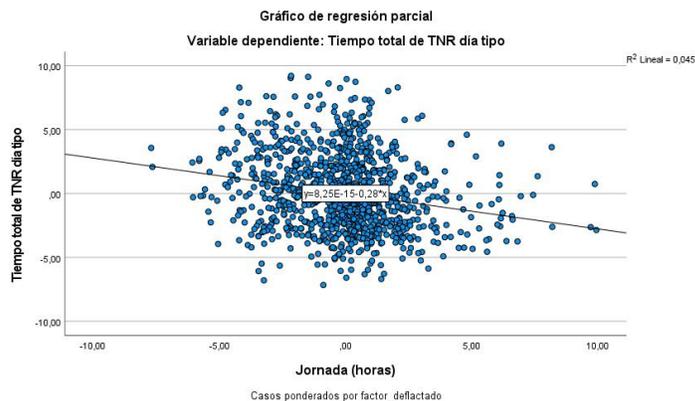


Gráfico 2. Tiempo total de trabajo no remunerado y Quintil de Ingreso

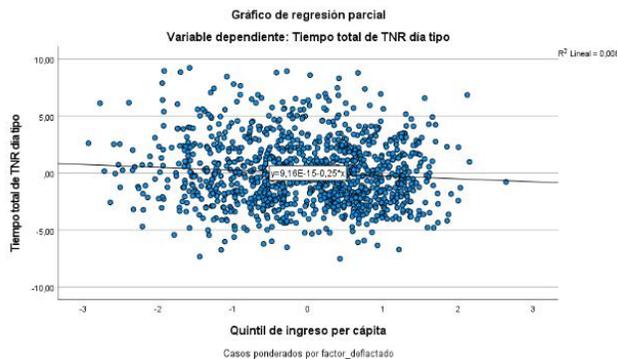
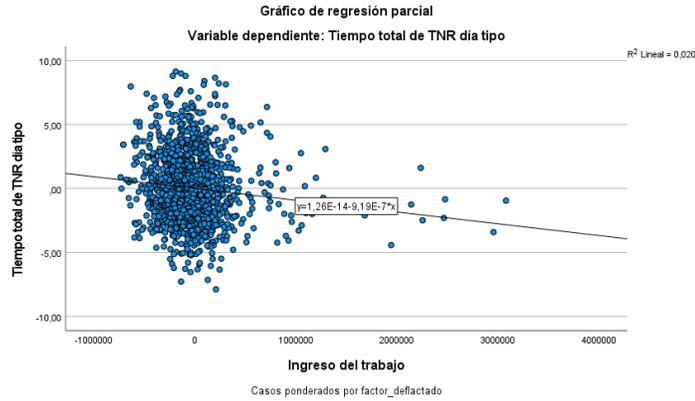


Gráfico 3. Tiempo total de trabajo no remunerado e Ingreso del Trabajo



Presentan correlación descendente la jornada, el ingreso y el quintil de ingreso. Esto quiere decir que a al aumentar estas variables, descienden las horas de trabajo no remunerado.

Gráfico 4. Tiempo total de trabajo no remunerado y Total de hijo/as entre 0 y 5 años en hogar

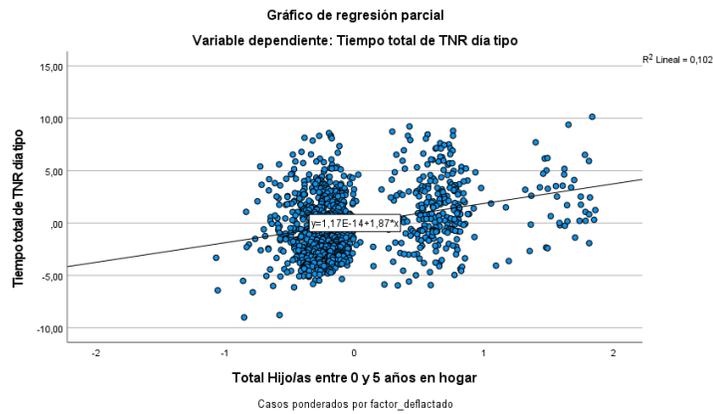


Gráfico 5. Tiempo total de trabajo no remunerado y Total de hijo/as entre 6 y 15 años en hogar

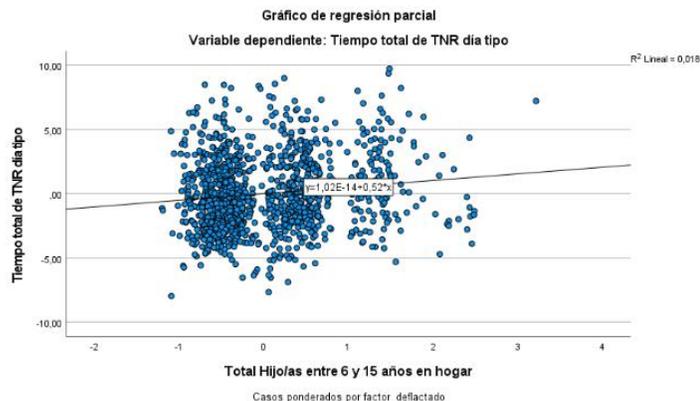
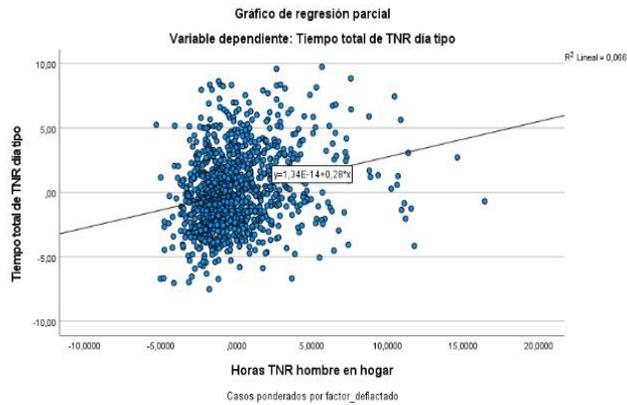
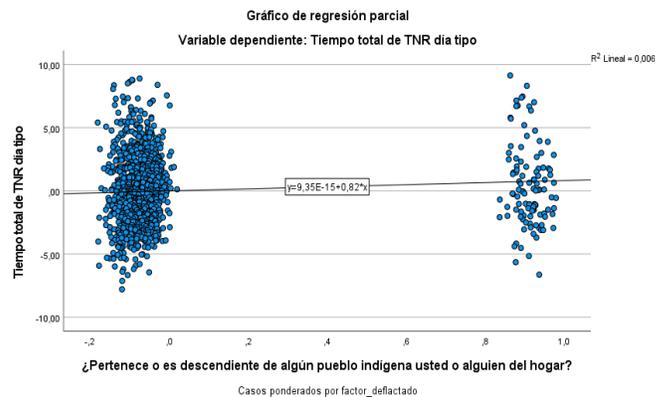


Gráfico 6. Tiempo total de trabajo no remunerado y Horas de trabajo no remunerado del hombre en el hogar



Presentan correlación ascendente las variables tener hijo/as entre 0 y 5 años, tener hijo/as entre 6 y 15 años, la Jornada Laboral de la pareja y las horas de trabajo no remunerado del hombre en el hogar. Esto quiere decir que, si aumentan estas variables, aumentan las horas de trabajo no remunerado de la mujer.

Gráfico 7. Tiempo total de trabajo no remunerado y pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena



Por último, la correlación de la variable dicotómica “pertener a pueblo originario”, cuya relación también es lineal ascendente, indica que pertenecer a pueblo originario, aumentaría las horas de trabajo no remunerado, aunque levemente, pues la correlación no es muy alta.

De todos los gráficos, se puede interpretar la linealidad de relación entre las variables, verificando el supuesto de linealidad.

Supuesto 2. Independencia de los errores

Este supuesto dice que los errores en la medición de las variables explicativas sean independientes entre sí.

Tabla 1 Resumen del modelo^b

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	0,531 ^a	0,282	0,277	2,85983	1,917

a. Predictores: (Constante), Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar, Jornada Laboral de la pareja (horas), Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar, ¿Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena usted o alguien del hogar?, Jornada Laboral (horas), Ingreso del trabajo, Horas TNR de la pareja en hogar, Quintil de ingreso per cápita

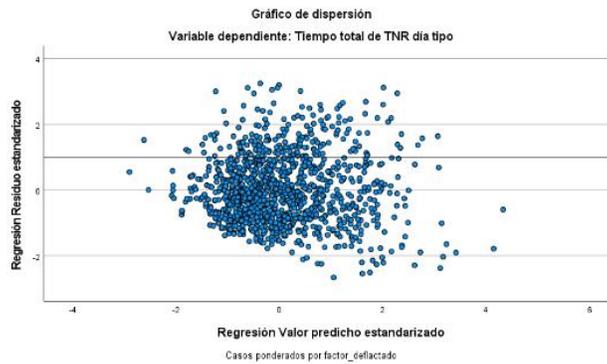
b. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

El estadístico Durbin Watson tiene un valor de 1,9 se encuentra entre 1,5 y 2,5 verificando la independencia de los errores. Cabe señalar que este estadístico se calculó sin el factor de expansión.

Supuesto 3. Homocedasticidad

El supuesto de homocedasticidad supone que la variación de los residuos es uniforme, es decir, que en el gráfico no se visualizan pautas de asociación (Vilà Baños, Torrado Fonseca, & Reguant Álvarez, 2019). Este supuesto se verificó mediante un gráfico de dispersión (ZPRED = pronósticos tipificados y ZRESID = residuos tipificados)

Gráfico 8. Dispersión variable dependiente



En este caso, la nube de puntos está distribuida como una esfera, aunque hay un sector de mayor dispersión hacia la derecha respecto a puntos más concentrados en la zona izquierda. Aun así, en el gráfico no se visualizan pautas de asociación.

Supuesto 4. Normalidad

El supuesto de la normalidad implica que las variables siguen la ley normal. Este supuesto se verificó mediante la prueba de Kolmogrov-Smirnov o gráficamente.

Gráfico 9. Histograma

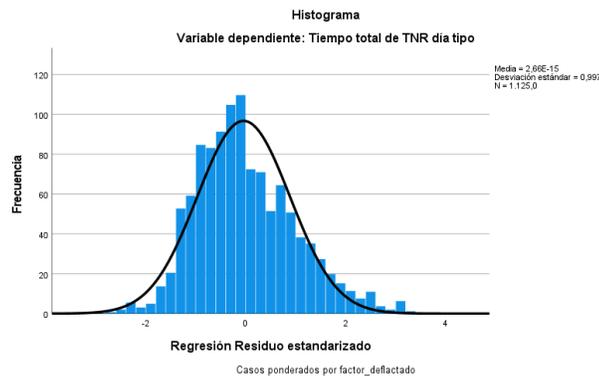
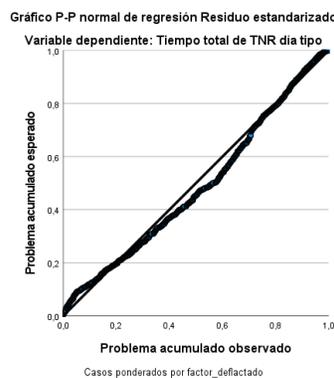


Gráfico 10. Residuo estandarizado



La opción Histograma añade una curva N (0,1) y el Gráfico de Probabilidad Normal representa las proporciones acumuladas de la variable esperada respecto a las proporciones acumuladas de la variable observada. En este caso, los puntos se distribuyen cerca de la recta, por lo que se intuye la normalidad de las variables. Otra aproximación se extrae de la prueba de K-S.

Tabla 2 Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

			Unstandardized Residual
N			1.125
Parámetros normales ^{a,b}			
	Media		-0,02
	Desv. Desviación		2,80
Máximas diferencias extremas			
	Absoluta		0,07
	Positivo		0,07
	Negativo		-0,03
Estadístico de prueba			0,07
Sig. asin. (bilateral) ^c			<0,0
Sig. Monte Carlo (bilateral) ^d			
	Sig.		0,00
	Intervalo de confianza al 99%	Límite inferior	0,00
		Límite superior	0,000

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

d. El método de Lilliefors basado en las muestras 10000 Monte Carlo con la semilla de inicio 624387341.

Como puede observarse, la significación asintótica bilateral es 0,001 (< 0,05), se asume que la variable no sigue la Ley Normal. Esto implica que el modelo no es completo, es decir, existe al menos una variable que explica la variable dependiente que no hemos incluido en el modelo.

Supuesto 5. No colinealidad

El supuesto de la no colinealidad implica que las variables independientes no estén correlacionadas entre ellas, es decir existe multicolinealidad cuando hay algún tipo de dependencia lineal entre ellas. La correlación no solamente se refiere a las distintas variables en pares, sino a cualquiera de ellas entre sí. La tolerancia está basada en la correlación múltiple de una determinada variable independiente con todas las demás. Es un indicador de la variabilidad de cada variable independiente que no está explicada por las otras variables independientes en el modelo.

Para que no haya multicolinealidad la tolerancia debe ser alta: Una tolerancia menor de 0,10 diagnostica graves problemas de colinealidad. Por otra parte, el VIF es un indicador recíproco de la tolerancia. Cuanto menor sea este valor, menor será la multicolinealidad. Se estima que un valor VIF mayor de 10 diagnostica graves problemas de colinealidad.

Tabla 3 Coeficientes^a

Modelo	Estadísticas de colinealidad	
	Tolerancia	VIF
2 (Constante)		
Ingreso del trabajo	0,68	1,46
Jornada Laboral (horas)	0,97	1,03
¿Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena?	0,98	1,01
Quintil de ingreso per cápita	0,66	1,50
Total hijo/as entre 0 y 5 años en hogar	0,88	1,13
Total hijo/as entre 6 y 15 años en hogar	0,90	1,10
Horas TNR de la pareja en hogar	0,88	1,12

a. Variable dependiente: Tiempo total de TNR día tipo

En este modelo, la tabla verifica el supuesto de no colinealidad entre las variables, se ve en los valores de tolerancia, esta es $> 0,10$ en todos los casos. En la columna VIF los valores son < 10 en todos los casos.

Anexo 3. Supuestos regresión lineal modelo grupo mujeres sin hijo/as

Supuestos regresión lineal, modelo 2: solo variables significativas.

Nuevamente se revisan los supuestos que se deben cumplir para una regresión múltiple, pues se trata de una submuestra que puede tener comportamientos distintos en las variables.

Supuesto 1. Linealidad

A continuación, se muestran los diagramas de dispersión parcial de cada variable independiente donde se ha eliminado el efecto proveniente de las otras variables.

Se aprecia que, aunque algunas tienen una correlación muy débil, aun así, todas presentan correlación lineal.

Gráfico 1. Tiempo total de trabajo no remunerado e ingreso del trabajo

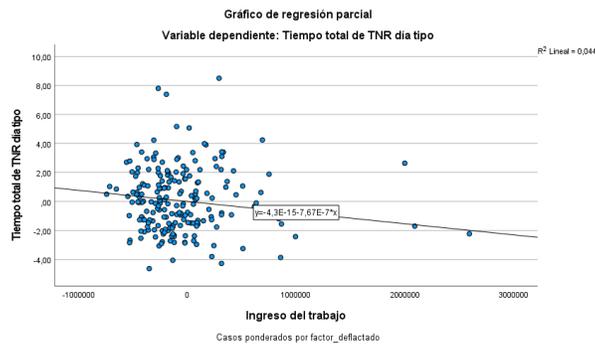


Gráfico 2. Tiempo total de trabajo no remunerado y Jornada

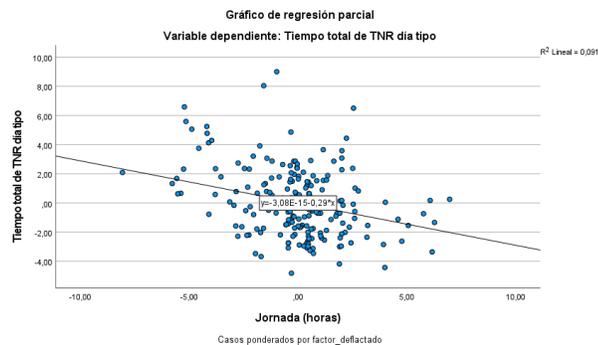
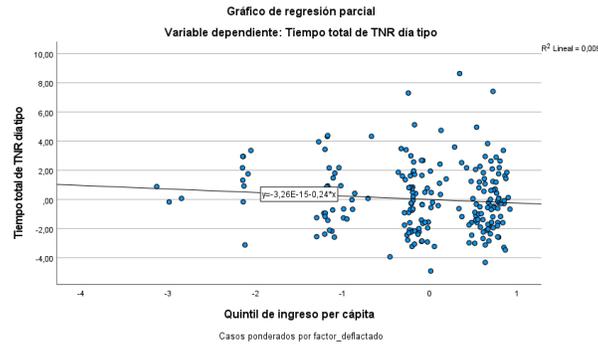
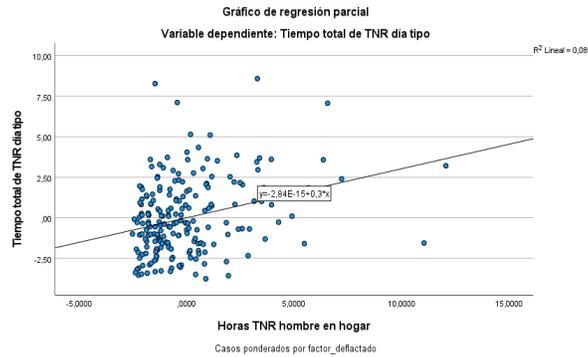


Gráfico 3. Tiempo total de trabajo no remunerado y quintil de ingreso



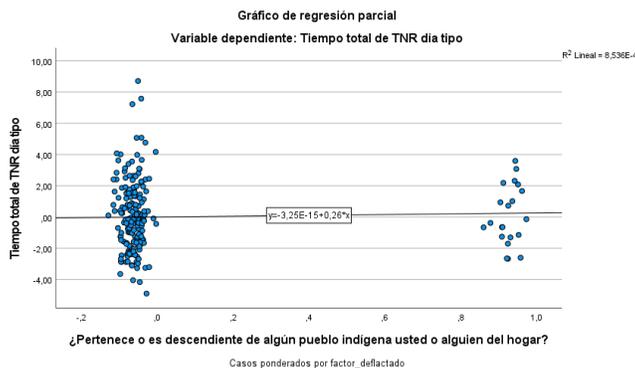
Presentan correlación descendente la jornada, el ingreso y el quintil de ingreso. Esto quiere decir que a al aumentar estas variables, descienden las horas de trabajo no remunerado de la mujer.

Gráfico 4. Tiempo total de trabajo no remunerado y Horas de trabajo no remunerado del hombre en el hogar



Presenta correlación ascendente las horas de trabajo no remunerado del hombre en el hogar. Esto quiere decir que, si aumenta esta aumentan las horas de trabajo no remunerado de la mujer.

Gráfico 5. Tiempo total de trabajo no remunerado y pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena



Por último, la correlación de la variable dicotómica “pertenecer a pueblo indígena”, cuya relación también es lineal ascendente, indica que pertenecer a pueblo originario, aumentaría las horas de trabajo no remunerado, aunque levemente, pues la correlación es muy baja.

De todos los gráficos, se puede interpretar la linealidad de relación entre las variables verificando el supuesto de linealidad.

Supuesto 2. Independencia de los errores

Este supuesto dice que los errores en la medición de las variables explicativas sean independientes entre sí.

Tabla 1 Ajuste del modelo

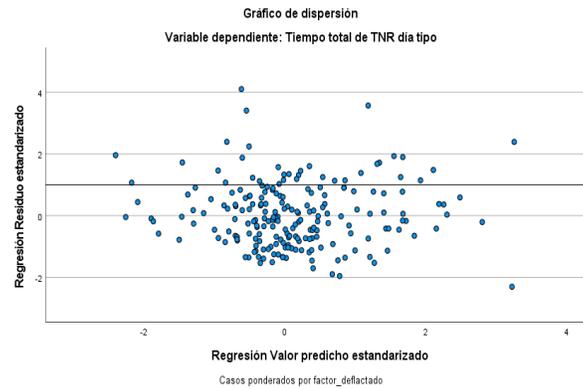
Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Durbin-Watson
1	,471 ^a	,222	,203	2,062

El estadístico Durbin Watson de 2,06 se encuentra entre 1,5 y 2,5 verificando la independencia de los errores. Cabe señalar que este estadístico se calculó sin el factor de expansión.

Supuesto 3. Homocedasticidad

El supuesto de homocedasticidad supone que la variación de los residuos es uniforme.

Gráfico 6. Dispersión de la variable dependiente



En este caso, la nube de puntos está distribuida como una esfera y no se visualizan pautas de asociación.

Supuesto 4. Normalidad

El supuesto de la normalidad implica que las variables siguen la ley normal. Este supuesto se verificó mediante la prueba de Kolmogrov-Smirnov o gráficamente.

Gráfico 7. Histograma

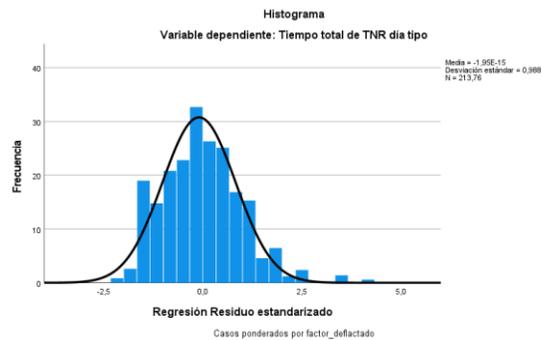
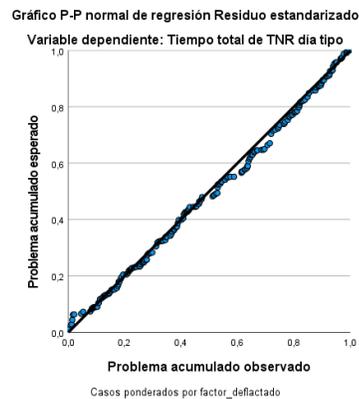


Gráfico 8. Residuo estandarizado



Los puntos se distribuyen cerca de la recta, por lo que se intuye la normalidad de las variables. Otra aproximación se extrae de la prueba de K-S.

Tabla 2 **Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra**

			Unstandardized Residual
N			214
Parámetros normales ^{a,b}	Media		-0,002
	Desv. Desviación		2,107
Máximas diferencias extremas	Absoluta		0,057
	Positivo		0,057
	Negativo		-0,042
Estadístico de prueba			0,057
Sig. asin. (bilateral) ^c			0,088
Sig. Monte Carlo (bilateral) ^d	Sig.		0,095
	Intervalo de confianza al 99%	Límite inferior	0,088
		Límite superior	0,103

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

d. El método de Lilliefors basado en las muestras 10000 Monte Carlo con la semilla de inicio 334431365.

Como puede observarse, la significación asintótica bilateral es 0,088 ($> 0,05$), se asume que la variable sigue la Ley Normal.

Supuesto 5. No colinealidad

El supuesto de la no colinealidad implica que las variables independientes no estén correlacionadas entre ellas. La tolerancia está basada en la correlación múltiple de una determinada variable independiente con todas las demás.

Tabla 3 **Estadísticos de Colinealidad**

Modelo	Estadísticas de colinealidad	
	Tolerancia	VIF
4 (Constante)		
Ingreso del trabajo	0,786	1,273
Jornada Laboral (horas)	0,953	1,050
¿Pertenece o es descendiente de algún pueblo indígena usted o alguien del hogar?	0,991	1,009
Quintil de ingreso per cápita	0,820	1,219
Horas TNR de la pareja en hogar	0,994	1,006

Como no hay una tolerancia menor de 0,10 no hay problemas de colinealidad. Por otra parte, los resultados VIF no presentan ningún valor mayor a 10 que también indica no colinealidad.

Anexo 4. Tablas Análisis Bivariado

Elaboración propia en base a ENUT 2015

Grupo total de mujeres

Tabla 1 Horas de Trabajo no Remunerado según quintil de ingreso y Edad

Edad	Quintil Ingreso				
	1	2	3	4	5
24 a 30 años	6,64	8,94	8,16	6,13	4,35
31 a 40 años	8,57	7,7	6,99	6,12	5,44
41 a 50 años	6,27	6,48	5,48	5,54	5,43
51 y más	7,5	5,34	5,3	4,48	4,34

Tabla 2 Horas de Trabajo no Remunerado según quintil de ingreso y Pertenencia a Pueblo Indígena

Pertenece a pueblo indígena	Quintil Ingreso				
	1	2	3	4	5
si	10,25	9,22	6,5	5,9	4,92
A ninguno	7,34	6,58	6,32	5,42	5,12

Tabla 3 Horas de Trabajo no Remunerado según Edad y Pertenencia a pueblo indígena

Pertenece a pueblo indígena	Edad			
	24 a 30 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 y más
si	9,49	7,4	6,41	6,48
A ninguno	6,5	6,37	5,65	4,68

Tabla 4 Horas de Trabajo no Remunerado según pertenencia a pueblo indígena, quintil de ingreso y edad.

Pertenece a pueblo indígena	Edad	Quintil Ingreso				
		1	2	3	4	5
si	24 a 30 años	10,17	11,81	13,63	4,29	4,54
si	31 a 40 años	11,12	9,01	6,3	5,84	4,63
si	41 a 50 años		8,88	4,59	6,31	5,27
si	51 y más	4,17	9,22	4,22	6,11	5,09
A ninguno	24 a 30 años	6,1	8,62	7,74	6,34	4,34
A ninguno	31 a 40 años	7,98	7,5	7,06	6,14	5,47
A ninguno	41 a 50 años	6,27	6,21	5,56	5,5	5,44
A ninguno	51 y más	8,27	4,69	5,37	4,33	4,33

Grupo Mujeres sin hijo/as

Tabla 5 Horas de Trabajo no Remunerado según quintil de ingreso y Edad

Edad	Quintil Ingreso				
	1	2	3	4	5
24 a 30 años		4,48	5,97	6,2	4,01
31 a 40 años			3,24	4,23	3,14
41 a 50 años		7,79	3,07	3,48	4,31
51 y más	4,49	6,04	4,93	3,85	4,15

Tabla 6 Horas de Trabajo no Remunerado según quintil de ingreso y Pertenencia a Pueblo Indígena

Pertenece a pueblo indígena	Quintil Ingreso				
	1	2	3	4	5
Si	4,168		4,098	4,252	5,377
A ninguno	5,642	6,574	4,305	3,834	3,689

Tabla 7 Horas de Trabajo no Remunerado según Edad y Pertenencia a pueblo indígena

Pertenece a pueblo indígena	Edad			
	24 a 30 años	31 a 40 años	41 a 50 años	51 y más
Si	4,63	3,41	5,71	4,44
A ninguno	3,34	3,34	3,99	4,34

Tabla 8 Horas de Trabajo no Remunerado según pertenencia a pueblo indígena, quintil de ingreso y edad.

Pertenece a pueblo indígena	Edad	Quintil Ingreso				
		1	2	3	4	5
si	24 a 30 años				1,69	4,54
si	31 a 40 años			4,89	2,86	2,75
si	41 a 50 años			2,63	7,01	6,16
si	51 y más	4,17		5,03	4,28	6,29
A ninguno	24 a 30 años		4,48	5,97	6,89	3,99
A ninguno	31 a 40 años			3,07	4,32	3,14
A ninguno	41 a 50 años		7,79	3,12	3,34	3,92
A ninguno	51 y más	5,64	6,04	4,92	3,77	4,14